

**BOLETÍN
OFICIAL
DE LA DIÓCESIS
DE MÁLAGA**

Año 138 Junio - Julio 2006 nº 6-7

Director del Boletín:
Alejandro Pérez Verdugo

LOGOTIPO PEQUEÑO

Tfnos.: 952 224 386
Fax Obispado: 952 224 382
Fax Sr. Obispo: 952 220 686

C/ Santa María, 18
29015 Málaga

Apdo. Oficial 31
29071 Málaga

E-mail: obispado@diocesismalaga.es
web: www.diocesismalaga.es

Imprime:
ANAROL. C/ Sal Marina, 3. Pol. Ind. Alameda
29006 Málaga

Depósito Legal: MA-131-2002

 I. IGLESIA DIOCESANA

| | |
|--|-----|
| OBISPO DE LA DIÓCESIS | 727 |
| Cartas Pastorales | 727 |
| "Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él". Corpus Christi: Día de Caridad | 727 |
| "Una oportunidad para la aventura más apasionante". Carta a los turistas | 731 |
| "Los seglares y su responsabilidad en la vida pública" | 733 |
| "La Iglesia Católica y la donación de órganos". Día de los Donantes de Órganos | 735 |
| "Los abuelos, memoria y riqueza de las familias". Día de los abuelos | 737 |
| "El testimonio admirable de los Santos" | 739 |
| "V Encuentro Mundial de las Familias, un punto de partida" | 741 |
| Homilías | 743 |
| "La vida no termina, se transforma". Homilía en el funeral de D ^a María del Carmen Luque | 743 |
| "La mano humilde de Dios". En memoria de Fray Leopoldo de Alpandeire | 747 |
| Solemnidad del Corpus Christi | 751 |
| Solemnidad de San Ciriaco y Santa Paula | 755 |

| | |
|--|-----|
| Festividad de la Virgen del Carmen | 759 |
| Documentos | 765 |
| "Dios está aquí". Allocución en el Pórtico de la Catedral al terminar la procesión del Corpus Christi | 765 |
| "Ser sacerdote es algo muy grande". Artículo publicado en el Diario de Málaga | 767 |
| Acto homenaje al Beato Marcelo Spínola | 769 |
| Presentación del Proyecto Pastoral Diocesano 2006-2009 | 773 |
| Carta de felicitación a S.S. Benedicto XVI con motivo de la celebración de su onomástica | 776 |
| SECRETARÍA GENERAL - CANCELLERÍA | 777 |
| Decretos y Comunicados | 777 |
| Decreto sobre la Solemnidad de San Pedro y San Pablo | 777 |
| Decreto sobre la Solemnidad de Santiago Apóstol | 781 |
| Decreto de creación de la Comisión Diocesana de Patrimonio | 783 |
| Órdenes Sagradas | 785 |
| Nombramientos | 787 |
| Crónica Diocesana | 793 |
| Información sobre actividades pastorales | 793 |
| In pace Christi | 821 |

| | |
|---|-----|
| ESPECIAL VISITA DEL PAPA A ESPAÑA | |
| V ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS EN VALENCIA | 825 |
| Crónica del V Encuentro Mundial de las Familias | 827 |
| con el Papa | 827 |
| Intervenciones del Sr. Obispo | 831 |
| "La visita del Papa Benedicto XVI". Pastoral con motivo de la visita del Papa a Valencia | 831 |
| "Nos apremia el amor de Jesucristo". Homilía en el envío de los peregrinos malagueños al V EMF | 833 |
| "Sigüeme". Homilía en la Misa con los peregrinos malagueños en el V EMF | 837 |
| Intervenciones de S.S. Benedicto XVI | 841 |
| Primer discurso de Benedicto XVI en Valencia | 841 |
| Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI en la Plaza de la Virgen de Valencia | 843 |
| Mensaje de Benedicto XVI a los obispos | 845 |
| Mensaje del Papa en el Encuentro de Testimonio y Oración de las Familias del mundo | 849 |
| Homilía en la Misa de clausura del V EMF | 855 |
| Palabras antes del rezo del Ángelus | 861 |
| Ceremonia de despedida | 865 |

II. IGLESIA EN ESPAÑA

| | |
|---|-----|
| CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA | 869 |
| Nota de prensa de la CCII Reunión de la Comisión Permanente .. | 869 |
| Nota final de la LXXXVII Asamblea Plenaria | 873 |
| Nombramiento episcopal del Rvdo. D. José Ignacio Munilla Aguirre como Obispo de Palencia | 875 |
| Nombramiento episcopal de Mons. José Vilaplana Blasco como obispo de Huelva | 877 |

III. IGLESIA UNIVERSAL

| | |
|---|-----|
| SANTO PADRE | 881 |
| Homilía en la misa de Pentecostés | 881 |
| Discurso a los participantes en la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma | 884 |
| CONGREGACIONES Y OTROS ORGANISMOS | 893 |
| Decreto de la Penitenciaría Apostólica concediendo la Bendición Papal con indulgencia plenaria a la Archicofradía de Pasión de Málaga | 893 |
| Declaración de la sala de prensa de la Santa Sede ante el agravamiento de la situación en Oriente Medio | 898 |
| Carta de agradecimiento a Mons. Dorado y a toda la Diócesis por el mensaje de felicitación en la onomástica del Santo Padre | 899 |

IV. VARIOS

| | |
|-----------------------------|-----|
| Agenda próximos meses | 903 |
|-----------------------------|-----|

IGLESIA DIOCESANA

Obispo de la Diócesis

Cartas Pastorales

“Hemos conocido el amor que Dios nos tiene
y hemos creído en Él”

Corpus Christi: Día de Caridad

1 de junio de 2006

La fiesta del Cuerpo y de la Sangre del Señor, el Corpus Christi, nos invita a centrar la mirada en Dios: a conocer “el amor que Dios nos tiene” y a descubrir que Él es amor, como ha repetido Benedicto XVI, siguiendo la enseñanza de San Juan. Ése es el contenido central del Evangelio: que Dios nos ama con la ternura de un Padre y que ha salido a nuestro encuentro en la persona y en la obra de Jesús. En su Hijo Jesucristo, nos ha amado hasta dar la vida por nosotros, como conmemoramos en la Eucaristía.

Por eso recordaba San Pablo a los cristianos de Corinto que si la Eucaristía no se celebra en un clima de amor fraterno, se la está profanando. Y resulta conmovedor el testimonio de San Justino, que decía, a mediados del siglo II, que después de comulgar, “los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, dan lo que bien les parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en la cárcel y a los forasteros de paso y, en una palabra, él se constituye en provisor de los que están en necesidad”. Es natural que diga el Catecismo de la Iglesia, que “la Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres: para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”.

Sin embargo, amar no resulta un cometido fácil, pues tendemos al egoísmo, y la cultura actual antepone el individualismo y el placer a los valores evangélicos. Pero si nos adentramos en el misterio de Dios y experimentamos que nos ama hasta dar la vida por nosotros, porque Dios es amor, nuestro corazón se transforma, se libera para amar y descubre que el amor es la dimensión más honda de la madurez humana. Un amor que llena el corazón del creyente con esos sentimientos y actitudes que llamamos los frutos del Espíritu Santo: la paz, la bondad, la alegría, la generosidad, la grandeza de alma...

La Eucaristía, dice el Vaticano II, “comunica la caridad, que es el alma de todo apostolado”. No sólo en la medida en que nos habla de manera singular de la desmesura del amor de Dios al hombre, sino porque nos ofrece en alimento a Dios mismo, hecho hombre por nosotros. La participación en la Eucaristía nos hace entrar en comunión con el mismo Dios, fuente inagotable de todo amor, y nos hace partícipes de su vida.

Es natural que celebremos en una misma fiesta la Presencia eucarística del Señor Resucitado y el Día de Caridad: el testimonio supremo del amor que Dios nos tiene y el deseo de acoger su amor y convertirlo en fundamento de nuestra existencia diaria. Pero como advierte Benedicto XVI, en su Encíclica “Dios es amor”, la caridad cristiana se ha de distinguir por tres rasgos. El primero, por ser “respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados; los desnudos, vestidos; los enfermos, atendidos para que se recuperen; los prisioneros, visitados...”. El segundo, “ha de ser independiente de partidos e ideologías”. Y el tercero, “no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo”, porque “el amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos”.

Deseo que la celebración de esta fiesta no sólo haga brotar en nuestro corazón cantos de gratitud y de alabanza por el amor que Dios nos tiene, sino que nos impulse a darnos a los demás y a compartir generosamente con ellos cuanto cada uno decidamos, según nuestra libre determinación, como decía San Justino ya en el siglo II.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Una oportunidad para la aventura más apasionante

Carta a los turistas

25 de junio de 2006

Todos los años por estas fechas os escribo en nombre de la Iglesia católica de Málaga a cuantos habéis elegido nuestra provincia para descansar y recuperar energías. Dado que muchos de vosotros sois seguidores de Jesucristo y os sentís agradecidos por el don recibido en el bautismo, espero que encontréis una parroquia donde compartir la fe, el amor y la esperanza. Muchos venís de otros lugares de España; y un porcentaje alto, de diferentes países del mundo. A todos os doy mi bienvenida cordial en nombre de la Iglesia. Quienes no habláis nuestra lengua, encontraréis algunas facilidades para seguir la santa misa y acudir al sacramento de la penitencia. Muchos sacerdotes hablan y entienden otros idiomas de la Unión Europea y la mayoría desarrolla el ingenio para dar facilidades por medio hojas escritas en diversas lenguas. La bandera de vuestra patria, que encontraréis en algunos templos, os llevará hasta las hojas escritas en vuestra lengua. Espero que os sintáis acogidos y os integréis, en la medida posible, en esta gran familia que somos la Iglesia Católica, que, desde su origen, celebra la santa misa cada domingo.

También os doy la bienvenida a quienes, sin ser creyentes, compartís la pasión por el hombre, por la belleza y por el medio ambiente. Málaga cuenta con una geografía privilegiada y con unas costumbres populares muy particulares. Aparte de sus núcleos costeros, con sus playas, y de ciudades del interior, como Antequera, Archidona y Ronda, las aldeas de la serranía reservan impresionantes sorpresas a quienes las visitan con curiosidad y sosiego. El trato con sus gentes y el conocimiento de sus costumbres encierran una riqueza excepcional.

Por mi parte, pienso que el descanso no consiste en la pasividad ni en la rutina y, en consecuencia, os invito a realizar esa especie de “turismo interior” que consiste en el noble ejercicio de observar,

de pensar y de buscar la verdad más honda que llevamos dentro. La convivencia entre los esposos y la cercanía a los hijos durante las vacaciones ayudan a fortalecer los lazos familiares, a acrecentar la confianza y a adentrarse en el rico mundo interior de los seres queridos. Por otra parte, el senderismo por la soledad de la montaña y un paseo junto al mar proporcionan una preciosa ocasión para buscar el rostro de Dios vivo. San Agustín nos recuerda que Dios habita en el corazón de cada hombre y que podemos hallar su presencia si nos dejamos guiar por nuestros anhelos de amor, de belleza y de verdad; esos anhelos que señalan la existencia de un horizonte de sentido infinito y personal, donde el hombre encuentra su realización en el encuentro con Dios.

De esta forma, las vacaciones, además de proporcionarnos el descanso necesario, lejos de los horarios y de las prisas, nos ayudan a mantener en forma nuestro cuerpo, y a cultivar el espíritu en la aventura apasionante de abrirnos al Misterio. La sabiduría de los antiguos señalaba como objetivo de toda madurez humana el desarrollo equilibrado del cuerpo y del espíritu: “mens sana in corpore sano”, decían. Y pienso que este lema mantiene toda su vigencia, pues nos invita a practicar el descanso y el ejercicio físico, sin olvidar el cultivo del espíritu mediante la lectura, la visita a monumentos y museos, la contemplación de la naturaleza y la búsqueda de nuestra dimensión trascendente.

A todos os doy mi bienvenida y os deseo una estancia muy grata entre nosotros. Espero que vuestras vacaciones no sean un tiempo vacío. Por consiguiente, a los que sois católicos, os animo a que no olvidéis la celebración de la misa y a que dedicéis más tiempo a la oración, para que estos días os ayuden a crecer en fe, en amor y en esperanza. Y a cuantos os consideráis agnósticos o no creyentes, a que abráis el corazón y la inteligencia al Misterio de Dios, que os ama con sus entrañas de Padre.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Los seglares y su responsabilidad en la vida pública

2 de julio de 2006

En su última reunión plenaria, durante los días 21 y 22 de Junio, la Conferencia Episcopal Española, de la que formo parte en mi condición de Obispo, ha analizado con detenimiento la situación humana, social, religiosa y cultural de España para descubrir qué nos pide el Espíritu de Dios a los católicos en este momento concreto de la historia. Como ciudadanos, los Obispos tenemos el derecho y el deber de hablar sobre problemas que nos afectan a todos y sobre sus posibles soluciones. Y como Obispos, la obligación de transmitir al Pueblo de Dios las enseñanzas de la Iglesia y nuestro análisis creyente sobre la situación de nuestro Pueblo.

Pero estas reflexiones y las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia caerán en el vacío si los miembros de nuestras comunidades se desentenden de sus deberes y de sus compromisos ciudadanos. De hecho, la exigua participación del pueblo en las dos últimas consultas promovidas por el gobierno constituye un fenómeno muy preocupante para todos. Un cristiano que se precie no puede desentenderse de las obligaciones que le incumben en lo que se refiere a la proyección y a la realización de un futuro más libre, más justo y más humano.

En el momento presente hay problemas que no admiten espera, como el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos; la forma de entender el matrimonio y la familia; la protección a las familias numerosas y a las que tienen personas dependientes; la política de la vivienda; la asistencia a los mayores; y la estabilidad en empleo. Frente a estos importantes problemas, “no basta, decía Pablo VI, recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; (pues) todo ello no tendrá peso real si no va acompañado

en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su responsabilidad y de su acción efectiva” (OA, 49). La gestión de los asuntos temporales corresponde principalmente a los seglares y, si no se implican en ella, faltan también a su responsabilidad cristiana (LG 31).

Por eso, frente al desinterés por los asuntos temporales y al adormecimiento que generan los medios de comunicación cuando están al servicio de intereses económicos y políticos, decía Benedicto XVI, durante la vigilia de Pentecostés, a los miembros de los diversos movimientos de la Iglesia congregados en Roma: “En este mundo, tan lleno de libertades ficticias que destruyen al medio ambiente y al hombre, con la fuerza del Espíritu Santo queremos aprender juntos la libertad verdadera; construir escuelas de libertad; demostrar a los demás con la vida que somos libres y que es muy hermoso ser realmente libres con la libertad de los hijos de Dios”.

Todos los momentos de la historia humana tienen importancia, pero a nosotros nos ha tocado vivir el actual y urge desarrollar el protagonismo del pueblo. No podemos dejar en manos de unos pocos las grandes decisiones del futuro de todos. Además de estar preocupado por la importante abstención en las dos últimas consultas electorales (sobre la Constitución Europea y el Estatuto de Cataluña), pienso que la participación ciudadana puede y debe ser mayor también en otros campos. Necesitamos implicarnos más a través de las organizaciones ciudadanas, de la participación directa en los debates sobre los problemas actuales y de un espíritu asociativo mayor.

Y no sólo por nuestra condición de ciudadanos, sino porque así nos lo exige la fe en Jesucristo; una fe que tiene su momento culminante en la celebración de la Eucaristía cada domingo, pero que se vive y se contagia también en la familia, en las asociaciones de padres y madres, en la vida sindical, en las comunidades de vecinos y en los debates culturales.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

La Iglesia Católica y la donación de órganos

Día de los Donantes de Órganos

7 de junio de 2006

El miércoles 7 de Junio se celebra el Día de los Donantes de Órganos. Con este motivo, habrá en la Catedral una misa de acción de gracias, a las 20,30 horas. Es una forma de recordar ante Dios a los seres queridos, que marcharon a su encuentro, y cuyos órganos han permitido seguir viviendo a personas enfermas que se han beneficiado de su generosidad. Las familias de los donantes, cuyo tremendo dolor por la pérdida de un ser querido no es fácil mitigar, tienen la oportunidad de reavivar su fe y su esperanza, al conmemorar la muerte y la resurrección del Señor.

La Iglesia Católica respeta la libre decisión de sus hijos. Son muchos los que han tomado la decisión de hacerse donantes, y ella alaba este gesto de fraternidad profunda para con las personas desconocidas que necesitan un trasplante para vivir. Otros no se han planteado nunca esta cuestión, y los anima a que lo hagan. Hay casos en los que es la familia quien tiene que tomar la decisión, ante una muerte inesperada, que no permite conocer la voluntad de la persona fallecida. Sin que mis palabras supongan ningún tipo de censura a los que encuentran reparos para donar los órganos, me parece admirable la decisión de donar aquellos que puedan aliviar los sufrimientos de otros. Pues como dijo Juan Pablo II, “cada órgano trasplantado tiene su origen en una disposición de gran valor ético: la decisión de dar sin contrapartidas parte de nuestro cuerpo para la salud y el bienestar de otra persona”. Es una forma delicada y anónima de practicar la caridad evangélica con los más necesitados.

Según los expertos, gracias al desarrollo de la ciencia, en torno al 80 por ciento de los trasplantes tienen resultados positivos, lo que

supone un argumento más para ser donante y para donar los órganos de los familiares fallecidos que no hayan manifestado de algún modo su voluntad contraria. La legislación vigente en España garantiza tanto el anonimato del receptor como la más mínima apariencia de mercadeo y de privilegios en una cuestión tan delicada.

Como Obispo, felicito a todas las personas encargadas de esta hermosa actividad y su iniciativa de haber publicado una guía de ayuda a las familias. Con el significativo título de “En memoria de nuestros donantes”, han sabido ofrecer a los ciudadanos una información a la vez rigurosa y sencilla, porque responde con claridad a las cuestiones que nos hacemos con mayor frecuencia los profanos y presenta algunos espléndidos testimonios de donantes y de receptores de órganos.

Para quienes creemos en la resurrección de Jesucristo y vivimos la vida como un regalo de Dios, donar una parte del propio cuerpo para que otro pueda seguir viviendo, especialmente cuando se trata de los órganos de una persona que ya ha fallecido, no sólo no se opone a nuestra fe, sino que es una manifestación muy hermosa de que han calado en nuestro corazón las enseñanzas de Jesucristo, que nos invita a darnos y a dar la vida por el otro.

La celebración de el Día de los Donantes de Órganos nos brinda la oportunidad de hablar de este tema con los seres queridos. Ni el hablar con claridad de ello pone en peligro nuestra vida, ni el silencio prolongará nuestra existencia. Sencillamente, estamos en manos de Dios y tenemos que aprovechar todas las ocasiones que nos ofrece la vida para amar a los demás como el Señor nos ama a cada uno.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Los abuelos, memoria y riqueza de las familias

Día de los abuelos
26 de julio de 2006

Desde hace años, el padre Ángel, fundador de la Asociación Edad Dorada y Mensajeros por la Paz, viene promoviendo celebrar el día 26 de Julio, fiesta de San Joaquín y Santa Ana, “El día de los Abuelos”. Me parece una iniciativa muy hermosa y merece que, entre todos, demos contenido a esta jornada.

El V Encuentro Mundial de las Familias, a cuya clausura ha asistido Benedicto XVI, nos ha dejado, entre otras cosas, las aportaciones de un congreso sobre los abuelos. Espero que los análisis hayan ido al fondo del problema y que las conclusiones se hagan públicas pronto, pues por estas fechas han aparecido en la prensa noticias muy graves y dolorosas. Un periódico de tirada nacional decía que durante el 2005, más de 300.000 personas mayores sufrieron abusos económicos y malos tratos químicos (administración abusiva de tranquilizantes) y físicos. Con frecuencia, por parte de los propios familiares. En los mismos días, un emisora de radio aseguraba que, según estudios recientes, sólo uno de cada cinco mayores se puede pagar una residencia digna. Y la revista Reinado Social aseguraba que, según previsiones serias, en España habrá unos tres millones de personas mayores el año 2010.

Hay que reconocer que, desde hace años, se desarrollan diversas ofertas lúdicas a nuestros mayores, para que puedan visitar lugares que jamás habrían soñado, pero los viajes y festejos no nos permiten olvidar el problema de fondo: la situación objetiva de injusticia en la que viven estos hombres y mujeres que han sido, en importante medida, los artífices del bienestar que ahora tenemos. Urge dar respuesta a los malos tratos que padecen, a las situaciones de pobreza en que malviven los últimos años de su vida y al abandono psicológico en que se encuentran. Porque quizá resulta todavía más

dolorosa la soledad afectiva que padecen muchas de estas personas. No me refiero a los casos tremendos de quienes viven solos y fallecen sin que nadie los eche de menos hasta pasados unos días, sino de todos los que no se ven queridos y valorados.

Comprendo que las condiciones de la sociedad actual imponen a las familias una forma de existencia en la que no les resulta fácil hacerse cargo de sus mayores, pero es mucho lo que podemos hacer si pensamos en la dignidad humana y en la certeza de que una persona mayor, deteriorada por los años, no es menos valiosa que otra joven. La ley de dependencia que ha prometido el gobierno puede suponer un gran paso adelante, por lo que sería necesario llegar a un pacto entre los dos partidos mayoritarios. Pues, a mi juicio, la situación de nuestros mayores es consecuencia de la injusticia ya crónica en lo que se refiere a las pensiones, de la falta de una política familiar moderna, de la pérdida de valores humanos en la educación y de una cultura que presenta el individualismo, el placer y la falta de responsabilidad como el objetivo último de la calidad de vida.

Como seguidores de Jesucristo, los cristianos tenemos que denunciar la situación de injusticia presente, buscar respuestas inteligentes y apoyar las iniciativas a favor de los mayores. Frente a hechos tan graves y a una concepción tan egoísta y superficial de la persona, el Papa Benedicto XVI nos ha recordado que los mayores “pueden ser - y son muchas veces- los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. (Porque) ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias”. Por tanto, “ojalá que, bajo ningún concepto sean excluidos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte”.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

El testimonio admirable de los Santos

16 de julio de 2006

En fechas recientes, Benedicto XVI ha autorizado la promulgación del Decreto por el que se reconoce un milagro atribuido a Madre Carmen, una hija de Antequera, que fundó la Congregación de las Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Esto quiere decir que pronto será declarada Beata. Así vendrá a unirse a esa lista de personas eminentes de nuestra Diócesis que han subido a los altares en los últimos veinte años: el Beato Marcelo Spínola, cuyo centenario estamos celebrando; la Beata Madre Petra, de Valle de Abdalajís; el Beato Manuel González, fundador de las Hermanas Nazarenas; y el Beato Juan Nepomuceno Zegrí, fundador de las Mercedarias de la Caridad. Cuatro hijos ilustres de la Iglesia de Málaga, a los que esperamos que se unan pronto, entre otros, Madre Carmen, de Antequera; el Rector de nuestro Seminario D. Enrique Vidaurreta y el seminarista Juan Duarte, martirizados durante la guerra civil; y el padre Arnáiz, figura señera de la Compañía de Jesús, que falleció precisamente el 18 de Julio de 1926.

La beatificación autoriza a que se proponga a estas personas como modelos y se les dé culto en un territorio o por un grupo religioso particular. Es el paso que precede a la canonización y sitúa a una persona en el camino hacia los altares. El motivo de que la Iglesia canonicé a muchos de sus hijos lo explica un prefacio de la misa: “Mediante el testimonio admirable de tus santos, fecundas sin cesar a tu Iglesia con vitalidad siempre nueva, dándonos así pruebas de tu amor. Ellos nos estimulan con su ejemplo en el camino de la vida y nos ayudan con su intercesión”.

Pues la aportación de los santos al bien de la humanidad se prolonga más allá de su vida y sigue presente durante siglos en los

procesos que iniciaron: la educación de los niños y los jóvenes, el cuidado de los enfermos, la cercanía a los mayores y el servicio a los más necesitados. Es la fecundidad que renueva y rejuvenece sin cesar a la Iglesia y constituye un signo eminente del amor de Dios a su Pueblo. Además, su vida y escritos son la mejor explicación de la sagrada Escritura, al indicarnos cómo hay que entender el amor evangélico y la lucha por una sociedad más humana. En este sentido, “estimulan con su ejemplo en el camino de la vida” a cuantos tratan de conocerlos. Y finalmente, “nos ayudan con su intercesión”, pues se convierten en el camino por el que llegamos a descubrir e implorar la misericordia divina.

La santidad no está reservada a unos pocos, sino que es la meta natural de todo seguidor de Jesucristo. Así nos lo recordó Juan Pablo II al beatificar a un matrimonio, a un gitano tratante de animales, a una médica que prefirió morir antes que salvar su vida mediante el aborto que le proponían sus compañeros, a una joven maestra andaluza, a una monja con muletas, a una esclava procedente de Sudán y a personas de toda clase y condición. Porque la santidad es un regalo de Dios, un don que Él nos ofrece a todos y que podemos acoger agradecidos, mirar con indiferencia o rechazar.

El riesgo que corremos los cristianos hoy, debido a la mentalidad pragmática del mundo en que vivimos, consiste en confundir la santidad con la actividad incesante, sin caer en la cuenta de que es Dios quien nos quiere a cada uno y moldea el corazón de sus hijos con la fuerza del Espíritu Santo. ¡Especialmente, por la gracia del bautismo, que se alimenta sin cesar en la Eucaristía! Nuestras obras evangélicas no nos santifican, sino que son el signo de que hemos aceptado el amor que Dios nos tiene y sabemos vivir de su misericordia incesante. Porque sólo Dios es Santo y fuente de santidad para sus hijos, como ha venido a decirnos en Valencia Benedicto XVI.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

V Encuentro Mundial de las Familias, un punto de partida 30 de julio de 2006

Más de dos mil católicos de nuestra diócesis hemos peregrinado a Valencia para participar en el V Encuentro Mundial de las Familias. Hemos compartido una profunda experiencia de fe con miles de familias llegadas de todo el mundo. Otros muchos miles, más bien millones, han seguido y habéis seguido este acontecimiento en los medios de comunicación. Ahora, con ayuda de la parábola del sembrador, podemos decir que Dios ha sido generoso y ha sembrado a manos llenas; y nos toca a cada uno de nosotros ver qué clase de tierra somos y en qué medida vamos a colaborar para que se produzca una cosecha abundante.

La mayoría de los comentaristas, creyentes y no creyentes, han visto, en la figura y en las palabras del Papa Benedicto, un signo de cercanía y de lucidez. Les ha llamado la atención su presentación positiva de la doctrina de la Iglesia, su capacidad de diálogo, su sabiduría para comunicar con alegría y esperanza el Evangelio de la familia. Los que imaginaban que venía como un censor trasnochado, se han visto muy sorprendidos por ese hombre de Dios sabio, sencillo, delicado y bondadoso que es Benedicto XVI. Otros han resaltado los aciertos de la organización y la masiva presencia de familias. También yo participo de una visión positiva de este acontecimiento eclesial, pero no nos debemos conformar con las experiencias vividas y con el buen sabor de boca que nos han dejado.

Para nosotros, ha sido un nuevo impulso y no podemos olvidar que su objetivo ha sido la transmisión de la fe en la familia. Se trata de una tarea que hay que continuar con la confianza puesta en Dios. Es mucho lo que podemos hacer. Para empezar, están a nuestro alcance los discursos y la homilía del Papa. En especial, el que

entregó firmado a los Obispos, el de la Vigilia del sábado y la homilía de la Misa con la que se clausuró el Encuentro. Pueden constituir un excelente material de estudio y oración para grupos parroquiales de familias. Basta con elaborar unos cuestionarios sencillos y profundizar sin prisa en asuntos tales como el sentido del hombre, qué significa la afirmación de que fue creado a imagen y semejanza de Dios, qué es el sacramento del matrimonio, de qué estamos hablando cuando decimos familia y por qué se la considera tan importante para el desarrollo de la persona y el progreso de los pueblos. La manera sencilla en que nos ha presentado estos temas Benedicto XVI no nos debe llevar a un estudio superficial y rápido de los mismos.

Por otra parte, es necesario que sigamos profundizando en la transmisión de la fe en la familia. Estoy seguro de que los expertos y participantes han aportado sugerencias muy valiosas en el Congreso que se ha celebrado durante este V Encuentro, pero la sabiduría de nuestras familias tiene también mucho que decir a este propósito. No basta, pues, con leer y analizar las conclusiones del Congreso, sino que nos debemos implicar personalmente en esta cuestión de tanta actualidad: la transmisión de la fe en la familia. Y tenemos que hacerlo con el estilo del Papa: no a contracorriente de lo que los demás hacen y dicen, sino de manera positiva y dialogante, convencidos de que tenemos el Evangelio, la mejor noticia sobre la familia, y de que el Señor camina con nosotros.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

La vida no termina, se transforma

Homilía en el funeral de D^aMaría del Carmen Luque, esposa de D. Rafael Recio,
Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Semana Santa
Basílica de la Esperanza, 1 de junio de 2006

1 “Ensancha mi corazón oprimido”, Señor. Estas palabras tomadas del salmo que se ha leído seguramente son un fiel reflejo de los sentimientos que embargan a Rafael, a sus hijas y a toda su familia; y pienso que también a todos nosotros, sus amigos. Porque ha muerto una esposa y una madre en la flor de la vida; una gran creyente, una buena cofrade y una persona muy querida.

Pero junto a este sentimiento tan natural y tan humano, la fe nos recuerda que estamos celebrando la Pascua, la Victoria de Jesucristo sobre la muerte. Y la última imagen de nuestra Semana Santa ha sido la del Señor resucitado, recorriendo las calles de Málaga. Por eso nos dice el prefacio de la misa que la vida no termina, se transforma, y cuando nuestro cuerpo cae fulminado, adquirimos una vida que no acaba junto a Dios, en espera de la resurrección futura en el Reino de la vida.

La muerte de un ser querido es un momento en el que la fe, esa que nos sostiene cada día, se ve sometida a prueba. Sin embargo, es también la ocasión en la que muchos descubrimos la presencia viva del Señor resucitado, que nos acoge en su cruz y que nos devuelve su esperanza. Por eso le repetimos con el salmista, que se acuerde nosotros con misericordia y que nos saque de nuestras tribulaciones.

2 “No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como los hombres que no tienen esperanza”, decía ya San Pablo a los cristianos de Tesalónica. Sabemos que todos tenemos que morir, pero la ascensión de Jesucristo nos enseña que la vida del hombre consiste en ascender. En ascender hacia Dios y hacia lo mejor de cada uno. Vemos que el cuerpo se deteriora con los años, pero nuestro espíritu está llamado a seguir ascendiendo cada día; a adentrarse en el misterio de Dios y a crecer en amor solidario, en bondad sencilla, en compasión hacia todo el que sufre, en pasión por la justicia, en grandeza de alma.

San Juan lo dice de una forma muy hermosa en su primera carta, cuando afirma que nosotros hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos; pues el que no ama se hunde en la muerte, pero el que ama está caminando hacia Dios, que es Amor (1Jn 3, 14ss). Hemos nacido para aprender a amar, y en la medida en que amamos descubrimos el sentido más profundo de la vida y el misterio insondable de Dios. Como lo descubrió Mari Carmen, que supo permanecer serena en medio de su enfermedad y que aprovechó sus últimos meses para dar a todos los mejor de sí misma: su entereza, su fe firme, su capacidad de entrega y su esperanza. Por eso, de la misma manera que Jesús ha muerto y ha resucitado, estamos convencidos de que Dios tiene en sus brazos a quien ha muerto en Jesús, en la fe de Jesucristo, a quien tanto amó.

Es impresionante lo que nos ha dicho Jesús en el Evangelio, lo que nos asegura la Palabra de Dios, que es nuestra verdad y nuestra vida:

3 “Me voy a prepararos un sitio”. “Creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias”. En la infinita misericordia de Dios hay un lugar para todos. En especial, para los suyos, para quienes hemos encontrado en Cristo el camino de la vida. Como lo encontró Mari Carmen.

Él es el camino que recorrió ella a lo largo de sus breves pero intensos años. Pero lo esencial es que supo buscar en Jesucristo lo mejor de la vida humana; supo descubrir en sus obras y en su conducta la forma de situarse ante las cosas y de tratar a los demás; y supo hacer suyos sus sentimientos más nobles, esos que discurren por las sendas limpias de las Bienaventuranzas y por la cercanía a todos los que sufren.

Jesús prometió a los suyos que vendría a recogerlos para llevarlos consigo hasta los brazos de Dios, porque quiere que estemos con él toda la eternidad. No tengáis duda de que Él ha venido a conducir a vuestra esposa, a vuestra madre, hasta los brazos de Dios, donde volveréis a encontrarla un día. Por eso los cristianos decimos a nuestros seres queridos sencillamente “a Dios”. A Dios te encomiendo, pues en Dios te volveré a encontrar un día.

Os ruego a sus familiares más cercanos y a quienes la quisisteis que no olvidéis nunca que, por la comunión de los santos, ahora tenéis a vuestra esposa, a vuestra madre, a la persona amiga y entrañable, intercediendo por vosotros ante Dios. Hemos perdido su presencia física, y es natural el llanto, pero hemos ganado junto a Dios una nueva intercesora.

Es un símbolo muy expresivo que hayáis elegido para esta celebración la basílica de Nuestra Señora de la Esperanza. Entiendo que habéis querido poner en sus brazos de Madre a Mari Carmen; y que habéis acudido a quien permaneció de pie junto a la cruz de su Hijo, para que Ella, consuelo de los que sufren y auxilio de los cristianos, sea vuestra fuerza y vuestra luz en estas circunstancias. Finalmente yo deseo hacer mías las palabras que nos ha dicho san Pablo, querido Rafael: Vosotros no estéis tristes como las personas que no tienen esperanza. Porque vuestra esposa y vuestra Madre vive y os espera en el Reino de Dios.

Hoy celebramos la fiesta de San Justino, un mártir cristiano del siglo II. El testimonio de su fe y de su esperanza en la resurrección nos reconfortan a nosotros en estas circunstancias. Os recuerdo sus últimas palabras que se conservan en las Actas de su martirio:

«El prefecto romano Rústico preguntó:

- “¿Luego tú eres cristiano?”

Justino respondió:

- “Sí, soy cristiano”.

El prefecto dijo a Justino:

- “Escucha, tú que te das de saber y conocer las verdades doctrinales; si después de azotado mando que te corten la cabeza, ¿crees que subirás al cielo?”

Justino respondió:

- “Espero que entraré en la casa del Señor si soporto todo lo que tú dices; pues sé que a todos los que vivan rectamente les está reservada la recompensa divina hasta el fin de los siglos”.

El prefecto Rústico preguntó:

- “Así pues, ¿te imaginas que cuando subas al cielo recibirás la justa recompensa?”

Justino contestó:

- “No me lo imagino, sino que lo sé y estoy cierto” ».

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

La mano humilde de Dios
En memoria de Fray Leopoldo de Alpandei
Granada, 9 de junio de 2006

1 “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla” (Mt 11, 25). Estas palabras de Jesús que nos ha transmitido el evangelista San Mateo parecen escritas a propósito para la persona que estamos recordando y por la que damos gracias, Fray Leopoldo de Alpandei. Un hombre de Dios que ha dejado una profunda huella en toda Andalucía. Dentro de 15 días se va a cumplir el 142 aniversario de su nacimiento en la serranía de Ronda. Un campesino, hijo de un humilde labrador, como San Isidro, a quien Dios eligió para llevar a los pobres su fortaleza y su consuelo. La Iglesia no le ha beatificado todavía, pero el pueblo ha visto en él a un verdadero Santo, y es frecuente contemplar su fotografía en la cabecera de los enfermos, en la pared de numerosos hogares y en la cartera de muchos andaluces.

Y es que en este hombre se cumplió lo que nos acaba de decir el evangelio que se ha proclamado: que Dios se le dio a conocer y le sedujo. Cuando las personas sabias de su tiempo rechazaban a Dios, Él descubrió en Jesucristo su único tesoro y dejó todo para seguirle. Sus largas jornadas de contemplación silenciosa en el trabajo del campo y su oración constante le llevaron a entender que Dios es Amor, como nos ha recordado Benedicto XVI en fechas recientes. Porque Dios se revela a todos, pero en especial a los sencillos y a los limpios de corazón. Seguramente ése es también el motivo de que hoy, cuando algunos que se presentan como modernos quieren retirar el crucifijo de los colegios y de todos los centros oficiales, el pueblo llano inunde las habitaciones de los hospitales y sus mismas casas con estampas de la Virgen y con fotos de Fray Leopoldo.

Seguro que conocéis la historia de este humilde hijo de Andalucía. Joven aún, marchó con sus padres y sus hermanos a Ronda, porque el pequeño terreno que poseían en Alpandeire no daba lo suficiente para que viviera la familia. Y fue en Ronda donde Dios salió a su encuentro. Mientras se celebraba la santa misa para dar gracias a Dios por la beatificación del Beato Diego José de Cádiz, un padre capuchino, Fray Leopoldo, que se llamaba Francisco Tomás de San Juan Bautista, escuchó la voz divina y consagró su vida a Dios como un hermano lego capuchino. Tenía ya 35 años y era una persona muy piadosa. Por esas cosas extrañas de Dios que nosotros llamamos la divina providencia, había recibido la confirmación en Alpandeire de manos un santo: el Beato Marcelo Spínola, que fue Obispo de Málaga. Y ahora, treinta y cinco años después, recibió un nuevo impulso del Espíritu y cambió de vida y de nombre: se llamaría Fray Leopoldo de Alpandeire y dedicaría el resto de su vida a servir a los más pobres. Porque Dios es Amor y porque la mejor manera de servirle consiste en convertir la vida entera en una entrega amorosa. No supo hacer otra cosa cuando cultivaba la huerta de los frailes en el convento de Antequera, cuando realizaba de las tareas caseras en Sevilla y cuando pedía a los ricos para ayudar a los pobres en Granada. Porque Fray Leopoldo desempeñó el oficio más hermoso y más humilde que puede realizar un religioso: ser el limosnero de la casa.

Yo no sé si un día le veremos en los altares, pero el pueblo, que suele tener buen olfato para las cosas de Dios, ha visto en Fray Leopoldo una figura digna imitación y de confianza, una camino por el que muchos logran llegar hasta a Dios y por el que el amor de Dios sigue consolando y alimentando a los pobres. En él aprendemos que la santidad no consiste en realizar hazañas extraordinarias, sino en vivir con amor la existencia cada día. Sabemos de su afición al rezo del Rosario, y la Virgen le fue llevando a Jesucristo al ritmo sosegado del Ave María, que recitaba sin cesar. Por otra parte, ejerció la misión humilde de pedir limosna, y tenemos constancia de que no siempre le recibían con la sonrisa en los labios. Sufrió humillacio-

nes y desprecios, pero con la ayuda del Crucifijo que acariciaba entre sus manos, consiguió aceptar lleno de paz estas situaciones, sin que su corazón ardiente se llenara de amargura. Así enseñó que Dios es Amor y que todo el que desea encontrar su rostro, tiene que buscarle entre de los que sufren; en medio de los marginados y de los pobres.

2 “El Señor es mi pastor, nada me falta”, hemos rezado con el salmista (Sal 22). Pero la dureza de la vida parece contradecir estas hermosas palabras. Con frecuencia, cuando vemos sufrir a una persona, nos preguntamos por qué permite Dios estas cosas. En realidad, Dios nos ha encomendado que seamos su corazón y sus manos para acudir en ayuda de los que sufren. Cuentan los evangelistas que Jesús, el signo más elocuente del amor que Dios nos tiene, no era partidario de realizar milagros. Mediante su modo de proceder desea recordarnos que el Padre ha dejado el mundo en nuestras manos y que cuenta con nosotros a la hora de ayudar a los demás. Nosotros, sus discípulos y sus seguidores, somos hoy sus manos y sus pies, como nos enseñó Fray Leopoldo.

Esto lo tenían muy claro ya los cristianos de la primera generación. Ante una situación de hambre que afectaba a Palestina, sus hermanos de Asia Menor, impulsados por San Pablo, realizaron una colecta y acudieron en su ayuda, como se nos ha narrado en la primera lectura de la misa. Iniciasteis la colecta el año pasado, les dice San Pablo, y hay que llevarla adelante. Pero siempre, con buena voluntad y con alegría. Es el estilo de la Iglesia: ante la persona que sufre, sobran todas las explicaciones y teorías. Lo que importa es acudir en su ayuda, como está haciendo Cáritas en favor de las víctimas del terremoto de Java. Y es lo que hacía Fray Leopoldo, cuando pedía limosna a los ricos para aliviar las necesidades de los pobres en unos años de extrema penuria, que algunos de nosotros recordamos todavía. “Hoy por mí y mañana por ti”, dice nuestro pueblo. San Pablo lo ha dicho con otras palabras: “en el momento actual, vuestra

abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta”. En realidad, los pobres nos enriquecen, pues al acercarnos a ellos y compartir de buena gana cuanto nos sea posible, nos contagian su alegría de vivir y nos ayudan a crecer en amor, en bondad y en grandeza de alma, que son frutos eminentes del Espíritu Santo.

Y al preguntarnos de dónde sacaba Fray Leopoldo esa fuerza extraordinaria que le llevaba a descubrir un hermano en las personas que le tendían la mano menesterosa y ese enorme corazón que le convirtió en una persona tan querida por todos, no podemos olvidar las hermosas palabras del Papa Benedicto XVI, cuando afirma que “la actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. (De modo que) la íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo, (pues) para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo” (DC 34). Es lo que hizo este sencillo fraile capuchino, pues el día 9 de febrero de 1953, con casi 90 años, mientras acudía a una casa a pedir para los pobres, sufrió una fractura de fémur que le tuvo paralizado los tres años que aún vivió.

La Eucaristía, como nos va a recordar la festividad del Cuerpo y de la Sangre del Señor, es la expresión más elocuente del amor de Dios al hombre y la fuente inagotable de la caridad cristiana. Por eso la hemos elegido como el único marco adecuado para dar gracias a Dios por el testimonio que dio Fray Leopoldo de Alpandei, ese humilde hijo de la Iglesia que pudo decir con Santa María, salvando la distancia, que Dios ha hecho maravillas en él y por medio de él. Vivir el amor de Dios y llevar un pequeño signo de ese amor a los más necesitados.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Solemnidad del Corpus Christi S.I. Catedral, 18 de junio de 2006

1 “Cantemos al Amor de los Amores” es la letra del himno de uno de los Congresos Eucarísticos. La aprendimos de niños y cada año la volvemos a cantar con más fuerzas, con más fe, con el deseo de que resuene dentro de nuestros templos y en la calle durante la procesión.

El título de la primera Encíclica de Benedicto XVI ha sido “Dios es Amor”. Nos ha ayudado a actualizar esta gran revelación de la fe cristiana. Dios nos ama porque Él es bueno, independientemente de nuestros merecimientos. Y ese amor ha tenido un camino que ha sido “abajarse” hasta donde el hombre se encuentra, “anonadarse” para hacerse como uno de nosotros, Jesucristo.

Dios hecho hombre, Dios hecho niño y, antes, embrión y feto. Dios hecho ciudadano de un pequeño pueblo, Nazaret, de familia trabajadora. Dios hecho siervo y ajusticiado en la cruz, a las afueras de la ciudad. Y hecho pan, mejor dicho, el pan convertido en Él.

Nos deslumbra. Alzad vuestros ojos y contemplad, dentro de unos minutos, la Hostia Consagrada y repetir en vuestro interior: “He ahí el Amor de los Amores”.

Y esta adoración convertida en necesidad permanente de la vida de fe que debe tener dos manifestaciones básicas: la celebración de la Eucaristía y la adoración al Santísimo Sacramento.

El Papa Benedicto XVI les ha recordado en Polonia a los jóvenes que deben celebrar la Eucaristía los Domingos. Sin Eucaristía no hay vida cristiana. La necesitamos porque es la cumbre de la vida de fe.

No se trata de algo relativo a los márgenes de la fe, sino a su más íntimo núcleo esencial: “la relación personal con Jesucristo vivo, con el Señor Resucitado”. “En las Sagradas Escrituras se contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo en persona” (P.O. 5)

Y adorar al Santísimo Sacramento. Queridos hermanos: la oración silenciosa ante la Eucaristía es también necesidad. Los sagrarios de nuestras capillas, de nuestros templos, Parroquias, de la Catedral... deben ser lugar de convocatoria de los cristianos que, como aquel samaritano, da gracias por todo lo bueno que Dios ha hecho en favor nuestro y, especialmente, por el don de la Eucaristía.

He ahí mis dos consejos para el Corpus Christi de este año: celebrar la Eucaristía, con especial preparación y participación los Domingos y solemnidades, y situar en nuestra vida momentos de oración ante el Sagrario.

Celebración de la Eucaristía que debe estar formada por una Asamblea de hermanos en la fe cuanto más heterogénea mejor: hombres, mujeres, niños y ancianos, miembros de las diferentes asociaciones, grupos, comunidades, Hermandades y Cofradías. Diferentes pero unidos por la fe y el amor del Señor.

2 Mas la celebración eucarística y la adoración llevan consigo unas actitudes por nuestra parte:

2.1. El sentido de la gratuidad, como nos ha recordado el Papa. Dios nos ama y debemos estar agradecidos y confiados a Él. Este amor de Dios es el que le ha hecho, en su Hijo Jesús, morir y resucitar por nosotros.

La Eucaristía es memorial de la pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo. Nosotros vivimos por esa entrega de Jesucristo que se actualiza y se hace presente en la Eucaristía. Acostumbrados a recor-

dar la pasión y muerte del Señor y a celebrar la Eucaristía tantas veces, podemos caer en el olvido de la necesidad de expresar gratitud por todo lo que ha supuesto para nuestra vida la Pascua de Jesucristo.

“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”, rezamos con el salmista.

2.2. El sentido de la identificación con Jesucristo. San Pablo ha escrito que debemos tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Vivir la Eucaristía es identificarnos internamente con el Señor que da su vida por nosotros y que nos dijo que Él era el Camino. Es acoger su Palabra y vivir de ella. Su Palabra nos enseña a perdonar, a compartir, a poner en Dios nuestro corazón, a esperar su venida gloriosa, a creer en la Resurrección. Celebrar la Eucaristía es dejarnos transformar en Jesús, el Señor. “En la vida y en la muerte somos del Señor”.

Como el pan se ha convertido en Jesucristo, así nosotros, por la fuerza de la comunión sacramental que recibimos cada vez que nos acercamos al altar.

2.3. El amor al prójimo. Cristo entregado, Salvador por nosotros, pobres pecadores, nos enseña a vivir en favor de los demás, especialmente de los más pobres. La Eucaristía es presencia eximia (así la denominó Pablo VI), de Cristo. Los pobres son también presencia real de Jesucristo.

Celebrar la Eucaristía, adorarla, lleva consigo una entrega generosa, total, a favor de los hermanos que también hacen presente a Jesucristo. Por eso hoy es también el DÍA DE LA CARIDAD. Cantamos al “Amor de los Amores” y descubrimos en el rostro del pobre el rostro del Señor.

Como el Señor que lavó los pies de los apóstoles como un esclavo, así la comunidad que celebra la Eucaristía se sitúa a los pies de los hermanos más pobres para servirles, para ayudarles, para compartir con ellos los bienes. Es lo que la comunidad cristiana de Málaga hace a través de Caritas, que tiene su fuente de vida en la Eucaristía, mucho más que en cualquier análisis sociológico.

3 Querida Asamblea Eucarística: celebramos lo que el Señor nos entregó y hacemos lo que Él nos mandó: “Haced esto en memoria mía”.

Queremos celebrar con el sentido profundo que significa la Eucaristía. Más que ofrecer nosotros, es Cristo el que se ofrece como Salvación para nosotros. Más que dar, recibimos; más que subir al monte, el Señor el que baja hasta donde nos encontramos, con nuestras limitaciones e incoherencias. Más que enriquecer al Señor, es el Señor el que nos enriquece a nosotros porque se nos da como comida que fortalece.

Que vivamos una mañana especial de alegría, de cantar la fe en la presencia del Señor en la Hostia Consagrada y decididos a vivir la Eucaristía en cada momento y circunstancia de nuestra vida. En acción de gracias, dejándonos transformar con los sentimientos de Cristo Jesús, que debe presidir nuestra vida más que cualquier ideología. En hacer de nuestra vida entrega a los demás, de forma especial a los más pobres.

Y lo mismo que hoy confesamos la fe en Cristo y en su Evangelio, acompañando la Custodia, que cada día del año confesemos la misma fe, fortalecidos por la Eucaristía, porque nos sentimos testigos de Jesucristo a quien adoramos presente en el Pan Consagrado.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Solemnidad de San Ciriaco y Santa Paula

Iglesia de los Santos Mártires

19 de junio de 2006

1 ¿Qué significan los Santos Mártires Ciriaco y Paula para la ciudad de Málaga?

Esta fue la pregunta que los redactores del Boletín Informativo de la Congregación nos hicieron a algunas personas en el mes pasado.

Hoy, en el día de su fiesta, recuerdo lo que contesté entonces:

“Detrás de cada Santo Patrón, o Santos Patronos, como es nuestro caso, suele haber una profunda devoción popular. En el caso de Málaga, la devoción a San Ciriaco y Santa Paula, dos jóvenes mártires del siglo IV, se vio interrumpida por la invasión sarracena del siglo VII. Tras la reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos, en el siglo XV, que mandaron construir este templo en que estamos, el bondadoso Papa Inocencio VIII los propuso como Patronos de Málaga”

Mediante este gesto, la Iglesia nos viene a decir tres cosas:

La primera es una llamada a la santidad, que consiste en descubrir que Dios nos ama y en pasar por el mundo practicando las tres virtudes teologales.

La segunda es la imitación y el seguimiento de Jesucristo, que dio la vida por nosotros. Con palabras del Concilio: “al celebrar el tránsito de los Santos de este mundo al Cielo, la Iglesia proclama el

misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo” (SC, 105). Si esto es verdad en todos los Santos, lo es de forma especial en nuestros dos jóvenes malagueños Ciriaco y Paula, que dieron su vida por ser fieles al Señor.

Finalmente, como dice un Prefacio de los Santos, su veneración nos ofrece “el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino”.

2 “¡Cuánto debemos a los mártires!”, nos dice San Ambrosio, el Arzobispo de Milán... El mártir no vive para sí, ni muere para sí. Nos enseña a convivir con su vida y con su muerte nos estimula a sufrir con valentía. Los mártires nos enseñan que la gracia de Cristo, que se actualiza en nosotros por la acción del Espíritu, es capaz de ir poniendo libertad en aquellas áreas de nuestra vida en las que reina la esclavitud. La gracia de Cristo nos transmite su energía vencedora para decir la verdad y renunciar al engaño. La gracia de Cristo es en nosotros “fuerza para amar” de manera afectiva y comprometida. La gracia de Cristo es atractivo interior que puede sacudir nuestra indiferencia religiosa y hacernos sensibles a Dios, a la fe, al Evangelio.

La afirmación neta de este carácter victorioso de la gracia de Cristo no puede aceptar una convicción extendida de nuestra sociedad:

- el mal es más fuerte que el bien en este mundo.
- la corrupción en todos los órdenes, es más persistente que la conciencia moral.
- el egoísmo es más compacto que la solidaridad.

- la frivolidad es más atractiva que la profundidad.
- el pecado es más fuerte que la gracia. ¡NO!

3 Sostener, en virtud de nuestra fe, que la gracia de Cristo es más fuerte que el pecado, comporta, de nuestra parte, un compromiso:

- nos invita con apremio a definirnos en favor del bien y en contra del mal en todas sus formas.
- nos conduce a confiar, a pesar de todas las apariencias en contra, en la modesta, continua y definitiva acción salvadora de Cristo en nuestro corazón, en nuestra familia, en nuestro trabajo cotidiano, en nuestras esperanzas, en nuestras penas, en nuestros ambientes culturales, empresariales, sindicales, educativos, en nuestros proyectos y realidades pastorales.

Muchos seculares han descubierto en los años precedentes su misión cristiana de ser testigos activos del humanismo del Evangelio en los diferentes ámbitos de la vida civil y su vocación de ser colaboradores responsables en las tareas pastorales. Los laicos no suplirán nunca a los sacerdotes, al igual que éstos no han de suplir a los seculares.

4 En este año, la fiesta de los Santos Patronos coincide con la celebración de los 500 años de la creación de esta Parroquia, erigida en su nombre y bajo su protección.

Es necesario que en este curso nos preguntemos: ¿cómo poder avanzar por el camino de la renovación y revitalización de nuestra Parroquia? A ello nos invita nuestro Programa Pastoral Diocesano,

que tiene como objetivo “Fortalecer y transmitir la fe”. Es necesario estudiarlo con detenimiento.

Me parece que nuestros Patronos, los Santos Mártires Ciriaco y Paula, nos enseñan que el reto fundamental está en alentar decididamente una pastoral de la santidad que haga de los cristianos (curas y seglares) testigos vivos del Evangelio, colaboradores en la transmisión de la fe y testigos de ésta en medio del mundo.

El primer paso de la renovación tiene que ser el fortalecimiento del vigor espiritual de la Parroquia.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Festividad de la Virgen del Carmen
Misa con la Archicofradía de Ntra. Sra. del Carmen de Málaga
S.I. Catedral, 23 de julio de 2006

1 Saludo inicial.

Queridos hermanos, devotos de la Virgen en la secular tradición del Carmen. Un año más en numerosas Parroquias de la Diócesis, especialmente en aquellas que son bañadas cada día por el mar y en Monasterios de Carmelitas, se vive estos días la renovación del amor a la Virgen durante los días dedicados a preparar la fiesta que celebramos el pasado día 16 de Julio.

La oración del Rosario, las preces propias para los días del triduo o de la novena, la Eucaristía celebrada con especial solemnidad, nos han ayudado a estar alegres, contentos de saber que tenemos a la Virgen María como ejemplo de vida cristiana, como intercesora ante Dios y como ayuda para que, en cualquier necesidad, acudamos a ella en la seguridad de que nos fortalece en las pruebas y sufrimientos que la vida conlleva y nos anima a vivir en alegría y esperanza, como nos ha recordado con reiteración el Papa Benedicto XVI, en su reciente visita a Valencia.

Queridos fieles, desde la Parroquia del Carmen, muchos de vosotros habéis peregrinado esta mañana acompañando la imagen de la Virgen del Carmen. Cuántas veces durante el año habéis llegado al templo, que presidió el viejo barrio de El Perchel, para orar, para pedir, para sentirnos queridos por la Madre de Dios.

Como en estos años anteriores, habéis madrugado para rezar el Rosario, en la aurora de este Domingo. El culmen de esta oración es la celebración de la Eucaristía, en comunión con la Iglesia Universal. Después acompañaréis a la Virgen de vuelta a su templo y des-

pediréis este Domingo con emoción y gratitud y un renovado propósito de verdadera vida cristiana.

Felicito a la comunidad de PP. Claretianos, que son los responsables en mi nombre de la acción pastoral en la Parroquia; al Hermano Mayor y a la Hermandad del Carmen; a los PP. Carmelitas, por todo el esfuerzo realizado durante el año para mantener y ahondar en la verdadera devoción a la Madre de Dios en la advocación tan querida de la Virgen del Carmen.

2 Peculiaridades de la devoción actual a la Virgen del Carmen.

Esta mantenida devoción tiene cada año, sin embargo, una peculiaridad que responde a las necesidades del momento.

Devotos de la Virgen del Carmen: este año queremos pedir a la Madre de Dios que nos ayude a fortalecer y transmitir la fe.

Al ambiente de secularismo que vive el mundo desarrollado en el que nos encontramos, debemos responder con un ahondamiento de la fe y con una creciente decisión de transmitir con nuestra vida, con nuestras palabras y nuestras obras, la fe que recibimos el día del Bautismo.

Como han escrito los Obispos franceses: “La situación en que nos encontramos nos impulsa a ir a las fuentes de nuestra fe y a hacernos discípulos y testigos del Dios de Jesucristo de una forma más decidida y radical”.

No podemos contentarnos con acoger herencias y costumbres de nuestros mayores. La devoción a María nos lleva a decir con nuestra vida, como ella se lo dijo al Ángel: Sí a lo que Dios nos ha revelado, nos ha manifestado y que la Iglesia nos propone de forma permanente.

La fe, regalo de Dios, tiene que ser acogida por cada uno de nosotros y cuidada de tal manera que nos haga vivir de una forma especial, tal como Jesucristo nos enseñó con su vida y con su Palabra.

La fe que se centra en el amor a Jesús. Porque la fe que está dentro de nosotros requiere que nuestra afectividad esté llena de la persona de Jesucristo y de su Madre, la Virgen María. Como escribió el Papa Juan Pablo II: “Jesucristo, conocido, amado e imitado”.

Una fe personalizada, esto es, que llega a cada una de las personas, la fe a la que cada uno responde independientemente del ambiente en que se encuentra e intenta vivir de acuerdo con la misma fe.

Fe que tiene su dimensión esencial en la familia, como nos ha recordado el Papa en Valencia durante la celebración del V Encuentro Mundial de las Familias.

3 La Virgen María, nuestro modelo a seguir.

En este camino de acoger y responder la fe, nos encontramos con el ejemplo de María Santísima. Ella es el mejor paradigma de cómo debemos vivir.

Cuando el Concilio Vaticano II se refiere a la Virgen, nos la presenta como conjunto de virtudes a imitar, especialmente en relación a la fe a la que María se entregó.

Así dice el Concilio: “Los creyentes dirigen sus ojos a María, que resplandece ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes... María reúne en sí y refleja las exigencias más radicales de la fe”. (LG, 65).

De todas las virtudes de María, os quiero recordar las siguientes, que son urgencias para nuestro momento.

María es ejemplo de entrega a la voluntad de Dios. ¿Qué debemos hacer? Lo que Dios quiere y que nos ha manifestado. La voluntad de Dios no se nos manifiesta por el número de votos o por lo que es más popular. La voluntad de Dios nos la ha manifestado Jesucristo y debe constituir el criterio de nuestra vida. Decido y vivo lo que Dios quiere y como Dios quiere.

María es ejemplo de oración. Si no oramos, la fe se debilita en nosotros. Debemos reiterar el propósito de orar en el templo, de orar en nuestra casa. Orar, que es meditar la Palabra de Dios; orar, que es agradecer a Dios el don de la fe, de la esperanza y de la caridad. Orar para pedir la fidelidad al Evangelio y para ser testigos de Jesucristo en medio de nuestra sociedad.

María es Madre de la Iglesia. Como Ella nos debemos sentir miembros vivos de la Iglesia. La fe se nos ha dado a través de la Iglesia y ha crecido en nosotros por la mediación de la Iglesia que formamos todos los bautizados, unidos en Cristo, el Señor.

Sentirnos Iglesia, trabajar apostólicamente desde la Iglesia, es gozo y responsabilidad. Somos discípulos de Jesús que hacemos visible la presencia de Jesucristo Resucitado en nuestro mundo.

En medio de tantos hombres y mujeres que tienen dificultades para creer, la mediación de María, en su advocación del Carmen, nos consigue de Dios fortalecimiento de la fe y felicidad para vivir de acuerdo con ella, al mismo tiempo que aumenta el propósito de ser apóstoles que anunciamos con nuestra vida y con nuestra palabra el mensaje del Evangelio.

Especialmente a la Hermandad pido que tenga como primera dedicación de todas sus acciones, el mensaje de la fe para que toda persona que llega a los pies de la imagen, aumente su fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, el hijo de María.

Estad contentos por este día. Por las flores, los cantos y los aplausos que tributáis a la Virgen. Y estad cada vez más felices porque María nos ayuda a creer y amar a Jesucristo, en el seno de la Iglesia.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Dios está aquí

Alocución en el Pórtico de la Catedral al terminar la procesión
del Corpus Christi, Domingo 18 de junio de 2006

Con este momento de adoración ante nuestra Santa Iglesia Catedral, termina la procesión del Corpus. Es la única fiesta cristiana que no recuerda ningún acontecimiento de la vida del Señor, sino una verdad fundamental de nuestra fe: la Presencia Sacramental de Jesucristo Muerto y Resucitado. Dios está aquí, en medio de los hombres, y hemos venido a adorarle. Este recorrido que acaba de terminar es una confesión pública de fe: Que Dios sí existe, que Él nos ha amado y nos ama hasta dar la vida por nosotros, que permanece con los hombres hasta el fin de los tiempos y que es la plenitud de todo ser humano.

Estamos metidos en una profunda crisis cultural, que algunos utilizan para eliminar de nuestra historia y de nuestra vida los signos cristianos y para borrar el nombre mismo de Dios. En esta situación, nosotros hemos proclamado: ¡Dios está aquí y la actividad más noble de la persona consiste en amarle, porque Dios es Amor, y nos ha amado primero! Pero nuestra adoración y alabanza, lejos de alienarnos ante los problemas y preguntas de la vida cotidiana, nos lleva a descubrir toda la grandeza y la profundidad de la existencia, porque nos pone de manifiesto la dignidad de la persona, de toda persona, como sujeto de derechos y deberes inviolables; nos enseña que todos somos hijos de Dios, que el otro es un hermano y que el hombre no debe ser tratado jamás como un instrumento o un objeto.

Celebramos en una misma jornada la fiesta del Cuerpo y de la Sangre del Señor, y el Día de Caridad: Porque en la muerte y en la resurrección de su Hijo, Dios nos ha manifestado que Él es Amor, como se proclama en la Eucaristía; y nos ha revelado que, si Jesucristo dio su vida por el hombre, nosotros tenemos que amar incondicionalmente a todo ser humano.

Pues en la Eucaristía, al hacer presente la muerte y la resurrección de su Hijo, Dios nos da a conocer su esencia profunda, el Amor; y esclarece el misterio del hombre: que somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. Por eso la persona tiene que ser amada, y respetada por sí misma, en todas las circunstancias y en todas las fases de su vida.

¡Dios está aquí: Venid adoradores, adoremos a Cristo redentor! ¡Venid seguidores de Jesucristo a descubrir su presencia y a reverenciarle en los pisoteados y marginados de la tierra; venid a fortalecer vuestra fe y vuestra esperanza los que os sentís tentados por la duda! ¡Dios está aquí! Y le decimos con Benedicto XVI: “¡Mira a la humanidad que sufre, que vaga insegura entre tantos interrogantes; mira al hambre física y psíquica que le atormenta! ¡Da a los hombres el pan para el cuerpo y para el alma! ¡Dales trabajo! ¡Dales luz! ¡Dales a ti mismo! ¡Purifícanos y santifícanos a todos nosotros!”.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Ser sacerdote es algo muy grande

Artículo publicado en el Diario de Málaga, 18 de junio de 2006

Acabo de cumplir 50 años de sacerdote y hoy cumpla 75 de vida. En una ocasión tan señalada quiero manifestar mi gratitud a Dios y a mis padres por el don precioso de la vida; mi alegría por la fe cristiana, que me convirtió en un seguidor de Jesucristo; y mi emoción por el don del sacerdocio, emoción que intento renovar cada día. Durante estos setenta y cinco años de vida y cincuenta de sacerdocio he comprobado que me acompañaban siempre la fidelidad y la misericordia divinas y, por eso, he invocado al Señor como “mi Padre, mi Dios y Roca salvadora”, con palabras de un Salmo.

En una fecha tan señalada, deseo hacer mías las palabras que pronunció el Papa Pablo VI el día 16 de Mayo de 1970, en la ordenación de un grupo de 278 presbíteros y diáconos; precisamente era también la fecha en la que él celebraba las Bodas de Oro de su ordenación sacerdotal.

“Cincuenta años, dijo, no han bastado para borrar la memoria de aquel estupendo y sencillo episodio... Ser sacerdote es algo grande... Gracias a ti, Padre, que sin fijarte en mi pequeñez, me has dirigido tu llamada... Me llamaste a mí, tímido e inepto, para estar más cerca de ti, de tu cruz... Y me salió del corazón esta respuesta: en tu nombre, Señor, hágase según tu palabra”.

Lo que el Papa comunicó a aquellos jóvenes que iban a recibir el sacramento del Orden constituye también hoy mi oración y testimonio. “Ser sacerdote es algo grande”, decía Pablo VI. Pero la grandeza del presbítero no procede de su popularidad ni de sus éxitos apostólicos, sino de lo que Dios ha hecho en él. Y lo que hizo en mí mediante mi ordenación es muy especial y profundo. Desde aquel instante, hay algo en mi persona que no pasa nunca, algo que puedo y debo renovar y actualizar. San Pablo viene a decir que un cura es

un tesoro de Dios para la Iglesia y para la humanidad, porque a través de su ministerio se hace presente en medio de la comunidad la Palabra de Dios, la sagrada Eucaristía, el perdón de los pecados y el impulso renovador del Espíritu Santo. Y es que “el misterio del sacerdocio de la Iglesia radica en el hecho de que, siendo humano y miserable, en virtud del sacramento, puede hablar con el ‘yo’ de Jesucristo: ‘in persona Christi’... Un misterio conmovedor”, decía Benedicto XVI en la misa crismal de este año.

“Me llamaste para estar más cerca de ti, de tu cruz”, añadía Pablo VI en la ocasión citada. “Me llamaste”, pues todo comenzó con una llamada cierta e inesperada que el sacerdote escuchó, en la que el Señor le decía: Vente conmigo, vive conmigo, comparte mi amistad. “Vosotros sois mis amigos”. Y es que el ministerio sacerdotal es un gesto delicado de Jesucristo hacia la persona llamada. No es mérito propio, sino que fue Él quien eligió al sacerdote. “Se fió de mí” (1Tm 1,12), dirá san Pablo, tras una larga experiencia apostólica; precisamente San Pablo, que vivió el ministerio como “un gesto de confianza” que cambió su vida, sus valores, su búsqueda y sus seguridades. Sé que se ha fiado también de mí y de cada sacerdote, y por eso el cura suele repetir con el Apóstol: “No quiero saber otra cosa que a Jesucristo, y a éste crucificado”, porque en Él está la salvación, la resurrección y la vida.

“En tu nombre, Señor, hágase según tu Palabra”, terminaba diciendo Pablo VI. La fuerza del sacerdote está “en el Nombre del Señor”. Es algo que nunca debe olvidar. De ahí la necesidad de dedicar cada día un tiempo razonable a la oración, para pedir a Dios la luz y la fuerza necesarias, pues para hablar de Dios con autoridad, como Jesús, hay que hablar mucho con Dios. Y de ahí la insistencia en pedir al Pueblo de Dios que rece por sus sacerdotes.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Acto homenaje al Beato Marcelo Spínola 23 de junio de 2006

Como Obispo de la Diócesis deseo haceros presentes los rasgos que más me han impresionado del Beato Marcelo Spínola, que fue Obispo de Málaga durante los años 1886-1896, y que son fuente de enseñanza para nuestra vida cristiana cualquiera que sea la vocación específica a la que hemos sido llamados.

1. El Cardenal Spínola fue un Obispo lleno de celo apostólico.

En este momento de la historia, señalado por un progreso del laicismo, es fácil quedarse en la crítica de lo que hacen otros, o en la queja llena de nostalgia.

El Obispo visibiliza y preside la comunidad que profesa la fe en Jesucristo, el Señor, y que se siente enviada por el Salvador para hacer presente su mensaje de salvación.

En ambientes más o menos acogedores del mensaje cristiano, cada uno de los bautizados debemos ser testigos con la vida y trabajadores en la viña del Señor. Como los apóstoles, llenos del Espíritu que conduce a trabajar sin descanso.

Y esto lo hizo en Málaga, hasta la extenuación, el Beato Marcelo Spínola. Cinco veces recorrió la Diócesis de Málaga que tenía comunicaciones muy difíciles. La provincia vivía una profunda crisis industrial. Las minas se agotaban, la filoxera acaba con la riqueza de los viñedos malagueños, el puerto marítimo bajó fuertemente su movimiento. Y el mundo rural generaba miseria, pobreza no querida por Dios.

D. Marcelo continuó en Málaga la manera de trabajar que había desarrollado en Coria. En aquella diócesis “las Hurdes” fueron visitadas por él. El primer Obispo que se desplazó a aquella zona tan dura de la Diócesis de Coria-Cáceres.

En Málaga, la Axarquía y la Serranía de Ronda contemplaron las visitas de un Obispo que quiso conocer a sus fieles y que tenía la inquietud de predicar el Evangelio cuando fuese necesario. El hospital de Málaga, los suburbios y la cárcel, eran visitados frecuentemente por el Obispo, que era como un párroco que se hacía presente con reiteración. Ya en estos años, los bienes de la familia se gastaron para solucionar algo de la mucha necesidad que encontraba en aquellos corralones, en aquel hospital y en aquella cárcel.

Testimonio de este trabajo queda reflejado en las cartas que escribía a su madre y a su hermana.

Celo apostólico que tenía doble dimensión: la cercanía al mundo de los pobres y la búsqueda de todas las formas de predicación posible.

Celo apostólico que vivió con un doble amor: al Corazón de Jesús y a los malagueños. Es conocida su famosa afirmación: “Málaga fue mi Tabor”. “Amo mucho a Málaga, donde he encontrado que me han pagado mis desvelos con afecto muy superior a mis pobres merecimientos”.

D. Marcelo fue en Málaga un verdadero “maestro de la fe”. Cuánto bien hicieron sus repetidas cartas pastorales, especialmente las que escribió con motivo de los ciclos litúrgicos de Adviento y de Cuaresma. Celo apostólico que tenía su cumbre en la celebración de la Eucaristía. Es excepcional que en aquellos años, poco más de un mes de su toma de posesión, escribiera esta preciosa definición de la Liturgia: “Una fiesta cristiana no es el simple recuerdo de un misterio, sino el misterio mismo en acción”.

2. En segundo lugar, su preocupación por la educación.

También en estos momentos tenemos una difícil situación en el servicio de la cultura y de la fe a través de los centros de enseñanza.

Para D. Marcelo, era claro que la Iglesia tenía que mantener y aumentar el trabajo docente. Por eso funda la Congregación de las Esclavas del Divino Corazón de Jesús, que tiene su primera presencia en esa zona pobre de la Diócesis de Coria a la que he aludido con anterioridad, las Hurdes.

Por eso, cuando fue trasladado a Málaga, quiso que las religiosas vinieran con él y ofrecieran la posibilidad de la educación, de la cultura y de la catequesis, a los niños y niñas y adolescentes de la ciudad.

Son conocidas sus afirmaciones al respecto:

“La Iglesia nos ha hecho amar el progreso...”

“El reinado de Dios no es la anulación del hombre”.

“Nada de lo que hay entre nosotros de malo destruirá el reinado de Dios”.

Y, especialmente, esta frase suya: “Peor que el hambre es la plaga de la ignorancia en España”.

Tiene su explicación que, en estos tiempos, la tentación sea si merece la pena continuar con este quehacer de la educación tan poco valorado por algunos, superando tantas ingratitudes, tan difícil de realizar en un mundo en cambio social y cultural tan profundo. El recuerdo del Beato Marcelo Spínola debe ser acicate que confirme la necesidad de cuidar la tarea de la educación a favor de todos, especialmente de las personas más necesitadas.

3. Por último, impresiona del Beato su amor a la Eucaristía, su devoción al Sagrado Corazón.

“Proponer la fe...” es el título de un excepcional documento de los Obispos franceses dirigido a los católicos. Esta propuesta de la fe tiene su dimensión explícita en el conocimiento, el amor y el seguimiento de Jesús.

Esto lo expresó el Beato Marcelo con reiteración y con el ejemplo de su vida, en un amor inmenso que tenía su expresión primera en la oración al Corazón de Jesús y a la Eucaristía.

Todo lo demás llegaba como consecuencia.

Queridos todos: la figura del Beato Marcelo Spínola debe ser un estímulo para nuestra vida cristiana.

La manera de la sociedad de su tiempo es distinta a la de hoy. Pero el perfil de su vida cristiana, como Obispo, debe señalar nuestra vida y estimularnos a vivir con fidelidad y con alegría, rasgos muy especialmente básicos de nuestra identidad cristiana.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Presentación del Proyecto Pastoral Diocesano 2006-2009

Este nuevo Proyecto Pastoral Diocesano, fruto del esfuerzo de todos, trata de ser un modesto paso hacia delante en la vida de la Iglesia diocesana. En la introducción que sigue, se explican y justifican su objetivo central, el por qué de las decisiones de fondo y el itinerario que deseamos seguir. A continuación, en cinco capítulos densos, pero de fácil lectura, se presentan los conceptos, las realidades y el espíritu que deben sustentar el trabajo pastoral y la vida de nuestras comunidades durante los próximos tres años. El capítulo sexto y el anexo que se ofrece después tienen un carácter más pragmático y se nutren de las reflexiones anteriores.

Por consiguiente, si se prescinde de una reflexión compartida y sosegada de las aportaciones que los preceden, las programaciones se pueden quedar en formalismos sin hondura y sin vida. Seguramente no es el Proyecto Pastoral mejor, pero es el que la Iglesia de Málaga se ha dado a sí misma por medio de las personas que han querido ofrecer sus aportaciones y han participado en su elaboración.

Con ser muy interesante y muy rico este instrumento de trabajo, no olvidemos que su fecundidad depende de la gracia divina, que tenemos asegurada por la presencia activa de Jesucristo en medio de los suyos, y de que hablemos de Dios y de las cosas de Dios “con autoridad”. O lo que es lo mismo, que profundicemos todos en la experiencia de Dios y en la certeza vivida de que Dios nos ama.

Sin olvidar que la cercanía de Dios, que se nos ha manifestado en la persona de su Hijo Jesucristo, no nos permite prescindir de su carácter desconcertante y de la inmensidad de su Misterio. Cuando no tenemos presente que Dios es “siempre mayor”, caemos en la tentación de entender su amor y su gracia en una clave pragmática y

utilitarista, que nos aleja de la contemplación, de la adoración y de la alabanza.

Es verdad que estamos inmersos en una profunda crisis, cuyas consecuencias no es fácil prever, pero sabemos que los tiempos de crisis suelen ser fecundos en Santos. Vale la pena que repasemos todas las iniciativas evangelizadoras y los grandes santos del siglo XIX. Cuando miramos la situación a ras de tierra, a la luz de nuestros análisis sociológicos, nos vemos tentados por el desaliento. Por supuesto que todo instrumento humano fiable es necesario, pues ha nacido de la inteligencia y del trabajo, que son otras formas de hacerse Dios presente en nuestra vida, pero más allá de nuestra eficacia y de nuestros fracasos está el Espíritu Santo.

Es una cuestión de fe y esperanza, dos virtudes teologales que tenemos muy olvidadas, por falta de entrenamiento. Ciertamente ambas son un don de Dios, pero hay que ejercitarlas cada día, porque Dios actúa a través de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad y de nuestro abandono en sus manos. Parafraseando a San Agustín, hay que trabajar con esmero y constancia como si todo dependiera de los esfuerzos humanos, pero hay que acudir al Espíritu, que hace fructificar nuestras labores y esfuerzos, porque en definitiva todo es gracia.

Finalmente, necesitamos recuperar la alegría en nuestra vida, en nuestro trabajo y en nuestra entrega. Pablo VI nos dejó un hermoso mensaje sobre ella cuando la aplicación del Concilio Vaticano II estaba provocando demasiadas tensiones y miedos. La conciencia del amor que Dios nos tiene es la fuente de nuestra plenitud humana y de nuestra madurez, por lo que, como se puede observar, la persona que se sabe amada por Dios vive con alegría, pues ésta es un fruto del Espíritu Santo.

No os estoy invitando a mirar hacia otro lado ante el sufrimiento, porque la alegría no se identifica con el placer, sino a mostrar que Dios es nuestro tesoro y nuestra mejor herencia. Cuando atravesamos un momento cultural que se caracteriza por el vacío, la falta de sentido, la búsqueda de estimulantes artificiales y el ansia de placeres a cualquier precio, es muy importante que aquellos a los que les anunciamos el Evangelio descubran, en nuestra forma de vivir y de relacionarnos con los demás, que la fe es un verdadero tesoro, que alegra y eleva nuestra existencia diaria.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Málaga, 26 de junio de 2006

Carta de felicitación a S.S. Benedicto XVI con motivo de la celebración de su onomástica

Málaga, 11 de julio de 2006

Santísimo Padre:

Considero un grato deber expresar a Vuestra Santidad, en nombre de los sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y seculares de la Diócesis de Málaga, así como en el mío propio, nuestra más afectiva y entrañable felicitación en la celebración de su onomástica.

Recién vivido en Valencia el universal gesto de comunión eclesial que ha supuesto en Encuentro Mundial de las Familias con Vuestra Santidad, ahora se prolonga nuestra acción de gracias a Dios por el trascendental servicio que lleva a cabo el Santo Padre en todo el orbe.

Encomendamos al Santo Abad Benito que presente al Padre Dios las intenciones de Vuestra Santidad, por las que rezamos, tanto personal como comunitariamente. Las Eucaristías que, en toda la Iglesia malagueña, se celebran en este día, llevan incorporada la formulación de los mejores deseos para el Santo Padre, para quien pediremos al Señor que le conceda sus dones y su fuerza para continuar en la misión de confirmarnos en la fe.

Al saludar a Vuestra Santidad con todo afecto, pido su Bendición Apostólica para esta Iglesia particular de Málaga y quedo de V.S. devto. en el Señor.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

A SU SANTIDAD EL PAPA, BENEDICTO XVI
CIUDAD DEL VATICANO

Secretaría General - Cancillería

Decretos y Comunicados

ANTONIO DORADO SOTO
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE MÁLAGA

DECRETO

Sobre la Solemnidad de San Pedro y San Pablo

La Iglesia Universal celebra el día 29 de junio la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. La importancia pastoral de esta Solemnidad de tanto significado para la comunidad católica aconseja que el pueblo de Dios la celebre con el mayor realce.

El sentido de la Solemnidad y Día del Papa

El Concilio Vaticano II ha recordado que las fiestas de los santos proclaman las maravillas de Cristo en sus servidores y proponen ejemplos oportunos para la imitación de los fieles (S.C. 111). Entre todas las fiestas de los santos, la Liturgia valora especialmente la de los Santos Apóstoles, que son los testigos de la vida, la palabra y la resurrección del Señor y los fundamentos sobre los que Jesucristo quiso edificar su Iglesia.

En la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, junto al Apóstol de las Gentes, recordamos y celebramos el valor único que San Pe-

dro tiene en la constitución y en la vida de la Iglesia, así como el ministerio permanente que Jesucristo confió a los Obispos de Roma, sus sucesores, en favor de la unidad de la Iglesia. Las Iglesias particulares manifiestan y fortalecen su unidad con la Iglesia Universal por su adhesión, fidelidad y amor al Obispo de Roma, sucesor de Pedro.

Esta solemnidad, pues, nos lleva directamente a la consideración del ministerio del Papa en la Iglesia.

Traslado de la colecta

Con el fin, pues, de hacer posible la colaboración del mayor número de fieles en esta celebración, y según lo establecido ya en años anteriores, este año de 2006 la colecta de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo se tendrá en nuestra diócesis el Domingo anterior, el día 25 de Junio.

En la celebración dominical, a través de una monición, se debe justificar la colecta pontificia, llamada tradicionalmente “Obolo de San Pedro”, para ayudar a la Santa Sede en el mantenimiento de su servicio a todas las Iglesias.

El formulario de lecturas y oraciones de la misa es el propio del Domingo, es decir, el correspondiente al XII Domingo del Tiempo Ordinario.

Además, en la homilía se puede presentar a los fieles la importancia de la comunión con el Santo Padre en su ministerio de unidad y magisterio para la Iglesia Universal. Signos de nuestra comunión con él serán la oración por su persona y su apostolado, así como la mencionada colecta.

La celebración litúrgica

Finalmente el día 29 de Junio, jueves, día propio de la celebración litúrgica de esta Solemnidad, se usará el formulario de la misa de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en donde moniciones, lecturas, homilía, preces y plegaria eucarística destacarán la importancia de estos dos Apóstoles y del Papado para la vida de la Iglesia.

Dado en Málaga, a uno de junio de dos mil seis.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Por mandato del Exmo. y Rvdmo. Sr. Obispo,
El Secretario General-Canciller.
Rvdo. D. Francisco Alejandro Pérez Verdugo

ANTONIO DORADO SOTO
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE MÁLAGA

D E C R E T O

Sobre la Solemnidad de Santiago Apóstol

En este año de 2006, el día 25 de Julio, Solemnidad del Apóstol Santiago, es martes y jornada laboral en el calendario de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Sin embargo, es conveniente dar a la festividad la importancia que tiene dentro de la liturgia y la tradición de la Iglesia.

En efecto, las fiestas de los Apóstoles tienen en la Sagrada Liturgia y en la tradición de las celebraciones cristianas, una significativa importancia por el importante papel que los Apóstoles tienen en la historia de la salvación.

Para que se pueda dar a esta Solemnidad la importancia religiosa que merece, en lo que se refiere a la Diócesis de Málaga, dispongo:

1. Mantener el día de Santiago Apóstol como Solemnidad de precepto, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía.
2. Dispensar del obligado descanso laboral a los fieles que se vean precisados a desarrollar su habitual jornada laboral.
3. Pedir a los párrocos y rectores de iglesias que informen previamente de esta decisión a los fieles y que ordenen los ho-

rarios a fin de que éstos encuentren la mayor facilidad posible para participar en la celebración de la Eucaristía.

Dado en Málaga, a tres de Julio del año dos mil seis.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Por mandato del Exmo. y Rvdmo. Sr. Obispo,
El Secretario General-Canciller.
Rvdo. D. Francisco Alejandro Pérez Verdugo

ANTONIO DORADO SOTO
 por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
 OBISPO DE MÁLAGA

DECRETO

De creación de la Comisión Diocesana de Patrimonio

Teniendo en cuenta que erigimos en la Diócesis de Málaga la Delegación Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Iglesia con fecha del 9 de Noviembre de 2005, después de oír el parecer de los organismos pertinentes venimos a crear y creamos en la Diócesis de Málaga,

LA COMISION DIOCESANA DE PATRIMONIO

Y nombramos a los siguientes como miembros de la Comisión Diocesana de Patrimonio:

Delegado Episcopal de Patrimonio:

D. Francisco García Mota.

Liturgia:

D. Francisco Alejandro Pérez Verdugo.

Archivo:

D. Miguel Vega Martín.

D. Francisco Aranda Otero.

Arquitectura:

D. Alvaro Mendiola Fernández.

D. Pablo Alba Ripoll.

Aparejador:

D. Pablo Pastor Vega.

D. Fernando Ramos de Rivas.

Historia del Arte:

D^a Rosario Camacho Martínez.

D. Miguel Angel Gamero Pérez.

Arqueología: D. Pedro Rodríguez Oliva.
Música: D. Adalberto Martínez Solaza.

Son miembros “ad munere” de dicha Comisión el Ilmo. Sr. Vicario General, el Ilmo Sr. Ecónomo Diocesano y el Sr. Asesor Jurídico del Obispado.

Al frente de esta Comisión estará el Delegado Episcopal de Patrimonio.

Esta Comisión se regirá en su estructura y funcionamiento por los principios y sugerencias establecidos en el año 2003 por la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural de la Conferencia Episcopal Española y los nombramientos son válidos por tres años a partir de la fecha de la firma.

En Málaga, a veintiocho de Junio de 2006.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Por mandato del Exmo. y Rvdmo. Sr. Obispo,
El Secretario General-Canciller.
Rvdo. D. Francisco Alejandro Pérez Verdugo

Órdenes Sagradas

29-07: En el seno de una Eucaristía solemne que preside el Sr. Obispo en la S. I. Catedral Basílica, y que presenta un magnífico aspecto abarrotada de fieles y de familiares y amigos de los ordenandos, reciben el Sacramento del Orden siete jóvenes seminaristas: seis de ellos como sacerdotes y uno como diácono.

Los seis neopresbíteros son D. Marcos Blanco, D. Germán García, D. Emilio López, D. Luis Alberto Quijada, D. Antonio Rosa y D. Francisco Javier Velasco; D. Rubén Montoya es ordenado de diácono.

D. Marcos Blanco, de 38 años, y D. Antonio Roda, de 36, son hijos de la localidad malagueña de Cuevas de San Marcos. D. Emilio López, que actualmente cursa estudios de Teología Bíblica en Roma y que cuenta con 26 años de edad, procede de la Parroquia de Santa Inés, en Málaga capital. D. Germán García, natural de Vélez-Málaga, cuenta con 28 años de edad. D. Luis Alberto Quijada, mejicano, nacido en Sonora hace 32 años, es hijo de familia numerosa y se ve acompañado en este día por su madre y una hermana, en representación de toda la familia. Por último, D. Francisco Javier Velasco, que los últimos años ha trabajado en Cuevas de San Marcos y Cuevas Bajas, es natural de Fuente Piedra y cuenta con 29 años de edad.

El nuevo diácono, D. Rubén Montoya, es granadino de nacimiento, cuenta con 27 años de edad, y da este paso previo al sacerdocio que se caracteriza por estar al servicio de la Palabra, de la Caridad y de la oración. Celebra el “ego subsignatus” en la mañana del día 24, en presencia del Sr. Obispo, en la Sala de Juntas del Obispado.

Nombramientos

-
- 07-06-06 Rvdo. D. Gregorio Potrykus,
Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa Ana
(Archidona).
- 09-06-06 Sra. Dña. María del Carmen Toro Valenzuela,
Coordinadora del “Area de Formación y Animación
Comunitaria” de Caritas Diocesana, por tres años.
- 14-06-06 Rvdo. D. Francisco Rubio Sopesén,
Párroco de la Parroquia de San José Obrero (Málaga).
- 15-06-06 Rvdo. D. Juan Manuel Barreiro López,
Capellán de Honor de la Asociación “Centro de Hijos de
Chafarinas” (Melilla).
- 27-06-06 Rvdo. D. Antonio Ramos Ayala,
Párroco de la Parroquia de San Juan de Dios (Málaga).
- 27-06-06 Rvdo. D. José Daniel Costilla Medina,
Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario
de Benahavís.
- 27-06-06 Rvdo. D. Antonio Pérez Sanzo,
Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Victoria
(Rincón de la Victoria).
- 27-06-06 Rvdo. D. Salvador Javier Guerrero Cuevas,
Capellán de la Capilla Escuela Virgen Milagrosa
(Los Romanes).
- 28-06-06 Rvdo. P. Juan Francisco Huertas Carretero, S.D.B.,
Licencias Ministeriales por cinco años.

- 04-07-06 Rvdo. D. Manuel Torres Rubio,
Párroco de la Parroquia de la Inmaculada Concepción
(Arroyo de la Miel).
- 04-07-06 Rvdo. D. Ramón Burgueño García,
Párroco de la Parroquia de la Virgen Madre
(Nueva Andalucía).
- 04-07-06 Rvdo. D. Agustín Zambrana Escobar,
Párroco de la Parroquia de la Divina Pastora (Marbella).
- 04-07-06 Rvdo. D. Francisco García González,
Párroco de la Parroquia de San Isidro
(Los Llanos de Antequera).
- 04-07-06 Rvdo. D. Andrés Merino Mateo,
Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa Ana y
San Joaquín (Málaga).
- 12-07-06 Rvdo. P. Fray Eugenio Martínez Manjón, O.F.M.,
Párroco de la Parroquia de San Antonio de Padua
de Vélez-Málaga.
- 12-07-06 Rvdo. P. Fray Jesús González Alonso, O.F.M.,
Vicario Parroquial de la Parroquia de San Antonio de
Padua de Vélez-Málaga.
- 12-07-06 Rvdo. P. Fray Vicente Prieto Rodríguez, O.F.M.,
Párroco de las Parroquias de San José (Viñuela) y
San Isidro (Trapiche).
- 17-07-06 Rvdo. P. Benedicto González Pérez, C.M.,
Párroco de la Parroquia de San Miguel (Málaga).

17-07-06 Rvdo. P. José María Peña Valdivieso, C.M.,
Vicario Parroquial de la Parroquia de San Miguel
(Málaga).

Aprobación de Estatutos y nombramientos de Hermandades y Cofradías

01-06-06: Aprobación de la Adaptación de los Estatutos de la Hermandad de Nuestro Señor Ecce-Homo y Ntra. Sra. del Buen Amor de Ronda (Málaga)

01-06-06: Aprobación de la Adaptación de los Estatutos de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno de Valle de Abdalajís (Málaga)

05-06-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Muy Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad, Santísimo Cristo Yacente de la Paz y la Unidad y María Santísima del Amor y Soledad de Fuengirola (Málaga). Hermano Mayor: D. Carlos Vizcaíno Moreno.

12-06-06: Aprobación de la adaptación de los Estatutos de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno del Paso, Ntra. Sra. de los Dolores y San Antonio Abad de Churriana (Málaga)

15-06-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Fervorosa Hermandad de Culto y Procesión del Santísimo Cristo de la Crucifixión y María Santísima del Mayor Dolor en su Soledad. Hermano Mayor: D. Javier Alcaide Vives.

21-06-06:: Aprobación de la adaptación de los Estatutos de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, Ntra. Sra. de los Dolores, Santo Sudario, Santo entierro de Jesús, Soledad de María y San Juan Evangelista de Estepona (Málaga).

27-06-06:: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Soledad Quinta Angustia y Entierro de Cristo de Antequera (Málaga). Hermano Mayor: D. Antonio Jesús García Arjona.

30-06-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Venerable Hermandad del Santo Cristo de la Vera-Cruz, Santo Entierro y Ntra. Sra. de los Dolores de Almogía (Málaga).Hermano Mayor: D. Juan José Mayorga Fernández.

30-06-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Muy Ilustre Venerable y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Culto y Procesión del Santísimo Cristo de la Exaltación y María Santísima del Calvario de Marbella (Marbella). Hermana Mayor: Dña. M^a Angeles Martos Calvo.

03-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Pontificia y Real Archicofradía y del Dulce Nombre de Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza. Hermano Mayor; D. Manuel Harras Polonio.

05-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Ntra. Sra. del Consuelo de Antequera (Málaga). Hermano Mayor: D. Manuel Carmona Luque.

07-07-06: Aprobación de la Adaptación de Estatutos de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús de Almayate (Málaga)

07-07-06: Aprobación de la Adaptación de Estatutos de la Hermandad de la Santísima Virgen de los Remedios Coronada, Patrona de Vélez-Málaga

10-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Santísima Virgen de los Dolores de Coin (Málaga).Hermana Mayor: Dña. Juana González Naranjo

10-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Real y Muy Ilustre Hermandad de la Sagrada Cena Sacramental y María Santísima de la Paz de Málaga. Hermano Mayor: D. Francisco Aguilar de la Fuente.

13-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Venerable Hermandad de Ntra. Sra. Mediadora de la Salvación de Málaga. Hermano Mayor: D. Salvador de los Reyes Rueda

21-07-06: Aprobación de la Junta de Gobierno de la Cofradía Fusionada de Ntro. Padre Jesús atado a la Columna, Santísimo. Cristo de la Expiración, María Santísima de la Amargura, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista de Fuengirola (Málaga). Hermano Mayor :D. Lázaro Ruiz Ruiz

Información sobre actividades pastorales

Junio - Julio de 2006

SR. OBISPO

03-06: Tiene lugar en la Casa Diocesana de Espiritualidad el Encuentro de final de curso con los Profesores de Religión que el Sr. Obispo suele mantener cada año.

07-06: D. Antonio Dorado se traslada en la tarde del día 6 a Madrid para tomar parte, en este día 7, en las Celebraciones de las Bodas de Oro Sacerdotales de toda su promoción, regresando a Málaga por la tarde.

08-06: El Prelado se desplaza a Guadix, invitado por el Sr. Obispo de aquella Diócesis, para participar en la Celebración de las Bodas de Oro Sacerdotales de Mons. Juan García-Santacruz, que tiene lugar en la S. I. Catedral.

09-06: En el 50 aniversario de la muerte de Fray Leopoldo de Alpandere, Mons. Dorado Soto preside la Eucaristía en la cripta donde reposan sus restos, en Granada.

10-06: En el Colegio de las Agustinas Recoletas de Antequera, el Sr. Obispo participa en la reunión del Consejo Interdiocesano de Educación Católica (C.I.E.C.A.), en la mañana de este día.

13-06: En el despacho del Sr. Obispo se lleva a cabo la grabación del programa de Radio COPE “El Espejo de la Iglesia”.

13-06: A las 13 horas, todo el personal de la Curia Diocesana, sacerdotes y seglares, felicita a Mons. Dorado Soto en el día de su onomástica. A las palabras del Vicario General, como portavoz, responde D. Antonio, en el tono cariñoso de siempre, con palabras de agradecimiento y de estímulo y aliento para todos, para que cada cual lleve a cabo su trabajo, que es servicio a la Iglesia y es tarea evangelizadora, con la mejor disposición. El acto termina con un aperitivo compartido entre todos.

13-06: D. Antonio Dorado saluda al inicio de su reunión a los miembros de la Fundación Nadal y Globalia, que se reúnen en la Sala de Juntas del Obispado.

14-06: El Sr. Obispo se traslada a la ciudad de Antequera donde preside la reunión de los Patronatos de la Fundación M^a Inmaculada y de la Escuela Universitaria de Magisterio.

16-06 (y 17): D. Antonio Dorado viaja a Murcia donde participa en el Encuentro de los Delegados Diocesanos de Enseñanza de Andalucía.

18-06: Al cumplir los 75 años de edad y de acuerdo con las normas del Derecho Canónico, el Sr. Obispo presenta a Su Santidad el Papa Benedicto XVI, la preceptiva renuncia a su cargo.

20-06: El Prelado se traslada a primera hora de la mañana a Madrid, en vuelo de Iberia de las 8.20 horas, para tomar parte en la reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. La estancia en la capital de España es aprovechada también para participar en la Asamblea Plenaria de la C. E. E., los días 21 y 22. El regreso a Málaga se produce en la tarde-noche de ese día 22, jueves.

26-06: A las 9 de la mañana el Sr. Obispo se traslada a los estudios de Popular TV para la grabación del programa “Lo que no te cuentan”.

27-06: A las 8 de la tarde, D. Antonio Dorado toma parte en el acto de clausura del curso en el Centro de Orientación Familiar (C. O. F.).

28-06: A las 5 de la tarde, D. Antonio Dorado preside la reunión de la fundación Vivar que tiene lugar en la Sala de Juntas del Obispado.

28-06: Mons. Dorado Soto asiste a la cena a la que es invitado por la Junta Provincial de Educación y Gestión con motivo de la celebración de sus Bodas de Oro Sacerdotales.

05-07: D. Antonio Dorado tiene hoy un doble contacto con los Medios de Comunicación Social; a las 9 de la mañana graba en Popular TV el espacio “Abierto por vacaciones” y a las 8 de la tarde de este mismo día graba otro programa en los estudios de Localia TV.

06-07: El Sr. Obispo concede una entrevista a la periodista de la Cadena SER, Lola Calvillo, que se graba en los estudios que la SER tiene en Teatinos.

06-07: Mons. Dorado Soto dedica un rato, en tarde de este día, a tener un encuentro con los jóvenes que participan en estos días de la Convivencia del Seminario Menor.

07-07: Para tomar parte en el V Encuentro Mundial de las Familias que se celebra en Valencia durante esta Semana, y para estar presente en los actos que Su Santidad preside durante su estancia en Valencia, D. Antonio Dorado parte hacia la ciudad del Turia para regresar a Málaga el Domingo, día 9, tras la Misa de clausura y despedida del Santo Padre.

13-07: El Prelado se traslada a Madrid, en el Talgo Málaga-Madrid de las 15 horas para participar el día 14 en la reunión de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

14-07: La tarde de este día y el día siguiente, 15, lo pasa D. Antonio Dorado en Toledo y Urda con ocasión de acontecimientos familiares y de la conmemoración de su Primera Misa.

20-07: El Sr. Obispo atiende a los Medios de Comunicación, concretamente a Canal Sur TV, grabando un espacio para el programa “Testigos Hoy”, en las galerías del Obispado.

21-07: Mons. Dorado Soto concede una entrevista al periodista Antonio Granados, del diario gratuito “20 Minutos”.

21-07: D. Antonio comparte el almuerzo con el Secretario General y el grupo de Seminaristas que trabaja durante el verano en distintas dependencias del Obispado.

21-07: El Prelado gira visita, a las 21 horas, a la Asociación Pro Tradiciones Malagueñas “La Coracha”, donde recibe innumerables muestras de cariño de la entidad que preside María Luisa Ruy Díaz. El Sr. Obispo se compromete a bendecir, en su momento y Dios mediante, la nueva sede.

24-07: D. Antonio Dorado almuerza con la comunidad de las Religiosas de Villa Nazaret.

SANTA IGLESIA CATEDRAL

04-06: En el Domingo de Pentecostés, Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, D. Antonio Dorado preside la solemne Eucaristía que tiene lugar a las 12 del mediodía en el primer templo malagueño.

11-06: En la Solemnidad de la Stma. Trinidad (Jornada Pro-Orantibus), el Sr. Obispo preside la Eucaristía de 12 del mediodía en la Santa Iglesia Catedral Basílica.

17-06: Comienzan en este sábado, a las 20 horas, las celebraciones de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, con el rezo de las Solemnes Vísperas , al que siguen las tradicionales fanfarrias y el pasacalles, precedido por un concierto de las recién restauradas campanas de la Catedral. Se tiene también la bendición de los altares que han de servir en la procesión del Corpus. A las 23 horas, la Adoración Nocturna celebra su ya tradicional Vigilia en el primer templo malagueño. El Domingo, día 18, el Sr. Obispo preside el Solemne Pontifical a las 9.30 horas, seguido de la procesión del Santísimo Sacramento(a las 11 horas), que va acompañado por una comitiva en la que destacan las distintas asociaciones de fieles de la Iglesia de Málaga, las Hermandades de Gloria y de Pasión, la Adoración Nocturna, los presbíteros y los niños que reciben la Primera Comunión este año.

25-06: A las 12 del mediodía se celebra en la S. I. Catedral la Eucaristía de envío de los participantes en el V encuentro Mundial de las Familias, residida por el Sr. Obispo (Cf. Crónica aparte del V Encuentro Mundial de las Familias).

02-07: En el XIII Domingo del Tiempo Ordinario, Jornada de responsabilidad en el Tráfico, el Sr. Obispo preside la Eucaristía de las 12 del mediodía en la Santa Iglesia Catedral.

16-07: En el XV Domingo del Tiempo Ordinario (festividad de Nuestra Señora del Carmen, por otra parte), el Prelado preside la Eucaristía que se celebra en el primer templo malagueño a las 12 del mediodía.

24-07: A las 20 horas, D. Antonio Dorado preside, en la Iglesia del Sagrario de la S. I. Catedral, una Eucaristía en memoria del recientemente fallecido Cardenal Ángel Suquía, Arzobispo Emérito de Madrid.

25-07: En la solemnidad de Santiago Apóstol, patrón de España, el Sr. Obispo preside la Eucaristía a las 12 del mediodía en el primer templo malagueño.

CLAUSURA CURSO ACADÉMICO

02-06: En la Capilla del Buen Pastor del Seminario, tiene lugar el comienzo de la clausura del Curso Académico 2005-6 para los centros de formación de la Diócesis: el Seminario Mayor, el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y la Escuela de Agentes de Pastoral. La clausura se inicia a las 6 de la tarde para los participantes en la Escuela de Agentes de Pastoral, y a las 7.30 para los demás, con la celebración de la Eucaristía.

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas cumple el próximo curso 10 años de vida, en los que se han matriculado 639 alumnos. Este año, en concreto, 164, nueve de los cuales han concluido la diplomatura y otro la licenciatura.

La Escuela de Agentes de Pastoral de Málaga ha formado a casi 700 seglares desde sus comienzos; más los formados en Antequera, Ronda, Torremolinos y Mijas-Costa, Nueva Andalucía y Torre del Mar.

En el Seminario Mayor hay actualmente 24 jóvenes completando su formación para ser ordenados.

SEMINARIO MAYOR DIOCESANO

09-06: El Sr. Obispo pasa toda la tarde en nuestro Seminario Mayor con ocasión del Encuentro con los formadores y seminaristas del mismo. Tiene, para empezar, una entrevista con los formadores y posteriormente con algún seminarista, para terminar el Encuentro con la celebración de la Eucaristía.

SEMINARIO MENOR DIOCESANO

01-07 (y hasta el 9): Se celebra en el Seminario Menor la convivencia que tradicionalmente se tiene cada fin de curso con chicos desde 5º de Primaria, ya cursado, hasta 2º de Bachillerato. Los participantes por vez primera llegan con la carta de presentación de sus respectivos párrocos y todos, veteranos y noveles, portan la ficha de inscripción debidamente autorizada por sus padres. Esta convivencia de verano es lanzamiento del lema que ha de servirles para el próximo curso: “¡Atrévete! Da la vida”, y es ocasión de que los asistentes vayan planteándose su vida ante el Señor.

Esta convivencia de verano, así como las mensuales, desarrollan actividades formativas, religiosas y de relación en general, bajo la supervisión de un sacerdote y de un equipo de educadores y seminaristas, con el objetivo de que conozcan de cerca que un cura no es un ser extraordinario ni raro, sino una persona como ellos que entrega su vida al servicio de los demás, a través del sacerdocio.

ORGANISMOS DIOCESANOS

06-06: Durante toda la jornada se reúnen, presididos por el Sr. Obispo, los miembros del Consejo Episcopal en la Casa Diocesana de Espiritualidad.

12-06: Presidida por D. Antonio Dorado, Obispo de la Diócesis, se celebra, en la Sala de Juntas del Obispado, reunión del Consejo Episcopal. Tras la sesión de trabajo, los Sres. Vicarios almuerzan juntos en la Residencia Sacerdotal.

12-06: A las 5 de la tarde tiene lugar en la Sala de Juntas del Obispado la reunión del Patronato de CESMA (Proyecto Hombre), que preside Mons. Dorado Soto.

12-06: El Consejo de Asuntos Económicos de la Diócesis celebra reunión plenaria a las 7 de la tarde, en la Sala de Juntas del Obispado, presidido por el Prelado.

13-06: A las 10.30 de la mañana se reúne el Colegio de Consultores presidido por D. Antonio Dorado Soto.

14-06: A las 10 de la mañana y en la Sala de Juntas del Obispado se reúne el Consejo de Curia presidido por el Sr. Obispo.

27-06: A las 10 de la mañana se reúne el Consejo Episcopal, en la Sala de Juntas del Obispado, presidido por el Sr. Obispo.

04-07: Se celebra en la Sala de Juntas del Obispado reunión del Consejo Episcopal, presidida por el Sr. Obispo. Como es habitual, los Sres. Vicarios almuerzan con el Prelado en la Casa Sacerdotal, terminando así la jornada.

10-07: A las 11 de la mañana se reúne en la Sala de Juntas del Obispado el Colegio de Consultores presidido por D. Antonio Dorado.

11-07: Presidida por Mons. Dorado Soto, se celebra reunión del Consejo Episcopal en la Sala de Juntas. El Consejo, como es costumbre, acaba con el almuerzo compartido de los Sres. Vicarios con el Sr. Obispo en la Residencia Sacerdotal.

FUNDACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA “SANTA MARÍA DE LA VICTORIA”

02-06: Un buen grupo de alumnos de la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santa María de la Victoria”, unos trescientos niños y niñas de 4º de Primaria que recientemente han hecho su Primera Comunión, acude al Santuario de la Patrona e inundan la Iglesia desde la 9.30 de la mañana para agradecer a Dios, con la celebración de una Eucaristía, el regalo de ser cada día más amigos de Jesús. La Misa es presidida por el Director Espiritual, D. Felipe Reina. La jornada termina con una gran “gimkana” en la que se demuestra la superación de retos jugando en equipo. El colofón final lo pone el puzzle gigante confeccionado con el lema “Jesús es mi amigo”.

23-06: A las 12 del mediodía y en la Casa Diocesana de Espiritualidad, se celebra Pleno de la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santa María de la Victoria” presidido por el Sr. Obispo. La reunión finaliza tras la comida.

24-06: Tras el Pleno celebrado en la jornada anterior, la Fundación Diocesana de Enseñanza “Santa María de la Victoria” celebra convivencia de fin de curso en la misma Casa Diocesana de Espiritualidad “Beato Manuel González”, terminando con el almuerzo. Asiste, como en el día anterior, el Prelado.

ASAMBLEA DIOCESANA DE CÁRITAS

10-06: La Casa Diocesana de Espiritualidad “Beato Manuel González” acoge la XVIII Asamblea Diocesana de Cáritas. La jornada comienza a las 9.30 horas y, bajo el lema “Ayudar compartir, misión de Cáritas”, reúne a los miembros de Cáritas de todas las Parroquias de la Diócesis. En el Orden del Día destaca la exposición de la Memoria de Cáritas 2004-5 a los asistentes (publicada en sendos números de la revista

Diócesis de este mismo mes) y el posterior trabajo en grupo. Además, Francisco José Sánchez Heras, animador de la Comisión Arciprestal, es el encargado de la parte de formación con las ponencias “Ayudar a compartir hoy”, que tiene lugar a las 13 horas, y “Buenas prácticas para ayudar a compartir”, a las 16 horas. El día termina con la Eucaristía, que preside D. Antonio Dorado Soto.

VICARÍA PARA EL CLERO

14-06: Los responsables del clero malagueño se reúnen en el Seminario con el objetivo de revisar lo hecho durante el curso que termina y programar el siguiente. Entre las tareas revisadas se encuentran las de atención a curas enfermos, mayores o con alguna dificultad y las referidas a actividades pastorales y formativas: Ejercicios Espirituales, Formación Permanente, Misa Crismal, Convivencia en la festividad de San Juan de Ávila, etc...

VICARÍA DE LA AXARQUÍA

15-06: En la mañana de este día, el Sr. Obispo dirige el Retiro de los sacerdotes de esta Vicaría en Trayamar y por la tarde se reúne con el Consejo Pastoral Arciprestal de la Axarquía Interior, en la Parroquia de Las Claras de Vélez-Málaga.

VICARÍA DE MELILLA

20-06 (y hasta el 22): Con motivo de un año tan familiar como éste, en el que el Papa participa en el V Encuentro Mundial de las Familias, esta Vicaría organiza unas jornadas de reflexión en las que, el primer día, el director del Secretariado de Pastoral Familiar, D. Antonio Fernández, imparte una conferencia en la Parroquia de San

Francisco Javier. El miércoles, día 21, los participantes se reúnen en la Parroquia de San Agustín para reflexionar en grupos sobre el tema del día anterior. El último día, se reúnen todos en la Parroquia de Santa María Micaela, para tener un rato de oración en familia. A los actos se suman numerosos fieles de todas las Parroquias melillenses.

VICARÍA DE RONDA

01-07: Más de 90 niños y 40 monitores de la zona de Ronda, se reúnen a principios de Julio en Algatocín, donde celebran el Campamento de Verano. El lema del Campamento es el mismo que el que sirvió para el pasado Encuentro Diocesano de la Juventud celebrado en Antequera: “Dios está chiflado por tí”, y sirve para ayudar a los niños a descubrir el proyecto de felicidad que Dios tiene para ellos.

ARCIPRESTAZGO DE ANTEQUERA

01-06: El Sr. Obispo se reúne con el Equipo Sacerdotal del Arciprestazgo, por la mañana, en el Colegio de las Recoletas; por la tarde, en el mismo lugar, lo hace con el Consejo Pastoral Arciprestal.

ARCIPRESTAZGO DE COÍN

12-06: Alrededor de 50 miembros de las distintas Cáritas del Arciprestazgo de Coín, tienen un encuentro para coordinar su labor, celebrando la Eucaristía y dedicando un tiempo a la convivencia.

ARCIPRESTAZGO DE ÁLORA

26-06: A las 7 de la tarde, en la Parroquia de San Pedro de Cártama, D. Antonio Dorado tiene un encuentro con el Consejo Pastoral Arciprestal de Álora.

01-07: La Parroquia de Santa Rosalía-Maqueda y el resto de las Parroquias del Arciprestazgo de Álora, se unen para financiar un proyecto de Manos Unidas en Madagascar. Este es el motivo de que en este día celebren la “Fiesta de la Solidaridad”, una jornada de convivencia en la que hay tómbola, mercadillo, actuaciones variadas y tapeo. Tiene lugar en el recinto ferial de Santa Rosalía-Maqueda, a partir de las 20 horas. Lo recaudado es para financiar este gesto solidario.

ARCIPRESTAZGO MARBELLA-ESTEPONA

29-06: Jornada dedicada, en su totalidad, al encuentro del Sr. Obispo con la realidad de este arciprestazgo: por la mañana, en la Parroquia de Nueva Andalucía, a las 10.30 horas, encuentro con el Equipo Sacerdotal. Tras la comida, y luego de mantener entrevistas personales con algunos sacerdotes, se reúne con el Consejo Pastoral Arciprestal a las 7 de la tarde.

ARCIPRESTAZGO DE ARCHIDONA-CAMPILLOS

03-07 (y hasta el 7): Este Arciprestazgo celebra su III Semana Bíblica. Tiene lugar en la casa Villa Ascensión, en Mollina. Todos los días, de 8.45 a 9.45 de la tarde, un sacerdote de la zona desarrolla una ponencia sobre “Los profetas del Antiguo Testamento”. El lunes 3 de julio, Guillermo Tejero habla sobre Isaías; el martes 4 de julio, Marcos Blanco lo hace sobre Jonás y Miqueas; el miércoles, día 5, Kiko Cardaldas,

sobre Daniel y Zacarías; el jueves 6 es Rubén Montoya el que diserta sobre Sofonías, Habacuc, Nahum y Abdías; y el viernes, día 7 de julio, Fermín Negre, lo hace sobre los profetas Ageo, Joel, Malaquías y Baruc.

03-07 (y hasta el 8): Campamento de verano en el río Corbone (Almargen) para todos los niños de este Arciprestazgo que cursan entre 5º de Primaria y 2º de ESO, que tiene como hilo conductor los valores positivos del personaje de novela Harry Potter. A raíz de esto crean una especie de castillo que tiene por nombre “Howard Corbone”, en el que, a través de dinámicas y juegos, potencian el trabajo en grupo y la búsqueda del bien. El último día se unen a la fiesta de los padres y abuelos, más de 300 personas, que ven en directo lo que aprenden sus hijos y nietos en estos días de convivencia.

15-07: Organizada por este Arciprestazgo se celebra en la Parroquia de Mollina la III Noche Talithakum, bajo el lema “Uno en Ti”, que ofrece un rato para “orar, cantar, esperar, nacer de nuevo, encontrarnos y sentirnos uno con el Señor y con toda la humanidad”. Comienza a las 10 de la noche y se desarrolla hasta las 3 de la madrugada en Villa Ascensión, casa de convivencia frente a la Parroquia, en la plaza del pueblo. Participan varios grupos musicales y varios artistas del cuento, del dibujo, de la danza y del teatro.

24-07 (y hasta el 28): Los jóvenes de la zona de Ronda y de Archidona-Campillos participan conjuntamente en un Campo de Trabajo. Se trata de un encuentro de gente joven que, desde la realidad de la pobreza, se preguntan qué les pide Dios en este momento. La dinámica de este campo es la siguiente: cada mañana visitan varios centros asistenciales (residencias de ancianos, guarderías infantiles, hospitales, centros de personas discapacitadas, etc.). Por la tarde reflexionan y ponen en común lo vivido durante la mañana, para lo que recurren a varias dinámicas. Cuenta también con el DVD “Anita”, facilitado por el Secretariado de Pastoral de la Juventud. Al llegar la

noche, los jóvenes ponen a prueba su capacidad festiva y creativa con veladas y momentos de convivencia tras el intenso día de trabajo.

PARROQUIAS

03-06: Los grupos juveniles de la Parroquia de San Juan de Vélez-Málaga organizan este año la Vigilia de Pentecostés. Estos grupos, compuestos por unos 80 chicos de entre 15 y 25 años, 12 de cuales están recién confirmados, y que ya participaron activamente en la celebración de los Oficios de Semana Santa, preparan con mucho cariño esta celebración.

03-06: Con la Romería de la víspera de Pentecostés, tiene lugar la clausura del tiempo que la Hermandad de la Virgen de la Fuensanta, patrona de Coín, ha dedicado a su titular, durante todo el mes de Mayo, el mes de María. A las 10 de la mañana los peregrinos inician el camino tras recibir la bendición de manos del párroco, D. Gonzalo Martín. Desde allí van con las carretas hasta la ermita, donde se encuentra la imagen desde principios del mes de Mayo, y donde se celebra una Eucaristía multitudinaria. Este Domingo, la Virgen regresa a su templo, la Parroquia de San Juan, donde se da a besar a los fieles ya entrada la noche.

10-06 (y hasta el 13): La Parroquia de San Antonio de Padua celebra la fiesta de su titular. El sábado se realiza la tradicional verbena en el patio del complejo parroquial. El Domingo, día 11, tiene lugar la procesión del titular por las calles del barrio, visitando la casa de Álora-Gibralfaro. El coro de la casa de Álora actúa en la Misa rociera. En palabras del párroco “espléndidamente cantada y respetuosamente participada”. Al final se reparten los panecillos de San Antonio bendecidos. El martes, día 13, se celebra la Misa rociera cantada por el

coro “Sueños malagueños” y al final se vuelve a repartir el pan bendito de San Antonio.

11-06: En este día, fecha cercana a la Pascua de los Enfermos, se celebra en la Parroquia de la Victoria el Sacramento de la Unción de Enfermos. Tiene lugar en la misa de 12 del mediodía. Los feligreses de la Parroquia reciben en las Misas de los Domingos previos, información sobre cómo prepararse para la recepción de este Sacramento.

11-06: Se celebra, en la ermita de la Fuensanta, la Asamblea Final de Curso en las dos Parroquias de Coín: San Sebastián y San Juan-San Andrés. Los responsables de todos los grupos de estas Parroquias, se sientan juntos para orar, examinar lo realizado durante el curso y programar el curso que se avecina, teniendo en cuenta el nuevo Proyecto Pastoral. Para terminar la mañana, celebran la Eucaristía y comparten el almuerzo, consistente en una paella.

19-06: A las 8 de la tarde, el Sr. Obispo preside, en la Parroquia de los Santos Mártires, la solemnidad litúrgica en honor de San Ciriaco y Santa Paula, patronos de la ciudad.

24-06: La Parroquia de San Juan y San Andrés de Coín celebra la clausura de su V Centenario con la presidencia de Mons. Dorado Soto, con el que comparten la Eucaristía a las 8 de la tarde. Al Sr. Obispo se le presenta la revisión que la Parroquia ha llevado a cabo en los últimos meses. También el templo ha vivido una revisión: el Ayuntamiento de la localidad ha financiado la limpieza del retablo del altar mayor y la pintura exterior de todo el templo, comprometiéndose a llevar a cabo el arreglo de los jardines exteriores y a inaugurar una iluminación artística del edificio, buscando que la Iglesia sea un referente del pueblo y dar gracias a Dios por tanto bueno como hace por Coín. A la Eucaristía le sigue una verbena en los jardi-

nes de San Juan, con la que se recaudan fondos para sufragar el préstamo que aún está pagando la Parroquia.

25-06: La Parroquia de San José de Fuengirola celebra su acostumbrada Asamblea de fin de curso. Un curso que ha sido de revisión y que se analiza desde la perspectiva de la evolución de una comunidad que la obtenido determinados logros en el pasado y que necesita nutrirse y empaparse de la Palabra para acometer el futuro inmediato, evitando el riesgo del estancamiento y de la rutina. Con una ponencia dictada por el párroco, D. Antonio Domínguez, que ayuda a centrar el objetivo pretendido, se da paso a unas preguntas de evaluación, como Parroquia, por grupos y a una puesta en común con aportación de soluciones. Tras el almuerzo compartido, el grupo de animación ofrece un teatro breve que hace las delicias de los asistentes. La Asamblea empieza a las 10.30 con la acogida y con la Eucaristía de 11 de la mañana, para pasar luego a los salones parroquiales a desarrollar el tema dicho.

01-07 (y hasta el 4): El Movimiento Juvenil de la Parroquia de Álora organiza su tercera acampada-convivencia de verano. Tiene lugar en la Casa Diocesana de Trayamar, en Algarrobo-Costa, y tiene como lema “Mejoramos nuestro mundo, ¿te apuntas?”. Participan en este encuentro 29 jóvenes que comparten talleres formativos, juegos y celebraciones de Eucaristía, dirigidas por su párroco, D. Francisco Sánchez y por 5 monitores-catequistas de la Parroquia. A decir de los participantes, es una experiencia para ser repetida en años sucesivos, por todos los valores que se fomentan entre los jóvenes y por “buen sabor de boca que deja en todos los participantes”. Ahora toca ser testigos de lo vivido.

02-07: La Parroquia de la Divina Pastora y Santa Teresa, en Málaga capital, celebra su Asamblea Parroquial, como viene siendo habitual en los últimos años. El tema de trabajo elegido versa sobre los seglares y su compromiso en la vida parroquial. El encuentro comienza a

las 10 de la mañana. Los participantes trabajan por grupos el tema propuesto y comparten una puesta en común con las conclusiones. A las 12.30 celebran la Eucaristía y concluyen la jornada con un almuerzo en el que se comparte lo que cada cual aporta desde su hogar.

16-07: La Parroquia de Santa Ana, de Alfarnate, recupera su antiguo baptisterio, situado a la entrada del templo parroquial y cubierto de una bóveda de crucería. Este importante espacio ha sido restaurado para acoger de nuevo la celebración del Sacramento del Bautismo, tras más de 30 años sin usarse. Los feligreses de Alfarnate, conscientes de la importancia de este Sacramento para la vida cristiana, celebran con gran alegría la recuperación de este lugar donde tantas personas han sido bautizadas durante siglos y donde seguirán renaciendo a la vida de los hijos de Dios los futuros cristianos de este pueblo.

19-07: La Parroquia de San José Obrero recibe la visita del Sr. Obispo que preside la Eucaristía de 7 de la tarde.

22-07: A las 20 horas, D. Antonio Dorado lleva a cabo la consagración del nuevo templo de Santiago el Mayor en la localidad de El Morche. Las instalaciones del nuevo complejo parroquial, obra del arquitecto Álvaro Mendiola y construido por Proyecto URE con la dirección técnica de Pablo Pastor, son visitadas por innumerables vecinos que se han volcado con la construcción y financiación de la nueva Parroquia. El Domingo, día 16, tras una Eucaristía que se celebra a las 20 horas, son trasladadas a la nueva Iglesia las imágenes de Santiago y de Nuestra Señora del Carmen.

DELEGACIÓN DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

01-06: D. Antonio Dorado preside el funeral que se celebra en la Basílica de la Esperanza, por el eterno descanso de Dña. M^a del Car-

men Luque, esposa del Presidente de la Agrupación de Cofradías de Málaga, D. Rafael Recio.

13-07: El Sr. Obispo asiste a la reunión de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías en la que participa también el Vicario General de la Diócesis, D. Alfonso Fernández-Casamayor Palacio.

07-07: La Archicofradía de Nuestra Señora del Carmen Coronada, de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen comienza en este día su novena a la Virgen, que terminará con una vigilia de oración, a partir de las 23.30 horas, el sábado día 15. El Domingo 16, festividad de la Virgen del Carmen, la imagen permanece expuesta en devoto besamanos; el domingo, día 23, sale en procesión marítimo-terrestre tras el Solemne Pontifical que el Sr. Obispo preside en la S.I. Catedral a las 10 de la mañana. Este año, con motivo del 25 aniversario de la “Asociación Nuestra Señora del Carmen, patrona de los submarinistas”, la hermandad perchelera está acompañada por los “hombres-rana” durante la procesión, en el tramo de la Malagueta, donde dicha asociación sumerge su imagen.

El Domingo, día 16, las Hermandades de El Palo, Pedregalejo y Campanillas, efectúan su salida procesional, siendo muy llamativo el encuentro, alrededor de las 22 horas, de las dos primeras en las cercanías del Arroyo Jaboneros, que es seguido por multitud de fieles.

La Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, de la Colonia de Santa Inés y la homónima de la barriada de Huelin, también celebran sendas procesiones por las calles de sus feligresías, embarcándose la titular de esta última en el Paseo Marítimo Antonio Machado.

Olías, por su parte, venera una imagen del Carmen en la Ermita del mismo nombre, que es procesionada por la Hermandad que

le rinde culto. Esta imagen baja hasta la Iglesia del pueblo el día 8 de julio y regresa a su capilla el día 15.

En Guadalmar, la imagen de la Virgen del Carmen llega desde “La Cizaña” en barca a la Parroquia de Santa María Estrella de los Mares.

También la provincia vive con intensidad la fiesta de la Virgen del Carmen. Dentro de nuestra Diócesis existen asociaciones y hermandades en Antequera, Almayate, Benajafe, Benalmádena-Costa, El Morche, Estepona, Fuengirola, La Cala del Moral, Los Boliche, Marbella, Rincón de la Victoria, Teba, Torre del mar, La Carihuela (Torremolinos) y La Viñuela. Todas ellas cuidan no sólo la devoción a María Santísima del Monte Carmelo, sino también la fe de las personas que a ella se acercan, para que sientan de verdad cómo la Virgen guía sus pasos en el camino del seguimiento de Jesús.

22-07: Un grupo de hermanos de la Cofradía de la Sentencia, encargado de realizar la nueva Corona para la imagen de María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos, organiza una “veladilla” para celebrar a Santiago Apóstol, Patrón de España y titular de la Iglesia en la que se encuentra esta Hermandad Sacramental. La “veladilla” se celebra en el patio del I.E.S. Vicente Espinel, situado en la calle Gaona. Comienza a la 1 de la tarde y cuenta con actuaciones de flamenco y versiones de pop-rock en directo. También se celebra un mercadillo benéfico donde se ponen a la venta cuadros de una hermana de la Cofradía, libros, etc. Lo recaudado se destina a la obra social de la Hermandad.

DELEGACIÓN DE ECUMENISMO

02-06: Con motivo de la solemnidad de Pentecostés, se celebra, a las 20 horas, en la Capilla de las Misioneras Eucarísticas de Nazaret, las Nazarenas, de la Plaza de San Francisco, junto al Conservatorio María Cristina, un acto ecuménico de oración.

DELEGACIÓN DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS, INSTITUTOS SECULARES Y ASOCIACIONES

02-06: A las 19:45 horas tiene lugar la inauguración de la Plaza San Marcelino Champagnat, dedicada al fundador de los Hermanos Maristas, en una zona ajardinada cercana al Colegio.

Al acto asisten el Alcalde de la ciudad, el Superior de la Provincia Mediterránea de los Maristas y, en nombre del Sr. Obispo, el Vicario de la ciudad, D. Francisco González Gómez, quien bendice el monolito con el busto de mármol que representa a San Marcelino. El monolito y el busto son donación de ADEMAR (Asociación de Antiguos Alumnos Maristas de Málaga), con la colaboración de numerosos miembros de la familia Marista malagueña y simpatizantes de esta Institución.

04-06: “Las Clarisas de Antequera. Santa Clara de la Paz y de Belén”, es el título editado por este Convento dentro de los actos conmemorativos de los cuatrocientos años de su fundación en Antequera. Esta monografía contiene varios artículos que estudian el proceso fundacional del convento, así como sus vicisitudes históricas, prestando especial atención al proceso desamortizador. También incluye un apartado dedicado a su patrimonio artístico, con una amplia visión de las diversas piezas conservadas.

23-06: A las 7 de la tarde tiene lugar, en la Iglesia de la Concepción de calle Nueva, el acto conmemorativo del Primer Centenario de la

muerte del Beato Marcelo Spínola, que fuera Obispo de Málaga y fundador de esta Congregación. Preside el Sr. Obispo, D. Antonio Dorado, y numerosas personalidades de Málaga vinculadas al Beato testimonian su memoria agradecida por la inmensa labor social y pastoral del llamado “Arzobispo mendigo”. El acto cuenta también con la actuación del Coro del Colegio de Abogados, que ofrece un concierto, y con la bendición de un cuadro de D. Marcelo, obra de la artista Maribel Lozano.

26-06: A las 10 de la noche Mons. Dorado Soto se traslada al Colegio de Los Olivos para compartir la cena con los Frailes Agustinos de aquella comunidad.

30-06: Su Santidad Benedicto XVI ha autorizado la promulgación del Decreto por el que se reconoce el milagro atribuido a la intercesión de la Venerable Carmen del Niño Jesús. Durante una audiencia privada el cardenal José Saraiva, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, ha promulgado el Decreto de la fundadora de la Congregación de las Terciarias Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María. A Madre Carmen, como se le conoce popularmente, se le ha reconocido la curación de una religiosa que vive en la actualidad en Antequera. La desaparición, sin tratamiento médico, de un tumor de importantes dimensiones ha sido determinante para el proceso de beatificación. Según informan los Peritos que han estudiado el caso y, según informan desde la Casa Generalicia de Antequera, en la literatura médica no hay antecedentes, por lo que el veredicto ha sido unánime. Llegados a este punto, sólo queda esperar dónde y quién celebrará la ceremonia de beatificación, puesto que, desde la llegada de Benedicto XVI al Vaticano, las beatificaciones ya no las preside él y además están siendo descentralizadas de Roma. La Congregación fundada por ella, por lo que respecta a nuestra Diócesis, está implantada en las ciudades de Antequera, Melilla y Málaga capital.

05-07: La Madre Federal de la Provincia Bética de las Religiosas Dominicanas, Sor Josefina Morales, mantiene una entrevista con el Sr. Obispo.

18-07: Se celebra el 80 aniversario de la muerte del P. Tiburcio Arnáiz, S. J. El Siervo de Dios nace en Valladolid el 11 de agosto de 1865-Ingresa en la Compañía de Jesús siendo ya sacerdote y se entrega a un incansable apostolado como misionero popular. Prefiere siempre a los pobres. Muere en olor de santidad el 18 de julio de 1926, en Málaga, donde está su sepultura en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, situada en calle Compañía. Con este motivo, los Jesuitas de Málaga celebran Eucaristías de acción de gracias a Dios, en la Iglesia dicha, a las 9.30, 10.30 y 12.30 de la mañana y a las 7.30 de la tarde. La Iglesia de Málaga se une a esta acción de gracias por la vida del P. Arnáiz.

23-07: A las 19.30 horas tiene lugar en el Convento de las Carmelitas de Estepona, la profesión de votos de la novicia Sor Greci Kolencheri. Es la primera vez que el pueblo de Estepona vive un acontecimiento de estas características, de ahí que todos los vecinos se vuelquen en la celebración. Las Hermanas Carmelitas llegan a Estepona hace 17 años y desde entonces son un testimonio de Dios en mitad de este pueblo malagueño, Sor Greci llega a Málaga hace dos años; en la actualidad cuenta con 30 años de edad y de aquí a cinco años hará, Dios mediante, su profesión perpetua y tomará los hábitos carmelitanos. La Madre Presidenta y otra Superiora de Granada comparten con la comunidad religiosa esteponera la gran alegría que supone la acogida de una nueva hermana.

28-07: La Institución Teresiana, asociación de seglares fundada por San Pedro Poveda, celebra en el Centro Almar, en Cañada de los Ingleses, a las 8 de la tarde, una Eucaristía en honor del P. Poveda, en este día de su festividad, y como acción de gracias por la vida de este gran hombre que creyó firmemente que la transformación del mun-

do, en el sentido más humano y más justo, era posible desde la fe y no renunciando a ella.

31-07 (y hasta el 05-08): Organizado por las Misioneras Identes se celebra en el monasterio de Bussetto (Italia) un Encuentro Internacional de Espiritualidad para jóvenes. Se trata de una oportunidad para compartir la fe con otros chicos y chicas de Europa, a través de actividades formativas, culturales y espirituales.

DELEGACIÓN DE PASTORAL VOCACIONAL

03-06: Se celebra la última convivencia de la experiencia vocacional Monte Horeb. Esta convivencia tiene dos momentos de reflexión: uno sobre el “proyecto personal y plan de vida”, que desarrollan M^a Ángeles Perdomo (Hermana Hospitalaria), y Daniel Guerrero (esposo y padre de tres hijos). La segunda parte versa sobre la “fidelidad en el seguimiento”, desarrollada por la Misionera Idente Loli. Tras el verano, los jóvenes participantes en la experiencia Monte Horeb, se ven de nuevo para compartir un fin de semana de Ejercicios Espirituales.

DELEGACIÓN DIOCESANA PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS

13-07: A las 10.30 de la mañana, el Sr. Obispo procede, en la Sala de Juntas del Obispado, a la apertura de la causa de beatificación del Dr. D. José Gálvez Ginachero, médico ginecólogo malagueño que, tras morir en 1952, deja un intenso recuerdo por su entrega a los más necesitados. En el año 2002, la Diócesis de Málaga vuelve a impulsar el proceso de beatificación y hoy se constituye el Tribunal encargado de continuar el proceso. A la iniciativa se suman instituciones muy ligadas al médico malagueño, como la Adoración Nocturna, las Es-

cuelas del Ave María, los Salesianos, el Colegio de Médicos y el Asilo de los Ángeles.

La piedad, caridad y profesionalidad del Dr. Gálvez, junto a los testimonios de las personas que lo conocieron, serán ahora valorados por los expertos.

17-07: A las 13 hrs. tiene lugar en la Sala de Juntas del Obispado, presidida por D. Antonio Dorado Soto, la sesión de apertura de la Causa de Beatificación de los mártires Díaz Caneja y compañeros.

SECRETARIADO DE ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS

11-06: La Unión Eucarística Reparadora (UNER) de Málaga celebra una convivencia diocesana a partir de las 10.30 horas. Se trata de un encuentro para orar, reflexionar y trabajar juntos, y se celebra todos los años hacia final de curso. La jornada tiene lugar en la casa de la comunidad, ubicada en calle Marqués de Valdecañas, junto a la Plaza de San Francisco

20-06: Tiene lugar en el Teatro Cervantes, a las 20.30 horas, el concierto benéfico a beneficio de Manos Unidas. La Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga y los solistas Vicky Madera y Javier Ojeda, interpretan varias obras de pop sinfónico de autores como Freddie Mercury, Beach Boys, Danza Invisible o Michael Jackson. Los beneficios se destinan a la financiación de varios proyectos de desarrollo.

01-07: En la Parroquia de San Juan de Coín, con motivo de su V Centenario, tiene lugar la Vigilia de las Espigas de la Adoración Nocturna que preside el Sr. Obispo. Como es costumbre, tras la Eucaristía, se suceden los turnos de vela ante el Santísimo y, sobre las 6 de la madrugada, salen en procesión con el Santísimo por las calles de la localidad para bendecir los campos y dar gracias a Dios por todo lo que nos concede en la vida. Asisten fieles de toda la provincia.

SECRETARIADO DE PASTORAL DE LA JUVENTUD

30-06: Este Secretariado saca a la luz un DVD en el que se recoge el teatro que los jóvenes interpretaron en el pasado Encuentro Diocesano de la Juventud de 30 de abril en Antequera. Este DVD pretende ser instrumento de formación y entretenimiento para los jóvenes de las Parroquias y está en poder de las Coordinadoras de Jóvenes de los diferentes Arciprestazgos. Lleva por título "Anita" y ha sido realizado con pequeño presupuesto pero con todo el cariño y la profesionalidad de los jóvenes malagueños.

SECRETARIADO DE PASTORAL FAMILIAR

31-07 (y hasta el 06-08): En la Casa Diocesana de Espiritualidad Beato Manuel González, se imparte el Máster en Pastoral Familiar, curso que se extiende a lo largo de dos años: una semana en verano y un fin de semana cada trimestre del año. Su peculiaridad consiste en que se puede asistir con los hijos, aunque sean pequeños, ya que se organizan actividades catequéticas y recreativas paralelas para cada edad. Esto cobra especial relevancia precisamente en los encuentros de verano.

SECRETARIADO DE APOSTOLADO DEL MAR

15-07: Se celebra, a las 12 de la mañana, una Eucaristía en la sede del Apostolado del Mar, ubicada en el Puerto de Málaga, en el Muelle Rivera, con ocasión de la festividad de la Virgen del Carmen, patrona de las gentes del mar y Estrella de los Mares. Cada día, un grupo de voluntarios abre las puertas de la sede para recibir a los marinos que necesiten de algún servicio. De hecho, son numerosos los visi-

tantes que acuden a pedir información, llamar por teléfono a sus familiares o tomas una copa con los amigos.

CONFIRMACIONES

03-06: El Sr. Obispo preside la Eucaristía en cuyo seno tiene lugar la Confirmación de un grupo de feligreses de la Iglesia de San Francisco en Antequera. Sesenta y tres son los jóvenes que, acompañados de sus familiares y catequistas, reafirman el compromiso adquirido en los otros dos Sacramentos -Bautismo y Eucaristía- que, con éste, conforman la Iniciación Cristiana. Junto al Obispo asisten a la ceremonia D. José Amalio González, párroco de San Pedro, el Vicario Episcopal de la zona, D. Tomás Suárez, y el carmelita D. Antonio Jiménez. Los jóvenes pertenecen al Colegio La Salle-Virlecha, a la Parroquia de San Pedro, a la Cofradía de Estudiantes, a la Parroquia de Santiago y al Colegio Ntra. Sra. del Carmen.

04-06: Diecisiete personas, entre jóvenes y adultos, de la Parroquia Santa María de los Remedios, reciben el Sacramento de la Confirmación de manos del Sr. Vicario de la Costa del Sol Occidental, D. Manuel Torres Rubio. De los siete adultos, tres pertenecen a la Agrupación de Cofradías de Semana Santa. Los más jóvenes se vienen reuniendo desde su Primera Comunión.

05-06: D. Antonio Dorado administra el Sacramento de la Confirmación a un grupo de alumnas del Colegio Sierra Blanca, en el Santuario de Nuestra Señora de la Victoria.

10-06: El Sr. Obispo preside la Eucaristía en la Parroquia de Cañete la Real, en la que se confirma un grupo de aquella feligresía. Tras la ceremonia se comparte un ágape fraterno.

11-06: El Prelado confirma a un grupo de fieles de Frigiliana, presidiendo la Eucaristía en el templo parroquial a las 7.30 de la tarde.

17-06: D. Francisco González Gómez, Vicario de la Ciudad, preside la Eucaristía en cuyo seno administra el Sacramento de la Confirmación a un grupo de jóvenes y adultos de la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias. D. Francisco es acompañado por el Párroco y el Vicario Parroquial. El catecumenado de estos confirmados ha sido acompañado por el propio Párroco y por un grupo de jóvenes del Movimiento de Acción Cristiana (MAC), radicado y trabajando en esta Parroquia.

25-06: A las 7 de la tarde, D. Antonio Dorado preside la Eucaristía en la que se confirma un grupo de feligreses de la Parroquia de Sierra de Yeguas.

30-06: A las 7 de la tarde el Sr. Obispo preside la Eucaristía que se celebra en la Iglesia del Colegio de las RR. Esclavas del Divino Corazón, en la que se confirman un grupo de jóvenes estudiantes.

01-07: Cerca de 40 personas de la Parroquia San Antonio Abad, de Churriana, reciben el Sacramento de la Confirmación en el seno de una Eucaristía que se celebra a las 7:30 de la tarde. La mayoría de los confirmandos son madres que han impartido la Catequesis de Primera Comunión a sus hijos y que han querido continuar su proceso de formación; hay también cuatro catequistas jóvenes.

16-07: A las 9 de la noche, en la Parroquia de San Ramón Nonato, de la barriada de Cortijo Alto, reciben la confirmación de manos del Sr. Obispo un grupo de 10 adultos.

19-06: Fallece en Málaga, donde residía, de un derrame cerebral, la madre de D. Antonio Ramos Ayala, Vicario Episcopal de Melilla.

Madre de cinco hijos, su vida es motivo de acción de gracias al Padre del Cielo: una vida vivida para sus hijos desde el cariño natural y la fe inquebrantable en el Señor.

El sepelio se lleva a cabo en Rute (Córdoba), en la Parroquia de San Francisco de Asís, el martes, día 20 de este corriente mes.

25-06: El Señor llamó a vivir definitivamente con Él al joven David Parrilla, que, tras una crisis de epilepsia, fallece en su domicilio, siendo el funeral en la tarde del día 26.

David era hijo de nuestro hermano, Diácono Permanente, Miguel Leonardo Parrilla Valenzuela, que presta sus servicios en la Parroquia El Salvador, de Málaga.

Unidos en la oración y en la Eucaristía, pedimos al Señor que tenga a David junto a Él en el Reino de la Luz y de la Paz, y rogamos por sus padres y sus otros dos hermanos.

06-07: Fallece de infarto agudo a la edad de 71 años el P. Antonio Zurita Cuenta, S.J. Nacido en Lucena (Córdoba) en 1934, pertenece a la Compañía de Jesús desde octubre de 1952, pronto haría 54 años. Cursa el Noviciado en el Puerto de Santa María y estudia Filosofía en Alcalá de Henares, Magisterio en Guadix y Teología en la Facultad de La Cartuja de Granada. Ordenado sacerdote el 9 de junio de 1966, continúa con la Tercera Probación en Salamanca. Más tarde trabaja en Sevilla como operario primero y en el Secretariado de Paraguay más tarde.

Su vida apostólica en Málaga es intensa: primero como Director Espiritual y Profesor en la Escuela Profesional de San José (la Escuela del P. Mondéjar), entre 1971 y 1975. Más tarde, entre 1975 y 1973, en la Residencia del Sagrado Corazón, la etapa más prolongada en tierras malagueñas, y la que marcó su vida. Al mismo tiempo ha ido llevando el Apostolado de la Oración. Tras nuevo paréntesis en Sevilla (de 1993 a 2003), retorna a Málaga en el 2003, a la enfermería de San Estanislao, donde pasa sus últimos años.

Alegre y abierto, entregado a su actividad apostólica de predicación y misiones populares, infatigable y con amplia agenda. Querido de sus innumerables amigos, era hombre sencillo, servicial y dócil, y particularmente aficionado a los toros.

La Eucaristía del funeral se celebra el día 7, viernes, a las 11.30 horas en la Iglesia del Sagrado Corazón de los PP. Jesuitas en la calle Compañía.

12-07: Fallece el Hermano Antonio Zorita, de la comunidad Marista. Un hombre bueno que entrega su vida al servicio de todos, especialmente de los más pobres. En Málaga ha llevado a cabo trabajos en varias zonas, entre ellas el Barrio de la Trinidad.

13-07: Fallece en San Sebastián, a las 13.45 horas, el Cardenal Ángel Suquía Goicoechea, Arzobispo emérito de Madrid. El Cardenal Suquía nace en Zaldibia (Guipúzcoa) el 2 de octubre de 1916. Es ordenado Obispo el 17 de mayo de 1966. Es Obispo de Almería entre 1966 y 1969; de Málaga entre 1969 y 1973; Arzobispo de Santiago de Compostela desde 1973 a 1983 y Arzobispo de Madrid entre 1983 y 1994. Es creado Cardenal por el Papa Juan Pablo II en 1985.

Preside la Conferencia Episcopal Española entre 1987 y 1993. Además, en la C.E.E., desempeña los cargos de Presidente de las Comisión Episcopales de Seminarios (1975-1978) y Mixta (1978-

1984). Es miembro el Comité Ejecutivo entre 1984 y 1996 y del Consejo de Presidencia desde el año 1985.

Los restos mortales del Cardenal Suquía son trasladados a Madrid donde queda instalada la capilla ardiente el viernes, día 14 de julio, en la Catedral de la Almudena, donde tiene lugar el funeral por su eterno descanso y el entierro el sábado 15 de julio a las 12 horas.

Especial Visita del Papa a España



V Encuentro Mundial
de las Familias en Valencia

Crónica del V Encuentro Munidal de las Familias con el Papa

Valencia, 8 y 9 de julio de 2006

Introducción

25-06: A las 12 del mediodía se celebra en la S. I. Catedral la Eucaristía de envío de los participantes en el V encuentro Mundial de las Familias. Presidida por el Sr. Obispo y organizada por el Secretariado de Pastoral Familiar, tanto en esta Eucaristía como en todas las que se celebren el Domingo, se realiza la Colecta del Óbolo de San Pedro, que tiene como objetivo ayudar a la Santa Sede en el mantenimiento de su servicio a todas las Iglesias, especialmente a las más necesitadas.

En esta Misa de “envío”, el primer templo malagueño se llena de la alegría y el alborozo de las decenas de niños que acuden acompañando a sus padres y abuelos. La Liturgia es preparada por las propias familias, que participan activamente. En otro apartado reproducimos la homilía del Sr. Obispo.

06-07: Tras un año esperando este acontecimiento, se acaba la cuenta atrás y cerca de 2000 malagueños participan en el Encuentro Mundial de las Familias con el Papa, en Valencia. En la mañana de este día llegan a la capital del Turia por tierra, mar y aire. El grueso llega en autobuses o en coches particulares, aunque algunas familias deciden desplazarse en yate para, además de participar en el Encuentro, disfrutar de unos días de descanso anclados frente a las costas levantinas.

El encuentro es una gran fiesta familiar, preparada con mimo en el último año, y que cuenta con un millón y medio de personas de todo el mundo dispuestos a “transmitir la fe” en su familia y fuera de ella.

Varios párrocos de la Serranía de Ronda han facilitado a sus feligreses la forma más económica posible de participar en este evento y han conseguido alojamiento en hogares y colegios de la localidad valenciana de Albal, pueblo natal de D. Miguel Ángel Criado, que ha puesto también su Parroquia a disposición de los peregrinos

El día 7, todos los malagueños presentes en la capital levantina, participan de la Eucaristía que preside D. Antonio Dorado Soto en la Parroquia de San Juan de la Ribera a las 7.30 de la tarde (también, en espacio aparte, transcribimos el texto de la homilía). Terminada la Misa se trasladan a la Plaza de la Malvarrosa para tomar parte en el Rosario de las Familias.

08-07: La Vigilia de las familias con el Papa, en el incomparable marco de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, resultó un elocuente testimonio para todo el mundo de los valores de la familia y del insustituible papel como célula básica de la sociedad. Las familias malagueñas, si bien no tuvieron una participación directa, se sumaron a la velada con presencia significativa. Si el cansancio agotaba a los pequeños, el gozo de los jóvenes y la imagen de los matrimonios atentos a las palabras de Su Santidad, vienen a demostrar que la familia es escuela de humanización del hombre, como diría el papa, para su verdadero crecimiento integral. El amplio discurso del papa está también reproducido aparte.

09-07: Con la multitudinaria Eucaristía celebrada a las 9.30 de la mañana en la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y su posterior traslado al aeropuerto de Manises, para su regreso a Roma, Su Santidad Benedicto XVI clausura el V Encuentro Mundial de las Familias. Por testimonios recogidos de las familias malagueñas asistentes, la Santa Misa resulta el signo más expresivo de las familias del mundo entero convocadas por el Señor a su Banquete. Seguida, sin más remedio, en muchos casos por las pantallas gigantes, la Eucaristía expresa la comunión de las familias en la misma fe, en los mismos

valores, en los mismos objetivos de ser cimiento fuerte para nuestra sociedad actual. Como venimos indicando, tanto la homilía de esta Misa como todos los discursos e intervenciones de su Santidad aparecen íntegros en los apartados siguientes.

Intervenciones del Sr. Obispo

La visita del Papa Benedicto XVI Con ocasión de la Visita del Papa Benedicto XVI a España

Benedicto XVI es el 264 sucesor de San Pedro, que el 8 de Julio llega a España en visita pastoral. Es decir, viene entre los suyos, a su casa, porque la Iglesia es el hogar de los cristianos. Y viene a alentar la fe del Pueblo de Dios, a presentar el Evangelio de la familia y compartir nuestros gozos y sufrimientos. Es verdad que su palabra y su afecto están dirigidos a todos, creyentes y no creyentes, pero en especial a los católicos.

Antes que ver en él a un hombre sabio, que lo es, nosotros vemos en el Papa a un hombre de Dios, lleno de esa sabiduría profunda que brota de la oración y que transmite con palabras auténticas y sencillas. Su portentosa inteligencia y sus horas de reflexión y de estudio están sazonadas por una cálida experiencia de Dios, que le permite presentar de manera viva y cercana los grandes misterios de la fe. Es un precioso don que Dios le ha concedido a fin de que sea un testigo fiel del Evangelio de siempre, y lo presente de manera actualizada, para que los hombres de hoy nos sintamos aludidos y provocados.

Además de este estilo directo, fruto de sus muchos años de estudio y oración, lo que caracteriza al Papa es que se trata del sucesor de Pedro. Con esta afirmación deseo decir que goza de una ayuda especial del Espíritu Santo, para promover la unión de los católicos en la confesión de una misma fe y en la aceptación de unos mismos valores. Es verdad que los Papas pronuncian definiciones dogmáticas en raras ocasiones. Juan Pablo II, que protagonizó uno de los pontificados más largos de la historia y escribió numerosas Encíclicas,

no definió ninguna verdad de fe, y seguramente tampoco lo haga Benedicto XVI. Pero el Espíritu Santo les asiste también cuando nos recuerdan y nos enseñan las verdades centrales del credo, o nos presentan los comportamientos que han de guiar nuestra conducta, porque están en sintonía con el Evangelio. Por eso, los hijos de la Iglesia les ofrecemos nuestra obediencia religiosa.

Esta obediencia a la enseñanza del Papa no coarta nuestra libertad ni disminuye nuestra capacidad de pensar y nuestra autonomía. Por el contrario, es la decisión libre y madura de quien acepta por fe la presencia del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, y es lo bastante inteligente para darse cuenta de que la verdad de Dios y del hombre nos desborda y no está a merced de las ocurrencias personales. El mismo Papa, consciente de sus limitaciones, no suele pronunciar un discurso, impartir una catequesis o escribir una Encíclica sin haber estudiado antes, haber escuchado a las personas más expertas y haber orado mucho. Y es ahí, en la escucha, en el diálogo y en la oración, donde él vislumbra la luz del Espíritu, para confirmar en la fe a sus hermanos.

Es lo que desea hacer Benedicto XVI en su venida a Valencia. Unos somos más afortunados y vamos a tener la alegría de acompañarle y escucharle en directo, pero él desea hablar para todos y seguramente todos vais a tener la oportunidad de escuchar sus palabras por la radio y la televisión. Mientras tanto, os invito a orar por el Papa, que nos visita en nombre del Señor para confirmarnos en la fe, alentar nuestra esperanza e impulsar nuestro amor a Dios y al hombre.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Nos apremia el amor de Jesucristo

Homilía en el envío de los peregrinos malagueños al V EMF
25 de junio de 2006, S.I. Catedral

1 “Vamos a la otra orilla” (Mc 4,35). Estas palabras de Jesús que se han proclamado en el evangelio de la misa van a guiar nuestra reflexión y nuestros sentimientos. Habéis acudido a este encuentro de oración, a esta Eucaristía, tres generaciones unidas por el amor y la fe: los abuelos, los padres y los hijos. ¡Y quizá algún bisabuelo! Vuestros rostros alegres manifiestan que hoy se cumplen los deseos que os manifestó la Iglesia en el día en que os unisteis en la presencia de Dios: que disfrutéis de vuestros hijos, y de los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Habéis edificado vuestro matrimonio y vuestra familia sobre la roca firme de la fe en Jesucristo, habéis crecido en el amor servicial en medio de dificultades y alegrías, os habéis guardado fidelidad, os seguís ayudando a crecer como personas y hoy queréis decir a todos que el matrimonio basado en el amor entre un hombre y una mujer, y la familia nacida de este matrimonio constituyen el fundamento de la sociedad y el único lugar adecuado para que la persona viva y se desarrolle. En mi condición de Obispo, os acojo con emoción, os felicito y os invito a perseverar y acrecer en vuestro proyecto.

Es verdad que vivimos en una sociedad que, bajo la pretensión de ser más libre y más moderna, se está alejando de Dios y de los valores sobre los que se asienta una vida verdaderamente humana. Nos dicen las estadísticas que siguen creciendo los abortos, y nadie nos habla de esas mujeres psicológicamente destrozadas por haber dado este paso; nos recuerdan que aumentan las separaciones matrimoniales, y nadie parece pensar en el tremendo drama y en la frustración de los hijos; nos ilustran sobre las muchas bondades de los niños de diseño que salen de los laboratorios, y nadie parece darse cuenta de que el niño no es un objeto para satisfacer la vanidad o el ansia de poseer de un adulto.

Verdaderamente estamos en medio de una crisis muy profunda, que amenaza a la persona y a su ambiente natural: la familia. Y lo verdaderamente grave consiste en que muchos piensen que Dios se ha olvidado de nosotros y empiecen a dudar. Por eso, Jesús nos ha invitado a ir a la otra orilla: a la orilla de la búsqueda de Dios, a la orilla de la oración y la escucha, a la orilla donde el Vicario de Jesucristo, Benedicto XVI, nos ha citado para profundizar en nuestra fe y en nuestra esperanza.

Muchos os habéis puesto en camino hace tiempo, y esta tarde nos hemos reunido una pequeña muestra de cuantos estamos peregrinando hacia Valencia para encontrar a Dios, que se hará presente en medio de los hermanos unidos, en las palabras del Papa y en la Eucaristía. Sabemos que es el Espíritu el que nos lleva y que Dios no faltará a la cita. No pretendemos huir de nuestro mundo, con todos sus logros y sus dolores, sino que vamos a fortalecer nuestro amor, nuestra fe y nuestra esperanza para regresar a la vida diaria y ser fermento de una humanidad nueva.

Como Obispo de la Diócesis, yo os insisto: pedid a Dios que aumente nuestra fe, que elimine nuestros miedos, que fortalezca nuestra esperanza. Aunque a veces parezca que el Señor está dormido, vive en medio de nosotros, camina con nosotros y va delante de su pueblo. Por eso, en esta Eucaristía tenemos que desear ardientemente encontrarnos con Dios; disfrutar de su amor reflejado en la dulzura de los abuelos y en la alegría de los niños; y recordar las palabras de Jesús cuando envió a los suyos a anunciar el Reino sin otro bagaje que la fe en su Palabra. Porque la mayor dificultad de nuestra peregrinación no va a consistir en las incomodidades del viaje ni en la austeridad del alojamiento, sino en que nuestro espíritu permanezca paralizado por su tibieza, sus miedos y su falta de confianza.

¡Venid, vamos a la otra orilla, dando gracias a Dios por su gran misericordia, por las maravillas que ha realizado con sus hijos y que resplandecen en la mirada limpia de los niños que nos acompañan.

2 “Nos apremia el amor de Jesucristo” (2Co 5,14), y vosotros, queridos padres y madres, sabéis que el amor es la palanca que moviliza al hombre y le ayuda a superar todas dificultades. El amor es invencible, es más fuerte que el odio y es creativo

En nuestro caso, tenemos la garantía del amor de Dios al hombre, que se nos ha manifestado en que “Jesucristo murió por todos”, para hacernos partícipes de la vida divina. Esta certeza, que Dios nos ama, es el fundamento último de nuestra existencia y el cimiento que sustenta nuestra convicción de que el mal puede ser vencido siempre. “Lo antiguo- todo eso que algunos presentan como progreso y que es sólo el retorno las costumbres superadas por el cristianismo- ha pasado, lo nuevo ha comenzado” (2 Co 5, 17). Así nos lo ha dicho San Pablo en la segunda lectura, mientras nos recordaba que “el que es de Cristo, es una criatura nueva”.

En estas palabras del Apóstol descubro tres urgencias que os deseo transmitir. La primera, que no nos dejemos seducir por el retorno de actitudes y costumbres contrarias a la dignidad de la persona y que algunos presentan como progreso. Los atentados contra la vida, los experimentos con el matrimonio y la descomposición de la familia son tentaciones y realidades muy viejas, definitivamente superadas por el Evangelio. Es necesario que conozcamos lo que nos enseña la historia y que superemos cualquier tipo de complejo ante el retorno de dichas costumbres. Nosotros hemos aprendido del Señor a ser libres: especialmente frente a las ideologías y a las consignas de partido.

La segunda, que fortalezcamos nuestra fe, mediante la oración, el estudio sereno y el entrenamiento compartido en esa Iglesia doméstica que es la familia. No se puede vivir en el siglo XXI con lo que aprendimos al hacer la primera comunión. Tenemos que saber dar razón de nuestra esperanza a los hombres de hoy y dialogar con la cultura moderna. Hay que participar en los catecumenados y lugares de encuentro que ofrecen las parroquias. Y donde no los ofrez-

can, hay que crearlos. De poco servirán la homilias y los discursos del Papa si, al regresar, no los estudiamos a fondo en comunidad y nos nos preguntamos cómo llevarlos a la vida de nuestro pueblo.

Y la tercera urgencia consiste en animar a todos a participar más activamente en el diseño del futuro que deseamos. A través del compromiso activo en las asociaciones de padres; en las comunidades de vecinos; en las manifestaciones y pronunciamientos que consideréis justos para defender vuestros derechos sobre la familia y la educación; en vuestra implicación política activa. Si deseamos un futuro más justo y más humano, no podemos limitarnos a rezar ni permanecer cruzados de brazos. Hay que dar la cara por Jesucristo.

Siempre con la conciencia clara de que es el amor de Cristo el que nos apremia. Es verdad que nuestro mundo está revuelto, pero nos ha dicho el Salmo 106 que Dios “apaciguó la tormenta en suave brisa y enmudecieron las olas del mar” (Sal 106, 29). Es lo que también hizo Jesús cuando cruzaban el lago; y lo que sigue haciendo en todas las tormentas que zarandean a los suyos.

Hoy comienza nuestra peregrinación a Valencia, una peregrinación hacia Dios. Para que no desfallezcamos en este viaje del espíritu, nos va alimentar con el Pan vivo bajado del cielo, con su Cuerpo y su Sangre, para que participemos en su victoria sobre la muerte y el mal. Porque “vamos a la otra orilla”, cogidos de la mano de María y repitiéndole: “Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven (...) Aunque te digan algunos que nada puede cambiar, lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad”.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Sígueme

Homilía en la Misa con los peregrinos malagueños en el V EMF

Parroquia de San Juan de la Ribera

7 de julio de 2006, Valencia

1 “Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos” (Sal 118, 10). Pienso que estas palabras que se acaban de proclamar y que pertenecen al Salmo 118 expresan el espíritu y el motivo de nuestra presencia aquí. Nos hemos puesto en camino para buscar al Señor y seguirle, sin desviarnos de sus mandatos. “Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos”.

Según algunos estudiosos, hay muchos católicos que se alejan de las enseñanzas de la Iglesia, porque las consideran anticuadas; y que se está produciendo una especie de desertión silenciosa por parte de sus hijos. Es posible que tengan razón, pero opino que son, más bien, víctimas inocentes de una presión interesada que les oculta la verdad de Dios y del hombre bajo un espeso manto de silencio. El hecho del olvido de Dios es real, pero tenemos que preguntarnos por las verdaderas causas. Nosotros hemos venido a buscar a Dios en medio de este contexto social y a pedir que no permita que se desvíe nuestro corazón de su Evangelio. ¿Cómo conseguirlo?

Para acoger su voz, necesitamos mantener un clima de oración y de silencio. Las incomodidades naturales en un encuentro tan numeroso, la multitud de sensaciones y la sorpresa ante la presencia de hermanos llegados de todo el mundo nos pueden privar del recogimiento necesario para orar y escuchar la Palabra de Dios actualizada, que viene a ofrecernos el Papa Benedicto XVI. Es verdad que necesitaremos tiempo y reflexión para asimilar sus enseñanzas, pero la oración viva que vamos compartir con los hermanos llegados de

todos los rincones de la tierra y presidida por el sucesor de Pedro, puede constituir ese impacto existencial que necesita nuestro corazón para remover lo más hondo de nuestro ser y dar fruto abundante. No permitáis que la falta de recogimiento y de presencia de Dios conviertan esta peregrinación en una excursión más o menos interesante y novedosa.

Hemos venido a buscar a Dios con toda el alma. Se cumple en nosotros lo que ha dicho el profeta Amós en la primera lectura: que los ciudadanos del mundo rico, al que pertenecemos los católicos de Málaga, no nos vemos torturados por la falta de pan y de agua, sino por la carencia de palabras luminosas que den sentido y hondura a nuestra vida. A medida que nos vamos sumergiendo en la sociedad de consumo, olvidamos la Transcendencia divina, pretendemos decidir cada uno lo que es bueno y lo que es malo y nos vemos privados de un horizonte que nos ayude a realizarnos como hijos de Dios. Quizá por eso hemos venido de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur “buscando la Palabra del Señor”. Sabemos que no es fácil encontrar su rostro, y por eso os invito a reconocer los propios pecados, a desear a Dios y a repetir que nuestra alma se consume “ansiando sus mandamientos”, como ha dicho el salmista.

A primera vista, se debe a la decisión libre de cada uno acudir a este encuentro. Sin embargo, es Dios quien ha nos citado aquí y, por diversos caminos, todos hemos escuchado una voz que nos decía, como a Mateo cuando estaba en su trabajo:

2 “Sígueme” (Mt 9,9). Es cierto que al dirigir la mirada a lo más profundo de nuestro ser, nos sentimos tentados por el desaliento, porque reconocemos nuestra debilidad y nuestros pecados. Sin embargo, la voz de Jesucristo es perentoria: “Sígueme”, pues “no tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos”. Y nosotros, los bautizados, formamos parte de esos publicanos y pecadores que se acercaban a Jesús esperando una palabra de vida y de ánimo.

Muchos se escandalizan porque también los bautizados somos pecadores; nos lo echan en cara y desearían una Iglesia más evangélica. A veces pertenecen a los nuestros y critican con enorme crudeza las incoherencias de los miembros del Pueblo de Dios. Tienen razón en que necesitamos convertirnos y acudir a la misericordia del Señor llenos de arrepentimiento y confianza, pero yerran si se niegan a reconocer que nuestro Maestro acoge a los pecadores, a nosotros, y nos invita a su mesa; y que quien no acepta y reconoce sus pecados, como el fariseo de la parábola, no puede encontrar a Jesucristo. Cuando nos acoge con nuestras miserias, no lo hace para restar importancia al pecado, sino para contagiarnos su amor y transformar de raíz nuestra existencia; para poder preguntarnos, como a Pedro, si le amamos de verdad y estamos dispuestos a seguirle, a pesar de todo. Porque antes de que nosotros le hayamos encontrado, él se ha puesto en camino hacia todos y cada uno.

No olvidéis que nuestra peregrinación es la respuesta a una invitación personal suya, que nos ha dicho y nos repite: “Sígueme”. Él nos ha traído aquí porque nos tiene reservado un don personal. Tú “sígueme”. Nos lo ha dicho y nos lo está diciendo a todos. Baja a lo más profundo de tu corazón, reconoce tu pecado y busca el perdón de Dios en el sacramento de la penitencia. Luego, como el apóstol Mateo, y tal vez como Zaqueo, deja todo lo que te aparta del Evangelio y ponte en camino. Sólo así viviremos ese encuentro que puede transformar nuestra existencia.

Aparte de este encuentro personal de cada uno con el Señor, si ha permitido que el Papa Benedicto XVI venga a España en este momento de nuestra historia es porque necesitamos la luz de su palabra. Algunos católicos españoles se sienten acomplejados en medio de la crisis cultural que estamos viviendo, y el Papa viene a decirnos que no tengamos miedo de ser seguidores de Jesucristo; viene a confirmarnos en la fe. Una fe que no debe quedar recluida en el hogar, oculta en la intimidad, como hizo el empleado que enterró el talen-

to. Tenemos que vivir y proclamar nuestra fe en el corazón de la vida; en el trabajo y en el descanso; en los medios de comunicación; en la participación activa en la vida ciudadana; y de manera especial, en la familia. No sólo criticando con nuestra palabra cuanto es contrario a esta institución, sino poniendo de manifiesto con nuestra existencia que el matrimonio estable entre un hombre y una mujer es el clima adecuado para criar y educar a los hijos.

Espero y deseo que cuantos hemos venido a Valencia sepamos llevar a nuestras comunidades ese impulso esperanzado que indudablemente nos a va transmitir el Señor por medio del Santo Padre; y que digamos a todos que Dios sigue activamente vivo en medio de su Pueblo.

Se lo pido por intercesión de Nuestra Señora de los Desamparados: para que acoja bajo su manto a las familias golpeadas por la tragedia que ha golpeado a Valencia; se lo pido por mediación de la Reina de la Familia, para que nos acompañe siempre en esas iglesias domésticas que son nuestros hogares; y se lo pido por Santa María de la Victoria, cuya advocación nos recuerda que Jesucristo, y nosotros con Él, ha vencido ya el mal y la muerte.

+ Antonio Dorado Soto,
Obispo de Málaga

Intervenciones de S.S. Benedicto XVI

Primer discurso de Benedicto XVI en Valencia

Saludo en el Aeropuerto de Manises

8 de julio de 2006

Majestades, Señor Presidente del Gobierno y distinguidas Autoridades, Señores Cardenales y Hermanos en el episcopado Queridos hermanos y hermanas:

1. Con gran emoción llego hoy a Valencia, a la noble y siempre querida España, que tan gratos recuerdos me ha dejado en mis precedentes visitas para participar en Congresos y reuniones.

2. Saludo cordialmente a todos, a los que están aquí presentes y a cuantos siguen este acto por los medios de comunicación. Agradezco a Su Majestad el Rey Don Juan Carlos su presencia aquí, junto con la Reina y, especialmente, las palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre del pueblo español. Expreso también mi deferente reconocimiento al Señor Presidente del Gobierno y a las demás Autoridades nacionales, autonómicas y municipales, manifestándoles mi gratitud por la colaboración prestada para la mejor realización de este V Encuentro Mundial. Saludo con afecto a Monseñor Agustín García-Gasco, Arzobispo de Valencia, y a sus Obispos Auxiliares, así como a toda la Archidiócesis levantina que me ofrece una calurosa acogida en el marco de este Encuentro Mundial, y que estos días acompaña en el dolor a las familias que lloran por sus seres queridos, víctimas de un trágico episodio, y que se siente cercana también a los heridos. Mis afectuosos saludos se dirigen también al Presidente del Consejo Pontificio para la Familia, cardenal Alfonso López Trujillo, así como a los demás Cardenales, al Presidente y miem-

bros de la Conferencia Episcopal Española, a los sacerdotes, a las personas consagradas y a todos los fieles laicos.

3. El motivo de esta esperada visita es participar en el V Encuentro Mundial de las Familias, cuyo tema es “La transmisión de la fe en la familia”. Mi deseo es proponer el papel central, para la Iglesia y la sociedad, que tiene la familia fundada en el matrimonio. Ésta es una institución insustituible según los planes de Dios, y cuyo valor fundamental la Iglesia no puede dejar de anunciar y promover, para que sea vivido siempre con sentido de responsabilidad y alegría.

4. Mi venerado predecesor y gran amigo de España, el querido Juan Pablo II, convocó este Encuentro. Movido por la misma solicitud pastoral, mañana tendré la dicha de clausurarlo con la celebración de la Santa Misa en la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Muy unido a todos los participantes, imploraré del Señor, por intercesión de nuestra Madre Santísima y del Apóstol Santiago, abundantes gracias para las familias de España y de todo el mundo. ¡Que el Señor bendiga copiosamente a todos vosotros y a vuestras queridas familias!

P.P. Benedicto XVI

Mensaje de Su Santidad Benedicto XVI
en la Plaza de la Virgen de Valencia
8 de julio de 2006

Queridos hermanos y hermanas: Al llegar a Valencia, he querido ante todo visitar el lugar que representa el centro de esta antiquísima y floreciente Iglesia particular que me recibe: su bella Catedral, donde he orado ante el Santísimo Sacramento y me he detenido ante la renombrada reliquia del Santo Cáliz. Allí he saludado a los Obispos, a los sacerdotes, religiosos y religiosas, que según su propio ministerio y carisma se esfuerzan por mantener viva la luz de la fe.

Después, ante la Virgen de los Desamparados, que los valencianos veneran con gran fervor y profunda devoción, le he implorado que sostenga su fe y llene de esperanza a todos sus hijos. Allí, acompañando a las familias de las víctimas del Metro, he rezado también con ellas un Padrenuestro por el eterno descanso de sus seres queridos.

Ahora deseo saludaros con afecto, queridos seminaristas, acompañados de vuestros familiares, que viven con gozo la dicha de vuestra vocación. El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia en la familia, es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación. Vivid intensamente los años de preparación en el seminario, con la ayuda y el discernimiento de los formadores, y con la docilidad y confianza total de los Apóstoles, que siguieron a Jesús prontamente. Aprended de la Virgen María cómo se acoge sin reservas esta llamada, con alegría y generosidad. Esto lo recordamos y lo pedimos precisamente en la bella oración del Ángelus que a continuación rezaremos todos juntos, rogando también «al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38).

Y ahora, con amor filial y en valenciano, me dirijo a la Virgen, vuestra Patrona. «Davant de la Cheperudeta vullc dirli: “Amparemos nit i dia en totes les necessitats, puix que sou, Verge María, Mare dels Desamparats”.»

P.P. Benedicto XVI

Mensaje de Benedicto XVI a los obispos de España que ha firmado Su Santidad en la capilla del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia

8 de julio de 2006

Queridos Hermanos en el episcopado. Con gozo en el corazón, doy gracias al Señor por haber podido venir a España como Papa, para participar en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Os saludo con afecto, Hermanos Obispos de este querido País, y os agradezco vuestra presencia y los muchos esfuerzos que habéis realizado en su preparación y celebración.

Aprecio particularmente el gran trabajo llevado a cabo por el Señor Arzobispo de Valencia y sus Obispos Auxiliares para que este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia obtenga los frutos deseados, contribuyendo a dar un nuevo impulso a la familia como santuario del amor, de la vida y de la fe.

En realidad, la solicitud de todos vosotros ha hecho posible que se haya creado ya un ambiente de familia entre los mismos colaboradores y participantes de las diversas partes de España. Es un aspecto prometedor ante los deseos que habéis expresado en vuestro mensaje colectivo sobre este Encuentro Mundial, y también una invitación a recibir los frutos del mismo para proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar en vuestras diócesis, que haga entrar en cada hogar el mensaje evangélico, que fortalece y da nuevas dimensiones al amor, ayudando así a superar las dificultades que encuentra en su camino.

Sabéis que sigo de cerca y con mucho interés los acontecimientos de la Iglesia en vuestro País, de profunda raigambre cristiana y que tanto ha aportado y está llamada a aportar al testimonio de la fe y a su difusión en otras muchas partes del mundo. Mantened vivo y

vigoroso este espíritu, que ha acompañado la vida de los españoles en su historia, para que siga nutriendo y dando vitalidad al alma de vuestro pueblo.

Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues, proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar (cf. *Deus caritas est*, 39).

En momentos o situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la Carta a los Hebreos: «corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia [...], y no os canséis ni perdáis el ánimo» (12, 1-3). Proclamad que Jesús es «el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 16), «el que tiene palabras de vida eterna» (cf. Jn 6, 68), y no os canséis de dar razón de vuestra esperanza (cf. 1 P 3, 15).

Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos. Así mismo, habéis puesto la Eucaristía como tema central de vuestro Plan de Pastoral, con el fin de «revitalizar la vida cristiana desde su mismo corazón, pues adentrándonos en el misterio eucarístico entramos en el corazón de Dios» (n. 5). Cierta-

mente, en la Eucaristía se realiza «el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo» (Homilía en Marienfeld, Colonia, 21 agosto 2005).

Hermanos en el episcopado, os exhorto encarecidamente a mantener y acrecentar vuestra comunión fraterna, testimonio y ejemplo de la comunión eclesial que ha de reinar en todo el pueblo fiel que se os ha confiado. Ruego por vosotros, ruego por España. Os pido que oréis por mí y por toda la Iglesia. Invoco a la Santísima Virgen María, tan venerada en vuestras tierras, para que os ampare y acompañe en vuestro ministerio pastoral, a la vez que os imparto con gran afecto la Bendición Apostólica.

P.P. Benedicto XVI

Mensaje del Papa en el Encuentro de Testimonio y Oración de las Familias del mundo 9 de julio de 2006, Valencia

Amados hermanos y hermanas: Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aún en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio, en el Catecismo: “Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, «de manera que ya no son dos, sino una sola carne».

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor Juan Pablo II, decía que “El hombre se ha convertido en ‘imagen y semejanza’ de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión”. Por eso he confirmado la convo-

catoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un “sí” total ante Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un “sí” de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un “sí” a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario ga-

rantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: “Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos”. El amor de Dios mismo se ha derramado sobre nosotros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo. Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres -y en general los adultos que les rodean- viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: “La transmisión de la fe en la familia”. Lo ex-

presa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica, que dice: “Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe” . Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales.

Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. “La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos” . “Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana” .

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Shema Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos. Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera.

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y a ser educados en la fe, tienen derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas. Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser -y son tantas veces- los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluidos del círculo

familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias: Oh, Dios, que en la Sagrada Familia nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad. Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos. Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos. Abre su corazón para que crezca en ellos la semilla de la fe que recibieron en el bautismo. Fortalece la fe de nuestros jóvenes, para que crezcan en el conocimiento de Jesús. Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios, especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad. (. . .) Unidos a José y María, Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

P.P. Benedicto XVI

Homilía en la Misa de clausura del V Encuentro Mundial de las Familia

Valencia, 9 de julio de 2006

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: “Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones” (14,5). Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda “esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú” (2 Tm 1,5). En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional,

filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había transmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un

proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos (cf. *Familiaris consortio*, 60); cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada

ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. “Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos” (Homilía en la vigilia de Pentecostés, *L'Osservatore Romano*, edic. lengua española, 9-6-2006, p. 6).

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor” (Jn 15,9). A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que “los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella” (Lumen gentium, 41).

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el creci-

miento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, “deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia” (Familiaris consortio, 86), para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que intercede con todo su ser por su pueblo que sufre, un prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana –padre, madre e hijos- está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fue-

ra, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.

P.P. Benedicto XVI

Palabras antes del rezo del Ángelus

Antes de terminar esta celebración nos dirigimos a la Virgen María, como tantas familias la invocan en la intimidad de su casa, para que las asista con su solicitud materna. Con la intercesión de María, abrid vuestros hogares y vuestros corazones a Cristo para que él sea vuestra fuerza y vuestro gozo, y os ayude a vivir unidos y a proclamar al mundo la fuerza invencible del verdadero amor.

En este momento quiero dar gracias a todos los que han hecho posible el buen desarrollo de este Encuentro. De modo particular deseo reconocer el trabajo sacrificado y eficaz de los numerosos Voluntarios de tantas nacionalidades por su abnegada colaboración en todos los actos. Un agradecimiento especial lo dedico a las numerosas personas y comunidades religiosas, sobre todo de clausura, que con su oración perseverante han acompañado todas las celebraciones.

Ahora tengo el gozo de anunciar que el próximo Encuentro Mundial de las Familias se celebrará el año 2009 en la Ciudad de México. A la amada Iglesia que peregrina en la noble Nación mexicana y en la persona del Señor Cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo de aquella ciudad, expreso ya desde ahora mi gratitud por su disponibilidad.

Chères familles de langue française, je vous salue avec joie, vous annonçant que la prochaine Rencontre mondiale des familles aura lieu en 2009 dans la ville de Mexico. Je vous invite à enraciner votre vie et votre amour conjugal sur le sacrement reçu le jour de votre mariage, qui fait de vous des icônes et des témoins de l'amour de Dieu. C'est un amour qui doit aller sans cesse jusqu'au pardon au sein des couples; c'est la voie qui ouvre un avenir aux relations conjugales et familiales. Ainsi, vous serez les témoins de l'amour

véritable auprès de vos enfants, leur donnant confiance en eux-mêmes, leur faisant découvrir le Christ, qui veut les aider à édifier leur personnalité intégrale et leur remettre entre leur mains la responsabilité de leur existence. Puissiez-vous annoncer à ceux qui vous entourent que, comme le Christ nous l'a montré, il n'y a pas de plus grand amour que de donner et de se donner à Dieu et à ses frères.

I greet all the English-speaking participants who have gathered from various parts of the world. I trust that your experiences here will have strengthened your commitment to promoting the integrity of family life. May God abundantly bless you and all those you represent, and through the intercession of Mary, Mother of the Church, may you and your families be filled with the wisdom of her Son.

Sehr herzlich grüße ich die Pilger and besonders die Familien aus den Ländern deutscher Sprache. Als Gemeinschaft des Lebens and der Liebe, die in Gott gegründet ist, bleibt die Familie der vorzügliche Ort der Weitergabe des Glaubens. Begleiten wir die Familien mit unserem Gebet. Und werden wir nicht müde im Einsatz für die stets notwendige Förderung von Ehe and Familie im heutigen gesellschaftlichen Kontext. Liebe Freunde, gerne lade ich euch schon heute zum nächsten Weltfamilientreffen in Mexiko-Stadt im Jahr 2009 ein. Der Herr schenke den Familien und uns allen seinen Segen!

Rivolgo un saluto cordiale alle famiglie italiane! Cari amici, in ogni parte del mondo gli italiani sono stati sempre stimati per il loro forte legame alla famiglia e ai suoi valori. Auspico che questo patrimonio spirituale, morale e sociale, costantemente rinnovato alla luce della Parola di Dio e degli insegnamenti della Chiesa, possa essere difeso anche di fronte alle sfide dell'epoca attuale. Invoco a tal fine l'intercessione dei Santi e soprattutto di san Giuseppe e della Vergine

Maria, ai quali affido anche il cammino verso il prossimo Incontro Mondiale delle Famiglie, che avrà luogo nel 2009 a Città del Messico.

Saúdo com grande afecto as famílias de língua portuguesa, aqui presentes ou em comunhão conosco, sobre todas invocando a solicitude materna da Virgem Maria para que, em cada lar cristão, se mantenha viva a chama da fé, do amor e da concórdia, como suma e preciosa herança cuja entrega aos filhos deve acontecer em vida dos pais. Queridas famílias, sede abençoadas nos vossos compromissos a bem da humanidade e da Igreja! Se Deus quiser, o próximo Encontro Mundial será em 2009, na cidade do México.

Pozdrawiam serdecznie polskie rodziny, te, które tu w Walencji biora, udział w piątym światowym spotkaniu rodzin i te które uczestnicza w nim duchowo we własnych domach. Życze, by każda rodzina była wspólnota modlitwy, przekazu wiary i miejscem kształtowania ducha. Niech Maryja, Królowa Rodzin wspiera wasze wysiłki i zawsze was prowadzi. Już dzisiaj zapraszam was na kolejne światowe spotkanie rodzin, które, jeśli Bóg pozwoli, odbędzie się w Meksyku w 2009 r. Niech Bóg wam wszystkim błogosławi.

[Saluto cordialmente le famiglie polacche, quelle che qui a Valencia partecipano al quinto Incontro Mondiale delle Famiglie e quelle che lo fanno, spiritualmente, nelle loro case. Auguro che ogni famiglia sia una comunità di preghiera, di trasmissione della fede ed il luogo della formazione dello spirito. Che Maria, Regina delle famiglie, sostenga i vostri sforzi e vi guidi costantemente. Già da oggi vi invito al prossimo Incontro Mondiale delle Famiglie, che si terrà, se Dio vuole, in Messico nell'anno 2009. Dio vi benedica tutti.]

Abrazo de corazón a todas las familias aquí presentes y a las que se han unido a esta celebración a través de la radio, la televisión u otros medios de comunicación social. Encomiendo a todas a la Sagrada Familia de Nazaret para que las proteja y, siguiendo su ejem-

plo callado, ayuden a los hijos a crecer en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y los hombres (cf. Lc 2,52).

P.P. Benedicto XVI

Ceremonia de despedida Aeropuerto de Manises, Valencia

Majestades, Señor Presidente del Gobierno y distinguidas Autoridades, Señores Cardenales y Hermanos en el episcopado, Queridos hermanos y hermanas:

1. Al concluir mi grata estancia en Valencia con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, agradezco vivamente a Sus Majestades los Reyes de España, a las Autoridades de la Nación, de la Generalitat de Valencia, del Ayuntamiento y de la Diputación, así como al Señor Arzobispo y a todos vosotros, la amable hospitalidad que me habéis dispensado y las muestras de afecto en todos los momentos de mi visita a esta floreciente tierra levantina.

2. Confío en que, con la ayuda del Altísimo y la maternal protección de la Virgen María, este Encuentro siga resonando como un canto gozoso del amor, de la vida y de la fe compartida en las familias, ayudando al mundo de hoy a comprender que la alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer establecen un vínculo permanente, es un gran bien para toda la humanidad.

3. Gracias por vuestra presencia aquí. Habéis venido de todos los continentes del mundo, con no pocos sacrificios que habéis afrontado y ofrecido al Señor. Os llevo en mi corazón. Mis sentimientos se unen a mi oración para que el Todopoderoso os bendiga hoy y siempre.

IGLESIA EN ESPAÑA

Conferencia Episcopal Española

Nota de prensa final de la CCII Reunión de la Comisión Permanente

Madrid, 20 de junio de 2006

Los obispos de la Comisión Permanente han celebrado en Madrid su CCII reunión el martes 20 de junio. Además de los temas ordinarios, los obispos han estudiado un documento de la Comisión Episcopal de Pastoral Social titulado Humanizar la globalización y globalizar la solidaridad.

Orden del día de la Asamblea Plenaria Extraordinaria

Los obispos miembros de la Comisión Permanente han reflexionado sobre el orden del día de la Asamblea Plenaria Extraordinaria que dará comienzo mañana, miércoles 21 de junio, y que se prolongará hasta el jueves, día 22.

La última Asamblea Plenaria, reunida entre los días 27 y 31 de marzo pasado, acordó la celebración de una Plenaria Extraordinaria para tratar a fondo y con detenimiento aspectos relacionados con la situación religiosa, cultural, social y política, que no tienen cabida en el trabajo ordinario de las Asambleas que se celebran anualmente en los meses de marzo y noviembre, y encomendó al Comité Ejecutivo la preparación de dicha Asamblea.

El Comité Ejecutivo de la CEE, en la reunión celebrada el 6 de abril, fijó los días 21 y 22 de junio como fecha para la celebración de esta Asamblea y designó a tres obispos para que, junto con el Secre-

tario General, elaboraran un esquema como base para la reflexión pastoral, con el fin de facilitar el diálogo de los obispos en esta Asamblea Extraordinaria.

La comisión de ponencia designada está integrada por Mons. D. Fernando Sebastián, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela; Mons. D. Adolfo González Montes, Obispo de Almería; y Mons. D. Eugenio Romero Pose, Obispo Auxiliar de Madrid, quienes, junto con el P. Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General de la CEE, han elaborado el esquema con los puntos que centrarán la reflexión de la Asamblea. Se trata de un cauce para el diálogo, no de un borrador de documento.

Nombramientos

D. José María Puyo del Hoyo, laico de la Diócesis de Bilbao, reelegido como Presidente de la Federación de Entidades de Tiempo Libre DIDANIA.

Rvdo. D. Marcos Antonio García Luis, sacerdote de la Diócesis de Tenerife, reelegido como Consiliario de la Asociación Scouts Católicos de Canarias.

D. Néstor Sánchez Fernández, laico de la Diócesis de Canarias, como Presidente de la Asociación Scouts Católicos de Canarias.

D^a Begoña de Burgos López, laica de la Archidiócesis de Madrid, como Presidenta de Manos Unidas.

D. Raúl Izquierdo García, laico de la Diócesis de Salamanca, reelegido como Responsable Nacional de la Asociación Fe y Luz España.

Rvdo. D. Jesús García Rodríguez, sacerdote de la Diócesis de Salamanca, como Consiliario Nacional de la Asociación Fe y Luz España.

D. José Montes Martín, laico de la Diócesis de Málaga, como Responsable General Laico de la Asociación Misioneros de la Esperanza (MIES).

Rvdo. D. José Ruiz Córdoba, sacerdote de la Diócesis de Málaga, como Responsable General Sacerdote de la Asociación Misioneros de la Esperanza (MIES).

D^a Isabel Ruiz Ruiz, laica de la Diócesis de Madrid, como Presidenta de la Asociación Comisión Católica Española de la Infancia (CCEI).

P. Mauricio Zarazúa Sandoval, de los Siervos de Jesús, como asesor religioso de la Asociación Española de Farmacéuticos Católicos,

Nota final de la LXXXVII Asamblea Plenaria
(Extraordinaria) de la CEE
Madrid, 22 de junio de 2006

Los obispos españoles, reunidos en Asamblea Plenaria Extraordinaria, en clima de fraternidad y serenidad, hemos reflexionado y dialogado durante los días 21 y 22 de junio acerca de la situación religiosa, social, cultural y política de España en este momento de nuestra historia.

Hemos podido comprobar una vez más que existen muchas realidades esperanzadoras presentes en nuestra sociedad. El Espíritu de Jesucristo alienta a su Iglesia e inspira en el corazón de los hombres caminos de verdadero futuro. Sin embargo, no son pocos los aspectos de la actual situación que suscitan preocupación en muchos y también en nosotros.

Las circunstancias actuales nos aconsejan establecer unas prioridades pastorales claras en el marco del actual Plan Pastoral. Por eso, hemos decidido centrar muy especialmente nuestros esfuerzos y los de nuestros colaboradores en todo lo referente a la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos; en el cuidado del domingo, como elemento clave de la identidad cristiana; en el acompañamiento doctrinal y pastoral del matrimonio y de la familia, en particular, de las familias más jóvenes; y en la promoción de la presencia de seculares bien formados en la vida pública. Además, procederemos a la elaboración de una Instrucción Pastoral que abordará, de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia universal y el de la Conferencia Episcopal, la misión de la Iglesia en nuestra situación cultural de hoy, las repercusiones pastorales que de ahí se derivan y el discernimiento moral de las grandes cuestiones que suscitan particular preocupación en este tiempo.

Invitamos a los católicos a vivir con intensidad y coherencia la vida cristiana. La ya próxima visita del Papa a Valencia con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, nos confirmará a todos en la fe y nos ayudará a seguir con esperanza firme el camino del amor cristiano. Al mismo tiempo, invitamos también a las comunidades católicas a elevar oraciones al Señor para que, con la intercesión de la Virgen María, las instituciones democráticas puedan fomentar en España la verdad y la libertad, la justicia y la paz, la unidad y la concordia, en el pleno reconocimiento de los derechos fundamentales de todos.

Madrid, 22 de junio de 2006
Santos Juan Fisher y Tomás Moro

Nombramiento episcopal del Rvdo. D. José Ignacio Munilla Aguirre como Obispo de Palencia

En la actualidad era el párroco de El Salvador en Zumárraga (Guipúzcoa),
en la diócesis de San Sebastián
Madrid, 24 de junio de 2006

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, sábado 24 de junio, la Santa Sede ha hecho público que el Papa Benedicto XVI ha nombrado Obispo de Palencia al sacerdote José Ignacio Munilla Aguirre, en la actualidad párroco de El Salvador en Zumárraga (Guipúzcoa), en la diócesis de San Sebastián.

La diócesis de Palencia estaba vacante por el traslado de Mons. D. Rafael Palmero Ramos a la diócesis de Orihuela-Alicante, de donde fue nombrado Obispo el 26 de noviembre de 2005. El 21 de enero de 2006 tomó posesión de esta diócesis. Desde entonces, el sacerdote Gerardo Melgar Viciosa ha estado al frente de la sede palentina como Administrador Apostólico. José Ignacio Munilla se convierte en el Obispo más joven de España.

El nuevo Obispo de Palencia nació en San Sebastián el 13 de noviembre de 1961. Así, con 44 años de edad, se convierte en el Obispo más joven de España. Inició los estudios eclesiásticos en el Seminario Mayor de Toledo y los concluyó en San Sebastián. Obtuvo la licenciatura en Teología, especialización en Espiritualidad, en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. Fue ordenado sacerdote en San Sebastián el 29 de junio de 1986.

Hasta ahora ha desempeñado el ministerio pastoral en Zumárraga: en los años 1986-1990 ha sido vicario parroquial en la Parroquia de la Asunción y desde 1990 es párroco de El Salvador. Es también miembro del Consejo Presbiteral.

Nombramiento episcopal de Mons. José Vilaplana Blasco como obispo de Huelva

Sustituye a Mons. Ignacio Noguer Carmona, titular de la sede desde 1993, quien continuará como Administrador Apostólico hasta la toma de posesión

La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, lunes 17 de julio, la Santa Sede ha hecho público que el Papa Benedicto XVI ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Huelva que, Mons. Ignacio Noguer Carmona, le ha presentado en conformidad con el canon 401, párrafo 1 del Código de Derecho Canónico, y ha nombrado Obispo de la mencionada Sede Episcopal a Mons. José Vilaplana Blasco, en la actualidad Obispo de Santander.

Mons. Ignacio Noguer Carmona continuará gobernando la Diócesis de Huelva en calidad de Administrador Apostólico hasta la toma de posesión de Mons. José Vilaplana Blasco.

Obispo de la Diócesis de Santander desde 1991

Mons. José Vilaplana Blasco nació en Benimarfull, provincia de Alicante y archidiócesis de Valencia, el 5 de diciembre de 1944. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario metropolitano de Valencia, recibiendo la ordenación sacerdotal el 25 de mayo de 1972. Durante el curso 1980-1981 realizó estudios de Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Tras su ordenación sacerdotal desarrolló su ministerio, de 1972 a 1974, como coadjutor en la parroquia Cristo Rey de Gandía (Valencia). Desde ese año y hasta 1980 fue Rector del Seminario menor de Játiva y Responsable del Instituto de BUP de la misma población. Fue Vicario Episcopal de la zona de Alcoy-Onteniente y párroco de

Penáguilla, Benifallim y Alcolecha entre 1981 y 1984. En 1984 fue párroco de San Mauro y San Francisco en Alcoy (Alicante).

El 20 de noviembre de 1984 fue nombrado obispo auxiliar de Valencia y recibió la ordenación episcopal el 27 de diciembre de ese mismo año. El 23 de agosto de 1991 fue trasladado a la sede episcopal de Santander. En la Conferencia Episcopal Española es el Presidente de la Comisión Episcopal del Clero.

Mons. Ignacio Noguer Carmona, Obispo de Huelva desde 1993

Mons. Ignacio Noguer Carmona nació en Sevilla el 13 de enero de 1931. Fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1956. Recibió la ordenación episcopal en 1976, al ser nombrado Obispo de Guadix-Baza, diócesis de la que fue titular hasta 1990. Entre 1990-1993 fue Obispo Coadjutor de Huelva. Desde 1993 era el Obispo de Huelva, al frente de la cual continuará como Administrador Apostólico hasta la toma de posesión del nuevo Obispo.

Madrid, 17 de julio de 2006

IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre

Homilía de Benedicto XVI en la misa de Pentecostés

Domingo, 4 junio en la Plaza de San Pedro del Vaticano.

¡Queridos hermanos y hermanas!

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió con potencia sobre los apóstoles; de este modo comenzó la misión de la Iglesia en el mundo. Jesús mismo había preparado a los once para esta misión al aparecérselos en varias ocasiones después de la resurrección (Cf. Hechos 1, 3). Antes de la ascensión al Cielo, «les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre» (Cf. Hechos 1, 4-5); es decir, les pidió que se quedaran juntos para prepararse a recibir el don del Espíritu Santo. Y ellos se reunieron en oración con María en el Cenáculo, en espera de este acontecimiento prometido (Cf. Hechos 1, 14).

Permanecer juntos fue la condición que puso Jesús para acoger el don del Espíritu Santo; el presupuesto de su concordia fue la oración prolongada. De este modo se nos ofrece una formidable lección para cada comunidad cristiana. A veces se piensa que la eficacia misionera depende principalmente de una programación atenta y de su sucesiva aplicación inteligente a través de un compromiso concreto. Ciertamente el Señor pide nuestra colaboración, pero antes de cualquier otra repuesta se necesita su iniciativa: su Espíritu es el verdadero protagonista de la Iglesia. Las raíces de nuestro ser y de nuestro actuar están en el silencio sabio y providente de Dios.

Las imágenes que utiliza san Lucas para indicar la irrupción del Espíritu Santo --el viento y el fuego-- recuerdan al Sinaí, donde

Dios se había revelado al pueblo de Israel y había concedido su alianza (Cf. Éxodo 19,3 y siguientes). La fiesta del Sinaí, que Israel celebraba cincuenta días después de la Pascua, era la fiesta del Pacto. Al hablar las lenguas de fuego (Cf. Hechos 2, 3), san Lucas quiere representar Pentecostés como un nuevo Sinaí, como la fiesta del nuevo Pacto, en el que la Alianza con Israel se extiende a todos los pueblos de la Tierra. La Iglesia es católica y misionera desde su nacimiento. La universalidad de la salvación se manifiesta con la lista de las numerosas etnias a las que pertenecen quienes escuchan el primer anuncio de los apóstoles (Cf. Hechos 2, 9-11).

El Pueblo de Dios, que había encontrado en el Sinaí su primera configuración, se amplía hoy hasta superar toda frontera de raza, cultura, espacio y tiempo. A diferencia de lo que sucedió con la torre de Babel, cuando los hombres que querían construir con sus manos un camino hacia el cielo habían acabado destruyendo su misma capacidad de comprenderse recíprocamente, en el Pentecostés del Espíritu, con el don de las lenguas, muestra que su presencia une y transforma la confusión en comunión. El orgullo y el egoísmo del hombre siempre crean divisiones, levantan muros de indiferencia, de odio y de violencia. El Espíritu Santo, por el contrario, hace que los corazones sean capaces de comprender las lenguas de todos, pues restablece el puente de la auténtica comunicación entre la Tierra y el Cielo. El Espíritu Santo es el Amor.

Pero, ¿cómo es posible entrar en el misterio del Espíritu Santo? ¿Cómo se puede comprender el secreto del Amor? El pasaje evangélico nos lleva hoy al Cenáculo, donde, terminada la última Cena, una experiencia de desconcierto entristece a los apóstoles. El motivo es que las palabras de Jesús suscitan interrogantes inquietantes: habla del odio del mundo hacia Él y hacia los suyos, habla de una misteriosa partida suya y queda todavía mucho por decir, pero por el momento los apóstoles no son capaces de cargar con el peso (Cf. Juan 16, 12). Para consolarles les explica el significado de su partida:

se irá, pero volverá, mientras tanto no les abandonará, no les dejará huérfanos. Enviará el Consolador, el Espíritu del Padre, y será el Espíritu quien les permita conocer que la obra de Cristo es obra de amor: amor de Él que se ha entregado, amor del Padre que le ha dado.

Este es el misterio de Pentecostés: el Espíritu Santo ilumina el espíritu humano y, al revelar a Cristo crucificado y resucitado, indica el camino para hacerse más semejantes a Él, es decir, ser «expresión e instrumento del amor que proviene de Él» («Deus caritas est», 33). Reunida junto a María, como en su nacimiento, la Iglesia hoy implora: «Veni Sancte Spiritus!» - «¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!». Amén.

PP. Benedicto XVI

Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma

Lunes 5 de junio de 2006, Basilica de San Juan de Letrán

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra estar de nuevo con vosotros para introducir con una reflexión mía esta Asamblea diocesana, dedicada a un tema de gran belleza y de suma importancia pastoral: la alegría que proviene de la fe y su relación con la educación de las nuevas generaciones. Así reanudamos y desarrollamos ulteriormente, desde una perspectiva que atañe más directamente a los jóvenes, el discurso iniciado hace un año, con ocasión de la anterior Asamblea diocesana, en la que nos ocupamos del papel de la familia y de la comunidad cristiana en la formación de la persona y en la transmisión de la fe.

Os saludo con afecto a cada uno de vosotros, obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, laicos, comprometidos a testimoniar nuestra fe. En particular, os saludo a vosotros, jóvenes, que además de seguir vuestro itinerario formativo personal queréis asumir una responsabilidad eclesial y misionera con respecto a otros muchachos y jóvenes. Agradezco de corazón al cardenal vicario las palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros.

Con esta Asamblea, y con el año pastoral que se inspirará en sus contenidos, la diócesis de Roma prosigue el itinerario de larga duración que comenzó hace diez años con la Misión ciudadana impulsada por mi amado predecesor Juan Pablo II. En efecto, la finalidad es siempre la misma: reavivar la fe en nuestras comunidades y tratar de despertarla, o suscitarla, en todas las personas y familias de esta gran ciudad, donde la fe fue predicada y la Iglesia fue implantada ya por la primera generación cristiana y, en particular por los Apóstoles san Pedro y san Pablo.

En los últimos tres años vuestra atención se ha centrado sobre todo en la familia, para consolidar con la verdad del Evangelio esta realidad humana fundamental, hoy por desgracia fuertemente amenazada y atacada, para ayudarle a cumplir su insustituible misión en la Iglesia y en la sociedad.

Al poner ahora en primer lugar la educación en la fe de las nuevas generaciones, ciertamente no abandonamos el compromiso en favor de la familia, a la que pertenece la principal responsabilidad educativa. Más bien, tratamos de afrontar una preocupación generalizada en muchas familias creyentes, que en el actual marco social y cultural temen no lograr transmitir la valiosa herencia de la fe a sus hijos.

En realidad, descubrir la belleza y la alegría de la fe es un camino que cada nueva generación debe recorrer por sí misma, porque en la fe está en juego todo lo que tenemos de más nuestro y de más íntimo, nuestro corazón, nuestra inteligencia, nuestra libertad, en una relación profundamente personal con el Señor, que actúa en nuestro interior. Pero la fe es también radicalmente acto y actitud comunitaria; es el “creemos” de la Iglesia.

Así pues, la alegría de la fe es una alegría que se ha de compartir: como afirma el apóstol san Juan, “lo que hemos visto y oído (el Verbo de la vida), os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. (...) Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo” (1 Jn 1, 3-4). Por eso, educar a las nuevas generaciones en la fe es una tarea grande y fundamental que atañe a toda la comunidad cristiana.

Queridos hermanos y hermanas, como habéis podido comprobar, esta tarea resulta hoy especialmente difícil por varias razones, pero precisamente por esto es aún más importante y sumamente urgente. En efecto, se pueden descubrir dos líneas de fondo de la

actual cultura secularizada, claramente dependientes entre sí, que impulsan en dirección contraria al anuncio cristiano y no pueden menos de influir en los que están madurando sus orientaciones y opciones de vida.

La primera de esas líneas es el agnosticismo, que brota de la reducción de la inteligencia humana a simple razón calculadora y funcional, y que tiende a ahogar el sentido religioso inscrito en lo más íntimo de nuestra naturaleza. La segunda es el proceso de relativización y de desarraigo que destruye los vínculos más sagrados y los afectos más dignos del hombre, y como consecuencia hace frágiles a las personas, y precarias e inestables nuestras relaciones recíprocas.

Precisamente en esta situación todos, especialmente nuestros muchachos, adolescentes y jóvenes, necesitan vivir la fe como alegría, gustar la serenidad profunda que brota del encuentro con el Señor. En la encíclica *Deus caritas est* escribí: “Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (n. 1).

La fuente de la alegría cristiana es esta certeza de ser amados por Dios, amados personalmente por nuestro Creador, por Aquel que tiene en sus manos todo el universo y que nos ama a cada uno y a toda la gran familia humana con un amor apasionado y fiel, un amor mayor que nuestras infidelidades y pecados, un amor que perdona. Este amor “es un amor tan grande que pone a Dios contra sí mismo”, como se manifiesta de manera definitiva en el misterio de la cruz: “Dios ama tanto al hombre que, haciéndose hombre él mismo, lo acompaña incluso en la muerte y, de este modo, reconcilia la justicia y el amor” (ib., 10).

Queridos hermanos y hermanas, esta certeza y esta alegría de ser amados por Dios debe hacerse de algún modo palpable y concreta para cada uno de nosotros, y sobre todo para las nuevas generaciones que están entrando en el mundo de la fe. En otras palabras: Jesús dijo que él era el “camino” que lleva al Padre, además de la “verdad” y la “vida” (cf. Jn 14, 5-7). Por consiguiente, es preciso preguntarse: ¿cómo pueden nuestros muchachos y nuestros jóvenes encontrar en él, práctica y existencialmente, este camino de salvación y de alegría? Precisamente esta es la gran misión por la que existe la Iglesia, como familia de Dios y compañía de amigos, en la que somos insertados con el bautismo ya desde muy niños y en la que debe crecer nuestra fe, así como la alegría y la certeza de ser amados por el Señor.

Así pues, es indispensable —y es la tarea encomendada a las familias cristianas, a los sacerdotes, a los catequistas, a los educadores, a los jóvenes mismos con respecto a sus coetáneos, a nuestras parroquias, asociaciones y movimientos, y, por último, a toda la comunidad diocesana— que las nuevas generaciones puedan experimentar a la Iglesia como una compañía de amigos realmente digna de confianza, cercana en todos los momentos y circunstancias de la vida, tanto en los alegres y gratificantes como en los arduos y oscuros; una compañía que no nos abandonará jamás ni siquiera en la muerte, porque lleva en sí la promesa de la eternidad. A vosotros, queridos muchachos y jóvenes de Roma, quisiera pedirlos que os fiéis de la Iglesia, que la améis y confiéis en ella, porque en ella está presente el Señor y porque lo único que busca es vuestro verdadero bien.

Quien se sabe amado, se siente a su vez impulsado a amar. Precisamente así el Señor, que nos ha amado primero, nos pide que también nosotros pongamos en el centro de nuestra vida el amor a él y a los hombres que él ha amado. En particular los adolescentes y los jóvenes, que sienten fuertemente en su interior el atractivo del amor,

deben verse libres del prejuicio generalizado según el cual el cristianismo, con sus mandatos y prohibiciones, pone demasiados obstáculos a la alegría del amor, y en especial impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo.

Al contrario, la fe y la ética cristiana no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo sano, fuerte y realmente libre: precisamente este es el sentido de los diez Mandamientos, que no son una serie de “no”, sino un gran “sí” al amor y a la vida. En efecto, el amor humano necesita ser purificado, madurar y también ir más allá de sí mismo, para poder llegar a ser plenamente humano, para ser principio de una alegría verdadera y duradera; por consiguiente, para responder al anhelo de eternidad que lleva en su interior y al que no puede renunciar sin traicionarse a sí mismo. Este es el motivo fundamental por el cual el amor entre el hombre y la mujer sólo se realiza plenamente en el matrimonio.

Por tanto, en toda la obra educativa, en la formación del hombre y del cristiano, no debemos dejar de lado, por miedo o por vergüenza, la gran cuestión del amor: si lo hiciéramos, presentaríamos un cristianismo desencarnado, que no puede interesar de verdad al joven que se abre a la vida. Sin embargo, también debemos introducir en la dimensión integral del amor cristiano, donde el amor a Dios y el amor al hombre están indisolublemente unidos y donde el amor al prójimo es un compromiso muy concreto. El cristiano no se contenta con palabras, y tampoco con ideologías engañosas, sino que sale al encuentro de las necesidades de sus hermanos comprometiéndose de verdad a sí mismo, sin contentarse con alguna buena acción esporádica.

Así pues, proponer a los muchachos y a los jóvenes experiencias prácticas de servicio al prójimo más necesitado forma parte de una auténtica y plena educación en la fe. Al igual que la necesidad de amar, el deseo de la verdad pertenece a la naturaleza misma del hom-

bre. Por eso, en la educación de las nuevas generaciones, ciertamente no puede evitarse la cuestión de la verdad; más aún, debe ocupar un lugar central. En efecto, al interrogarnos por la verdad ensanchamos el horizonte de nuestra racionalidad, comenzamos a liberar la razón de los límites demasiado estrechos dentro de los cuales queda confinada cuando se considera racional sólo lo que puede ser objeto de experimento y cálculo.

Es precisamente aquí donde tiene lugar el encuentro de la razón con la fe, pues en la fe acogemos el don que Dios hace de sí mismo revelándose a nosotros, criaturas hechas a su imagen; acogemos y aceptamos esa Verdad que nuestra mente no puede comprender por completo y no puede poseer, pero que precisamente por eso ensancha el horizonte de nuestro conocimiento y nos permite llegar al Misterio en el que estamos inmersos y encontrar en Dios el sentido definitivo de nuestra existencia.

Queridos amigos, como sabemos bien, no es fácil aceptar esta superación de los límites de nuestra razón. Por eso, la fe, que es un acto humano muy personal, sigue siendo una opción de nuestra libertad, que también puede rechazarse. Ahora bien, aquí emerge una segunda dimensión de la fe, la de fiarse de una persona: no de una persona cualquiera, sino de Jesucristo, y del Padre que lo envió. Creer quiere decir entablar un vínculo personalísimo con nuestro Creador y Redentor, en virtud del Espíritu Santo que actúa en nuestro corazón, y hacer de este vínculo el fundamento de toda la vida.

En efecto, Jesucristo “es la Verdad hecha persona, que atrae hacia sí al mundo. (...) Cualquier otra verdad es un fragmento de la Verdad que es él y a él remite” (Discurso a la Congregación para la doctrina de la fe, 10 de febrero de 2006: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 17 de febrero de 2006, p. 3). Así, colma nuestro corazón, lo dilata y lo llena de alegría, impulsa nuestra inteligencia hacia horizontes inexplorados y ofrece a nuestra libertad

su decisivo punto de referencia, sacándola de las estrecheces del egoísmo y capacitándola para un amor auténtico.

Por consiguiente, en la educación de las nuevas generaciones no debemos tener miedo de confrontar la verdad de la fe con las auténticas conquistas del conocimiento humano. Los progresos de la ciencia son hoy muy rápidos y a menudo se presentan como contrapuestos a las afirmaciones de la fe, provocando confusión y haciendo más difícil la aceptación de la verdad cristiana. Pero Jesucristo es y sigue siendo el Señor de toda la creación y de toda la historia: “Todas las cosas fueron creadas por él y para él (...), y todo tiene en él su consistencia” (Col 1, 16-17). Por eso, el diálogo entre la fe y la razón, si se realiza con sinceridad y rigor, brinda la posibilidad de percibir de modo más eficaz y convincente la racionalidad de la fe en Dios —no en un Dios cualquiera, sino en el Dios que se reveló en Jesucristo— y de mostrar que en el mismo Jesucristo se encuentra la realización de toda auténtica aspiración humana.

Así pues, queridos jóvenes de Roma, avanzad con confianza y valentía por el camino de la búsqueda de la verdad. Y vosotros, queridos sacerdotes y educadores, no dudéis en promover una auténtica “pastoral de la inteligencia” y, más ampliamente, de la persona, que tome en serio los interrogantes de los jóvenes —tanto los existenciales como los que brotan de la confrontación con las formas de racionalidad hoy generalizadas— para ayudarles a encontrar las respuestas cristianas válidas y pertinentes, y finalmente para hacer suya la respuesta decisiva que es Cristo nuestro Señor.

Hemos hablado de la fe como encuentro con Aquel que es la Verdad y el Amor. También hemos visto que se trata de un encuentro al mismo tiempo comunitario y personal, que debe tener lugar en todas las dimensiones de nuestra vida, a través del ejercicio de la inteligencia, de las opciones de la libertad y del servicio del amor. Sin embargo, existe un espacio privilegiado en el que este encuentro se

realiza de la manera más directa, se refuerza y se profundiza, y así realmente es capaz de impregnar y caracterizar toda la existencia: este espacio es la oración.

Queridos jóvenes, ciertamente muchos de vosotros estabais presentes en la Jornada mundial de la juventud, en Colonia. Allí, juntos, oramos al Señor, lo adoramos presente en la Eucaristía, ofrecemos su santo sacrificio. Meditamos en el decisivo acto de amor con el que Jesús, en la última Cena, anticipó su propia muerte, la aceptó en su interior y la transformó en acto de amor, en la única revolución realmente capaz de renovar al mundo y de liberar al hombre, venciendo el poder del pecado y de la muerte.

Os pido a vosotros, jóvenes, y a todos los que estáis aquí, queridos hermanos y hermanas, pido a toda la amada Iglesia, en particular a las almas consagradas, especialmente de los conventos de clausura, que intensifiquéis la oración, espiritualmente unidos a María nuestra Madre, que adoréis a Cristo vivo en la Eucaristía, que os enamoréis cada vez más de él, nuestro hermano y nuestro verdadero amigo, el esposo de la Iglesia, el Dios fiel y misericordioso que nos ha amado primero.

Así vosotros, jóvenes, estaréis dispuestos y disponibles a acoger su llamada, si él os quiere totalmente para sí, en el sacerdocio o en la vida consagrada.

En la medida en que nos alimentamos de Cristo y estamos enamorados de él, sentimos también dentro de nosotros el estímulo a llevar a los demás a él, pues no podemos guardar para nosotros la alegría de la fe; debemos transmitirla. Esta necesidad resulta aún más fuerte y urgente a causa del extraño olvido de Dios que existe hoy en amplias partes del mundo y, en cierta medida, aquí en Roma. De este olvido nace mucho ruido efímero, muchas discusiones inútiles, y también una gran insatisfacción y un sentido de vacío.

Por eso, queridos hermanos y hermanas, en nuestro humilde servicio de testigos y misioneros del Dios vivo debemos ser portadores de la esperanza que nace de la certeza de la fe: así ayudaremos a nuestros hermanos y compatriotas a encontrar el sentido y la alegría de la vida.

Sé que estáis decididamente comprometidos en los diversos ámbitos de la pastoral; eso me alegra y, juntamente con vosotros, doy gracias por ello al Señor. En particular, durante mi primer año de pontificado ya he podido experimentar y apreciar la fuerza de la presencia cristiana entre los jóvenes y los universitarios de Roma, así como entre los niños de primera Comunión. Os pido que prosigáis con confianza, intensificando cada vez más vuestro vínculo con el Señor, para que así sea más eficaz vuestro apostolado.

En este compromiso, no descuidéis ninguna dimensión de la vida, porque Cristo vino para salvar a todo el hombre, tanto en lo más íntimo de las conciencias como en las expresiones de la cultura y en las relaciones sociales.

Queridos hermanos y hermanas, os dejo de buen grado estas reflexiones como contribución a vuestro trabajo en las tardes de la Asamblea y luego durante el próximo año pastoral. Mi afecto y mi bendición os acompañan hoy y en el futuro.

Gracias por vuestra atención.

PP. Benedicto XVI

Congregaciones y otros organismos

Decreto de la Penitenciaría Apostólica concediendo
la Bendición Papal con indulgencia plenaria a
la Archicofradía de Pasión de Málaga

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA
Prot. N. 373/06/I

D E C R E T O

ESTA PENITENCIARIA APOSTÓLICA, en virtud de las facultades y de la especialísima forma concedida por nuestro Santísimo Padre en Cristo y Señor nuestro, el Señor Benedicto por la Divina Providencia Papa XVI, por mediación del Excelentísimo y Reverendísimo Padre Don Antonio Dorado Soto, Obispo de Málaga, CONCEDE benignamente LA BENDICIÓN PAPAL CON LA ANEXA INDULGENCIA PLENARIA, lucrada bajo las condiciones de la Confesión Sacramental, la Comunión Eucarística y la Oración por el Sumo Pontífice, de manera íntegra y por la facultad de derecho de las tres mismas condiciones, durante todo el AÑO DEL JUBILEO MARIANO DE LA BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL AMOR DOLOROSO y una vez determinado el día y rito conveniente para beneficio de los fieles, y después de celebrado el Divino Sacrificio, sea comunicado a todos los HERMANOS de la REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE ARCHICOFRADÍA DE NAZARENOS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, NUESTRO PADRE JESÚS DE LA PASIÓN Y MARÍA SANTÍSIMA DEL AMOR DOLOROSO, así como

a cualquiera de los fieles presentes y ausentes que estén debidamente confesados y comulgados.

Los fieles cristianos que devotamente reciban la BENDICIÓN PAPAL y que por circunstancias razonables no estuviesen presentes físicamente en los Sagrados Ritos puedan beneficiarse del mismo modo, a través de los medios televisivos, radiofónicos o propagados piadosa y espiritualmente, de tal manera que puedan valerse y conseguir la INDULGENCIA PLENARIA conforme a la norma de derecho. No obstante, cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 29 del mes de junio del año 2006, en la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

S.R.E. Cardenal Iacobus Franciscus Stafford
Penitenciario Mayor

Fr. Ioannes Franciscus Girotti, O. F. M. Conv.
Secretario

PENITENCIARÍA APOSTÓLICA
Prot. N. 357/06/I

Beatísimo Padre,

El Excelentísimo y Reverendísimo Padre Don Antonio Dorado Soto, Obispo de Málaga, junto con la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de Nazarenos del Santísimo Sacramento, Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima del Amor Doloroso, **IMPLORE HUMILDEMENTE A SU SANTIDAD la INDULGENCIA PLENARIA** para los fieles de Cristo que con todo afecto y libres de pecado, purificados por el Sacramento de la Confesión, reconfortados por la Santísima Eucaristía, que hayan elevado sus súplicas por Tu Santidad, y que visiten la Iglesia Parroquial de los Santos Mártires Ciriaco y Paula, de Málaga, con motivo del **AÑO JUBILAR MARIANO** que solemnemente conmemora los diez lustros de la incorporación de la **IMAGEN DE MARÍA SANTÍSIMA DEL AMOR DOLOROSO** a la predicha Real Corporación y los veinticinco de que fue coronada la misma efigie. Así pues ciertamente me inclino a que los fieles cristianos sean predispuestos para los fines espirituales y que estén libres de las obligaciones de su religiosa observancia, de tal manera que se fortalezcan con la unión en comunión jerárquica con Tu Santidad. Y Dios, etc.

29 de junio de 2006, Solemnidad de los Santos Apóstoles
Pedro y Pablo

ESTA PENITENCIARIA APOSTÓLICA por especial mandato del Sumo Pontífice y en virtud de su paternal benevolencia, concede liberalísimamente la INDULGENCIA PLENARIA bajo las acostumbradas condiciones (Confesión Sacramental, Comunión Eucarística y Oración por el Sumo Pontífice) a los piadosos fieles de la Iglesia Parroquial de los Santos Mártires Ciriaco y Paula, lucrándose de ella apartando todo ánimo de pecado por el amor:

a. Los días en que se abra y se clausure solemnemente el Año Jubilar, si asisten atenta y religiosamente a algún rito sagrado o ejercicio piadoso.

b. En todas las solemnidades y fiestas litúrgicas de la BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA en cualquier sábado u otro día establecido en que se celebre solemnemente cualquier “misterio” o “título” suyo, si igualmente han participado piadosamente en los ritos que en honor de la BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA se vayan a llevar allí a cabo.

c. Cuantas veces, en grupo o separadamente, peregrinen a esta Iglesia Parroquial y participen allí en ritos litúrgicos -entre los cuales se destaca de manera singular y absoluta el Sacrosanto Sacrificio de la Misa- o en la celebración penitencial, o en el rezo del Sacratísimo Rosario, o en cualquier otro ejercicio piadoso en honor de la BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA.

d. Un vez en el año, en la misma Iglesia Parroquial, quienes de modo singular y devoto allí se acerquen y participen al menos en alguna celebración litúrgica o bien recen piadosamente según su criterio cuando libremente dispongan, al menos un Padre Nuestro, la Profesión de Fe (Credo) e incorporando de manera legítima alguna invocación a la Virgen María.

Los ancianos, enfermos y todos los que por causa legítima no pueden abandonar su casa, pueden obtener INDULGENCIA PLENARIA del mismo modo, uniéndose con vivo deseo a quienes realicen la visita piadosa o la peregrinación, renunciando a cualquier afecto de pecado, como más arriba se indica, y con la intención de cumplir allí, tan pronto como les fuera posible, las tres condiciones acostumbradas: a) recitar devotamente ante la imagen de la BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL AMOR DOLOROSO la Oración del Padre Nuestro, el Símbolo de la fe (Credo) y alguna plegaria mariana; b) o al menos, si esto no fuese posible de llevar a cabo, ofrecer con humildad y confianza sus enfermedades y padecimientos a Dios por María.

El resto de los fieles pueden lucrarse INDULGENCIA PLENARIA en cualquier lugar dentro de la jurisdicción de la Diócesis de Málaga, en aquellos días que con el corazón contrito ofrezcan alguna obra de misericordia, penitencia o evangelización, o por las intenciones del Excelentísimo Obispo malacitano, invocando piadosamente a la BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL AMOR DOLOROSO. Y así pues por los fieles de Cristo que concurren alegres se esfuercen en imitar a Nuestro Señor Jesucristo y a su Madre la Virgen, por el camino de la santidad, según enseña la Iglesia Católica a sus hijos.

Y cuya validez se extienda a todo el espacio del JUBILEO MARIANO. No obstante cualquier disposición en contrario.

S.R.E. Cardenal Iacobus Franciscus Stafford
Penitenciario Mayor

Fr. Ioannes Franciscus Girotti, O. F. M. Conv.
Secretario

Declaración de la sala de prensa de la Santa Sede ante el agravamiento de la situación en Oriente Medio

Ante el agravamiento de la situación en Oriente Medio, en la mañana del día 20 de julio se ha encargado a la Oficina de Prensa de la Santa Sede que comunique lo siguiente:

1. El Santo Padre sigue con gran preocupación el destino de todas las poblaciones interesadas y proclama para el próximo domingo, 23 de julio, una jornada especial de oración y penitencia, invitando a los pastores y a los fieles de todas las iglesias particulares, así como a todos los creyentes del mundo, a implorar a Dios el don precioso de la paz.
2. En particular, el Sumo Pontífice desea que se eleve la oración al Señor para que cese inmediatamente el fuego entre las partes, se instauren inmediatamente pasillos humanitarios para poder llevar ayuda a las poblaciones que sufren y se inicien después negociaciones razonables y responsables para poner fin a situaciones objetivas de injusticia existentes en aquella región, como ya indicó el Papa Benedicto XVI en el Ángelus del domingo pasado, 16 de julio.
3. En realidad, los libaneses tienen derecho a que se respete la integridad y la soberanía de su país, los israelíes tienen derecho a vivir en paz en su Estado y los palestinos tienen derecho a una patria libre y soberana.
4. En este doloroso momento, su Santidad dirige también un llamamiento a las organizaciones caritativas para que ayuden a todas las poblaciones afectadas por este despiadado conflicto.

Carta de agradecimiento de la Secretaría de Estado a
Mons. Dorado y a toda la Diócesis por el mensaje de
felicitación en la onomástica del Santo Padre

SECRETARÍA DE ESTADO
PRIMERA SECCIÓN - ASUNTOS GENERALES

Vaticano, 15 de julio de 2006

Sr. Obispo:

Con ocasión del onomástico del papa Benedicto XVI, ha tenido usted la amabilidad de enviarle un apreciado mensaje de felicitación en nombre también de esa comunidad diocesana de Málaga, junto con el ofrecimiento de oraciones por su ministerio de Pastor de la Iglesia universal.

Me es grato comunicarle que Su Santidad agradece este testimonio de adhesión y comunión eclesial, y corresponde al mismo con un especial recuerdo en la oración, para que el Señor derrame sobre usted abundantes dones que sean constante ayuda en su ministerio apostólico. Con estos sentimientos le imparte de corazón la implorada Bendición Apostólica, que extiende complacido a todos sus diocesanos.

Aprovecho la oportunidad para renovarle, Señor Obispo, las expresiones de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Gabriele Caccia
Asesor

Mons. ANTONIO DORADO SOTO
Obispo de Málaga

AGENDA Y AVISOS

Julio

- 01, sábado: Encuentro Mundial de las Familias. Valencia (1-9)
 Seminario Menor: Convivencia (01-09).
 02, domingo: Jornada de Responsabilidad del Tráfico.
 15, sábado: III Noche Talithakum
 16, domingo: Vicaría para el Clero: Curso de "Renovación
 Sacerdotal", para sacerdotes en Andalucía.
 29, sábado: Órdenes sagradas, S.I. Catedral.

Agosto

- 04, viernes: Past. de Juventud: Encuentro de jóvenes en Javier (4-6).
 13, domingo: Colecta extraordinaria "Templos para la Málaga del
 Futuro".
 27, domingo: Bajada de la imagen de la Virgen de la Victoria desde su
 Santuario a la S.I. Catedral
 30, miércoles: Inicio de la Novena de Sta. M^a de la Victoria (30-7).

